



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**



"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"**

POSGRADO EN CIENCIAS DEL LENGUAJE

**Estrategia de construcción discursiva de la credibilidad en
una interacción socio-verbal**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIAS DEL LENGUAJE**

**PRESENTA:
JOSÉ CARLOS GUILLERMO BONANNI TORRE BLANCA**

**DIRECTORA:
DRA. VICTORIA PÉREZ**

PUEBLA, PUE.

ENERO, 2021

AGRADECIMIENTOS

Lo que en un principio fue tan sólo un nuevo reto académico, poco a poco fue adquiriendo otra clase de matices, porque la vida nos confiere esa multiplicidad de aspectos y circunstancias, acontecimientos que van moldeando o remodelando los planes y los logros. Recién fallecido mi padre, el 12 de febrero de 2014, esta tesis se tornó en una tarea sin mucho sentido, era algo que le quería mostrar a él, y su repentina ausencia me llevó a un universo de melancolía interna en el cual ya no cabía la culminación de este nivel. Poco a poco la noble y desinteresada insistencia de varias amistades me impelía a retomar por momentos la labor, pero sin demasiada constancia, el entusiasmo aun no lograba florecer de nuevo. Al final me construí la motivación necesaria, impuse delante nuevos alcances académicos y laborales para los que ya era imprescindible el superar este escalón, retomé entonces con nuevos bríos y con gusto esta tarea y cuando estaba por culminarla al fin, volvió la vida a mostrarme sus facetas más oscuras, se devino el deceso de mi madre; además de forma reciente, en el año anterior, varios amigos cercanos habían sufrido la misma pérdida, y ello me sirvió para irme haciendo a la idea de que ese terrible fantasma de la muerte ya andaba rondando muy cerca. De forma afortunada y a la vez curiosa, todo ello contribuyó a que, lejos de volverme a deprimir, esta meta se volviese un reto inapelable e inaplazable, como homenaje y en honor a mis dos progenitores: Aldo Adolfo Bonanni Cárdenas y Guillermina Lucía Torreblanca Trujillo, quienes además de otorgarme el don de la vida, me llenaron de valores y mucha seguridad en mi persona, por ello e infinitas razones más, les dedico orgullosamente esta tesis de maestría. Con agradecimiento y amor infinitos ofrendo igual este logro a mis amados hermanos: Gustavo Adolfo, María Teresita y Aldo Gabriel, a mis queridos primos Francisco y Enrique, a mi fallecida tía Carola y a mis amorosas tías Sor María Elena y María de la Paz, también a todos mis sobrinos, los cuales cada vez son más cercanos e imprescindibles. Y en el lugar más entrañable tengo a mis tres amores y orgullos: mi bella esposa Barina y mis hijos Paulina y Carlos Antonio.

Además de un cariño muy particular a los “Deivids” y al equipo 8°C, existen infinidad de amigos y amigas a quienes quisiera mencionar y agradecer, pero llenaría otras 127 páginas, por eso es mejor que vaya para todos ellos, que saben muy bien cuánto los amo.

Todo el cuerpo docente, administrativo y de apoyo del Posgrado en Ciencias del Lenguaje del ICSYH “Alfonso Vélez Pliego” tienen mi profunda admiración, agradecimiento y respeto. Debo mencionar en especial a la Dra. María Andrea Vázquez Ahumada por haber aceptado ser parte de mi jurado y con una muy afectuosa consideración hacia la Dra. Patricia Natividad Preciado Lloyd, quien, además de haber cumplido cabal y prolijamente su función como mi tutora durante mi estancia en el posgrado, a su vez, también aceptó pertenecer al comité de escrutinio final de esta tesis.

Es un honor también, expresar mi profundo agradecimiento y afecto sinceros al Dr. Igor Lyman, por su guía, apoyo académico y noble hospitalidad, durante mi estancia en la

Universidad Estatal Pedagógica de Berdyansk, en Ucrania; a todo el personal docente, administrativo y de apoyo de dicha institución, especialmente a la rectora, Dra. Victoria Zarva, por su amable invitación e incondicional soporte. A todos los amigos y gente que nos atendió, recordando siempre, con cariño entrañable a Anatoly Konovalenko y a su esposa Irina, sin cuya amistad, la experiencia no hubiera sido tan agradable.

Reservé el espacio más merecido y privilegiado para la Dra. Victoria Pérez, amable y sumamente brillante directora de este proyecto, por toda su muy profesional dedicación e inmerecida paciencia para un servidor. Siempre será un ángel que Dios puso en mi camino, desde su bella natal Ucrania, llegó a México para quedarse, y yo fui increíblemente afortunado en haberla conocido y gozar de su dirección. Mi reconocimiento y cariño eternos.

Y en ineludible pero muy agradable cierre, por el origen, la permanencia y trascendencia, gracias Jesús mío, ayer, hoy y siempre.

	ÍNDICE	Página
-----		5
	-----	6
Carlos Bonanni Torre Blanca	----- 3 -----	8
-----		10
	-----	11

Introducción

- Planteamiento del problema
- Presentación del *corpus*
- Objetivos
- Marco teórico-metodológico y descripción del trabajo

Capítulo I El contexto de los datos

- 1.1 Análisis del contexto de la entrevista
 - 1.1.1 Descripción de los niveles contextuales
- 1.2 El mito como conocimiento compartido
 - 1.2.1 Presentación del macrocontexto: Los túneles como parte de los mitos urbanos
- 1.3 Conclusiones

Capítulo II Los componentes de la construcción discursiva de la credibilidad

- 2.1 Descripción de la estructura conversacional de la entrevista
- 2.2 Estudio de la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad
 - 2.2.1 Descripción de las tácticas de construcción discursiva de la credibilidad
 - 2.2.1.1 El marcador discursivo *pues* y sus funciones pragmáticas y comunicativas
 - 2.2.1.2 Disertación sobre la solicitud de información
 - 2.2.1.3 El pacto ficcional y su funcionamiento
 - 2.2.1.4 Análisis de las preguntas confirmatorias ¿sí? y ¿no?
- 2.3 Conclusiones

Capítulo III La construcción discursiva del espacio en el TNI

- 3.1 Identificación y descripción de los relatos
 - 3.1.1 La estructura espacio temporal de los relatos identificados
 - 3.1.1.1 El rol de la referencialidad en la reconstrucción del espacio
- 3.2 El papel de la corporeidad
- 3.3 La construcción socio espacial de los lugares míticos
 - 3.3.1 Estudio sobre las manifestaciones discursivas de las emociones
- 3.4 Conclusiones

Reflexiones finales

Bibliografía

Anexo I Transcripción de la entrevista

Anexo II Imágenes de apoyo

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se plantea identificar, describir y analizar la estrategia de la construcción de la credibilidad que emplea el informante para presentar como verdaderos los hechos que relata; siendo este el concepto clave de nuestro trabajo, será abordado de manera más amplia en el Capítulo II. Entendemos aquí estrategia¹ como un plan de acción global que se compone de diversas tácticas en lo particular. El objeto de estudio es un texto narrativo intersubjetivo (TNI), es decir un texto que emerge en una interacción cara a cara (Sankey García y Gutiérrez Estupiñán, 2006), que fue documentado a través de una entrevista videograbada y luego se transcribió, con el fin de obtener un relato sobre los túneles de la ciudad de Puebla.

La existencia de comunicaciones subterráneas que supuestamente conectan algunas construcciones religiosas entre ellas, y en algunos casos también con otro tipo de edificios, no se había comprobado en esta ciudad en el tiempo en que se realizó este trabajo, de ahí que el tema estuviese envuelto en un halo de misterio que lo colocaba en el ámbito de lo mítico y legendario dentro del folklore urbano. Tal fenómeno, además de implicar que dicho tópico no era comúnmente abordado en situaciones de interacción socioverbal, provoca en la persona que trata el tema, un comportamiento especialmente dirigido a que su discurso sea tomado en serio.

A manera de hipótesis, podemos argumentar que el texto que se propone analizar en esta investigación presenta un interés analítico en cuanto a la construcción conversacional, discursiva y narrativa, debido a que el tema que aborda ha sido tratado de forma polémica en diversas ocasiones, ya que para muchas personas los túneles formaban parte de una leyenda popular, mientras que para sólo unas cuantas, eran algo real y digno de ser asentado dentro del acervo cultural de esta ciudad; esta diferencia de opiniones llegó a provocar que se pusieran en duda los testimonios de quienes afirmaban su existencia, lo cual impulsó a los supuestos testigos a armar una estrategia discursiva que hiciese creíble su relato.

La herramienta metodológica apropiada para estudiar los textos de esta naturaleza es la propuesta de Sankey García y Gutiérrez Estupiñán (2006), la cual consiste en afrontar el TNI desde la perspectiva interaccional y narratológica, debido a su naturaleza multimodal. Parte de esta propuesta se presentó primero en el artículo “Cinco relatos de fantasmas del

¹ Así mismo, la definición teórica más completa de estrategia se presenta al inicio del Capítulo II (pág. 40).

edificio Carolino” (2003) de las citadas investigadoras, que posteriormente se sumó al análisis de otros relatos semejantes para dar forma al libro *El texto narrativo intersubjetivo* (2006) de estas mismas autoras. La propuesta metodológica perfilada en este libro fue puesta a prueba en una serie de investigaciones que, además de demostrar su eficacia analítica, la amplificaron y la adecuaron para el estudio de textos (auto) biográficos como, por ejemplo, es el libro de Pérez (2009) *Estrategias de justificación en una historia de vida*. Ambos trabajos forman la base principal de la metodología de esta investigación.

Planteamiento del problema

Dentro de las distintas formas de asentar la Historia² de la humanidad, una de las principales ha sido por escrito. En la actualidad contamos con otros tipos de registro de datos, uno de ellos es el electrónico, desde la tarjeta perforada, hasta los actuales medios digitales. Los testimonios orales grabados en un video poseen una riqueza informativa, difícil de igualar mediante otra forma de registro, toda vez que contienen distintos tipos de manifestaciones del lenguaje que darán significado al discurso, como son: a) Lo que el sujeto expresa en sí mediante el acto locutivo; b) El lenguaje paratextual (entonación, pausas, elevación de la voz, énfasis, silencios y sonidos que el informante emite); c) Los rasgos extralingüísticos, como son los distintos gestos que acompañan a momentos específicos de la manifestación oral. El papel de estos elementos en la interpretación del discurso parece cobrar cada vez mayor importancia, tal como lo manifiesta Montes Miró en el prólogo del libro *El texto narrativo intersubjetivo* (2006), que utilizamos aquí como base:

Finalmente, se halla en la narración misma la utilización de diversos recursos que convierten a los discursos narrativos en construcciones multimodales. En ellas se entrelazan: utilización del espacio, recursos verbales, movimientos y posicionamientos del cuerpo, gestos manuales, expresiones faciales, tonalidades de la voz y otros recursos paralingüísticos. Estos mecanismos ocurren de manera paralela y crean, capa sobre capa, significaciones entretejidas que contribuyen a la construcción del todo.

(Montes Miró, 2006: 11; en Sankey García y Gutiérrez Estupiñán, 2006)

² En este trabajo utilizamos el concepto Historia con mayúscula para referirnos a la información acumulada que tenemos acerca de los hechos de la humanidad y no a la ciencia.

Además de dar cuenta de los distintos aspectos discursivos que se entretajan para conformar la estrategia de credibilidad, se pretende que el actual trabajo de investigación contribuya a mostrar que los relatos sobre las conexiones subterráneas son productos de la memoria colectiva de los poblanos, que se pasan de generación a generación, y de esta manera forman parte del acervo cultural de la ciudad de Puebla. Basamos nuestra afirmación en el trabajo de Paul Ricoeur *Texto, testimonio y narración* (1983), en el que sostiene que se puede tomar al testimonio como expresión existencial de un acontecimiento de sentido. En el mismo orden de ideas, Renato Prada Oropeza en *El discurso-testimonio y otros ensayos* (2001), subraya la importancia del relato de un yo, el valor de la verdad de los hechos, la función política del relato, la ausencia de una pretensión estética y la acción político-social inmediata. Habría que enfatizar que tanto la memoria colectiva como la herencia cultural que uno obtiene como parte de la comunidad son elementos sustanciales de nuestra identidad social, son parte de nuestra vida y de nuestros valores. En este sentido Pérez (2009) afirma:

Las historias de vida son una muestra de discurso cotidiano y constituyen un área de estudio particularmente rica e importante, ya que representan el cruce entre la práctica discursiva y la práctica social. Cada historia de vida es, al mismo tiempo, la construcción y la reclamación de una identidad, en la que los hablantes expresan el tipo de personas que son o describen la naturaleza del grupo al que pertenecen. El análisis de los componentes interactivos y narrativos que conforman las historias de vida sirve para explicitar los hechos, los valores y los modelos conceptuales subyacentes que constituyen estas reclamaciones de identidad.

(Pérez, 2009: 11)

Cabe mencionar que los TNI pueden abarcar algunas manifestaciones del género autobiográfico, el cual comprende los testimonios, historias de vida, epístolas personales, diarios y otro tipo de relatos sobre nosotros mismos. Por el tipo de situación en la que emergen (la interacción cara a cara), se trata de manifestaciones que pertenecen al quehacer colectivo y por lo mismo forman parte de la herencia cultural de una sociedad. Dentro de este acervo se encuentran también inmersas las leyendas urbanas, los rumores que la gente dispersa en su entorno social, los cuales casi siempre se presentan como tradición oral, y que muchas veces no se encuentran asentados bajo ningún registro. Debido a ello consideramos de especial interés analítico los TNI que se pueden generar a partir de esos

fenómenos que las personas tan sólo platican y se transmiten unas a otras y que algunos no han sido plasmados en papel. Ya son varios los estudios que se han realizado sobre este tipo de discursos testimoniales, diversos autores han revisado el tema de la reportabilidad, de los mecanismos de autenticación de los hechos relatados y de la construcción de la factualidad. Sin embargo, poco se ha escrito acerca de qué manera y con qué herramientas discursivas los hablantes tratan de convencer a sus interlocutores sobre la veracidad de los hechos narrados. El presente trabajo es un intento analítico de ofrecer un modelo de investigación que se sume al estudio de los TNI que surgen de una temática cuya veracidad es puesta en duda.

Presentación del corpus

El material que se expone para ser analizado en este trabajo se obtuvo mediante una entrevista libre, la cual se logró a través de un contrato previo que el entrevistador celebró con el informante. Dicha entrevista fue videograbada el martes 5 de junio de 2012 a las 20:30 horas, en la ciudad de Puebla de los Ángeles, en la colonia Las Hadas. Debido a que la ocupación del informante es la de médico cirujano, el lugar elegido por él, como el más cómodo para realizar la entrevista fue su propio consultorio, el cual sirvió de escenario para el encuentro. El informante es nativo de la ciudad de Puebla y aquí ha vivido siempre, por lo cual está familiarizado con algunos aspectos relacionados a la historia de su ciudad desde su infancia, periodo durante el cual se llevaron a cabo los acontecimientos narrados. Posteriormente a la entrevista, el material videograbado fue transcrito siguiendo las normas del análisis conversacional, y de esta manera se obtuvo el TNI.

Ambos participantes de la interacción discursiva que se analizará más adelante, coincidieron, años después de iniciada su amistad, en un interés mutuo por conocer más acerca de las comunicaciones subterráneas que se decía que existían en esta ciudad de Puebla de los Ángeles. Cuando el entrevistador expresó hace años una curiosidad extrema por dicho tema, al que ahora es nuestro informante, este último mencionó de forma superficial, que él tenía la certeza sobre la existencia de dichas comunicaciones, ya que durante su infancia se había aventurado personalmente por esos túneles, y no sólo una vez, sino que lo había hecho en varias ocasiones. El entrevistador, que en esos momentos era estudiante de maestría en el ICSYH “Alfonso Vélez Pliego” de la BUAP, ya tenía

conocimiento de este tema, pues tuvo acceso al libro: *Historia compendiada del Estado de Puebla* (1965) del historiador poblano Enrique Cordero y Torres, en el cual el autor menciona brevemente la existencia de estas comunicaciones subterráneas, lo cual parecía corroborar que los eventos a los que se refieren diversos testimonios orales, son hechos reales. Con la finalidad de abordar el tema desde un enfoque científico, a saber, el socio discursivo, ambos actores de la interacción acordaron obtener un testimonio que pudiese ser analizado bajo las reglas específicas del ámbito académico y debido a ello, durante la entrevista tanto el informante como el entrevistador mantienen un distanciamiento que juzgaron necesario para proporcionar a la interacción el mínimo grado de intersubjetividad posible, es decir que se comportaron en todo momento como si no se conocieran, dirigiéndose el uno al otro con la fórmula protocolaria del ‘usted’. También con dicho alejamiento interpersonal, se pretendió salvaguardar la identidad del informante. Aquí cabe aclarar que fue el entrevistador quien ofreció el anonimato a su interlocutor, con la finalidad de lograr que este tuviese una mayor disposición para donar parte de su historia de vida³, aunque el informante nunca hizo una petición explícita sobre ello, ni puso condiciones para que así se pactara la entrevista.

Después de describir las circunstancias en que se dio la entrevista, y para entender mejor lo que ocurre durante la misma, es importante mencionar que ambos individuos pertenecen a la misma cultura, entendiendo esta como “algo aprendido, transmitido, heredado de generación en generación a través de las acciones humanas, casi siempre tomando la forma de una interacción cara a cara y, desde luego, mediante la comunicación lingüística” (Duranti, 2005: 48). También resulta útil lo que Oswalt escribe: “una cultura son los modelos de conducta aprendida y compartida característicos de una comunidad determinada. La cultura se aprende de los parientes y otros miembros de la comunidad, así como de varias formas materiales como libros y programas de televisión” (1986: 25 en Duranti, 2005: 48-49). Estas definiciones nos ayudan a comprender que las acciones que se dan antes, durante, y después de la entrevista fueron determinadas por la forma en que

³ En este trabajo el lector encontrará en diversas ocasiones el concepto de *historia de vida* que se utiliza tanto en su significado literal como concepto teórico, el cual se refiere a “[...] 1. Relatos motivados por el investigador implicando su presencia como oyente e interlocutor. 2. Material restringido a la situación de entrevista. Esto es considerándolo solamente como fue narrado al investigador por el entrevistado, sin la complementación de otras fuentes. 3. Referentes a aquella parte de la vida del individuo que dice respecto al tema de la investigación sin agotar las varias facetas de una biografía” (Kofes, 1998). Para mayor información sobre el concepto de historia de vida, confróntese Linde, De Fina y Lulle et al. en la bibliografía.

ambos sujetos han sido educados, es decir que están condicionados por su socialización primaria (Berger y Luckman, 2001). Nos parece pertinente enfatizar que los participantes de la entrevista comparten ese entorno primario semejante, porque pertenecen a familias católicas que han vivido durante varias generaciones en esta misma ciudad de Puebla. Tomando en cuenta esta postura, también resulta oportuno señalar que los sujetos de la interacción tienen diversos gustos y conocimientos compartidos, que van desde la música hasta los libros que han leído, y a través del mutuo agrado por el deporte, se conocieron y forjaron la amistad que los une desde hace más de veinte años. Esto último resulta importante porque le confiere más fortaleza al argumento de Anthony Wallace sobre nuestra capacidad de predecir las acciones y/o pensamientos de los demás: “lo que caracteriza a la gente que comparte la misma cultura no es la uniformidad sino ‘su capacidad de predecirse unos a otros’ [...]” (1961: 28; en Duranti, 2005: 59), aspecto que adquiere mayor grado de certidumbre al presentarse en el ámbito de una amistad duradera.

Por último, aclaramos que la entrevista fue de carácter libre puesto que no se basó en ningún cuestionario preparado con anterioridad, sino que teniendo como base el pre contrato que se acordó días atrás (el cual no fue registrado por ningún medio), tan sólo se enunció una pregunta simple que –como se analiza más adelante– cumplió la función de solicitar la información y provocó el despliegue de una larga intervención por parte del entrevistado. El investigador participa en pocas ocasiones y de forma muy breve, con expresiones fáticas⁴ y algunas preguntas y aportaciones para que se complementara más la información requerida.

Objetivos

El objetivo principal de este trabajo de investigación es describir la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad que utiliza el informante durante la entrevista para convencer a todo aquél que tenga acceso a la información que comparte, de que los hechos que relata fueron reales.

Para cumplir con este fin es necesario llevar a cabo varias tareas específicas que consisten en situar el objeto de nuestro estudio en el contexto de su producción y

⁴ Que según el modelo comunicativo de Roman Jakobson (1960, en Duranti, 2005 y Calsamiglia, 1999), se trata de los actos de habla cuyas únicas finalidades son la de iniciar, mantener la fluidez, o bien terminar la conversación. Se basa en la noción original de Malinowski (1923).

describirlo. Debido a la interdisciplinariedad del marco teórico-metodológico que se utiliza, es preciso estudiar el TNI desde la perspectiva socio pragmática y narratológica, cada una de las cuales constituye su propio nivel de análisis. Respecto al nivel socio pragmático, los objetivos específicos consisten en describir la estructura conversacional del encuentro estudiado, analizar las funciones discursivas del marcador *pues* y de las preguntas confirmatorias, tomando en cuenta el cómo se presenta la solicitud de información, así como el papel que desempeña el pacto ficcional. En lo que concierne al nivel narratológico, las finalidades del análisis son: identificar y describir los relatos, analizar la estructura espacio temporal de los mismos y determinar el papel del cuerpo en la construcción del espacio diegético. Por otra parte, se busca explicar el rol de la referencialidad en la reconstrucción del espacio, hacer un estudio sobre el papel social de este espacio, y la función que cumplen las emociones en la elaboración discursiva del mismo. Una vez cumplidas estas tareas, sintetizar los resultados obtenidos para concluir nuestro análisis.

Marco teórico-metodológico y descripción del trabajo

Se trata de un estudio cualitativo, para cuya realización la estrategia más adecuada es la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967), la cual en realidad es un método de investigación en el que la teoría se genera a partir de los datos obtenidos, tal como se expresa en su premisa elemental: “en la generación de la teoría de las ciencias sociales, la mayoría de las hipótesis y conceptos no sólo provienen de los datos, sino que se desarrollan en relación a los datos durante el curso de la investigación” (Glaser y Strauss, 1967). El análisis consiste en correlacionar los datos y las posturas teóricas que se van aplicando a ellos. Desde que se inicia con la recolección de la información, hasta que se van aislando los elementos que serán analizados y también durante la interpretación de los mismos, debe existir una observación constante sobre los datos y las herramientas de análisis, para ir comprendiendo cada vez mejor el fenómeno que se nos presenta. “La teoría fundamentada no es una teoría, sino una metodología para descubrir teorías que dormitan en los datos” (Strauss y Corbin, 1990), es así como a través de la inducción analítica, se produce una teoría explicativa para nuestros datos.

Una de las razones principales que inspiraron la elección del tema de esta tesis fue percatarse de que ya existían propuestas metodológicas para abordar los relatos acerca de

experiencias⁵ extraordinarias. En el libro *El texto narrativo intersubjetivo* (Sankey García y Gutiérrez Estupiñán, 2006) encontramos un modelo que nos ha servido de base para esta investigación. Dicho trabajo propone conjuntar la vertiente narratológica por una parte y la interaccional por la otra, apoyándose en otros modelos con el fin de llegar a una mayor comprensión de los datos. En lo que sigue, describiremos el contenido de la presente investigación haciendo énfasis en las propuestas teórico-metodológicas que se utilizarán.

A la Introducción, en la cual se describe el corpus y los objetivos de este trabajo, le sigue el Capítulo I *El contexto de los datos*, en el cual se explican las instancias que se toman en cuenta para delimitar el entorno de nuestro objeto de estudio, es decir todas aquellas circunstancias que ejercen una influencia preponderante para el desarrollo de la entrevista que sirve como base para este análisis. En el primer apartado utilizamos el modelo *SPEAKING* de Dell Hymes (1962) con la finalidad de dar un esbozo general de los diferentes aspectos que se presentan durante la interacción. Después de esta exploración, pasamos a la descripción de los niveles contextuales, basándonos en las presuposiciones que plantea Albert Scheflen (1964) sobre el contexto en las comunicaciones. Mediante el uso de un esquema se explican más detalladamente los distintos niveles que conforman esta estructura hasta lograr ubicar los elementos más relevantes para su estudio. Más adelante se reflexiona sobre las posturas de Lévi-Strauss (1977), Barthes (1976) y Lindón (1999) – principalmente– acerca del concepto de mito, en busca de una definición operativa para este trabajo, y que también sirva para contextualizar el objeto de nuestro estudio. Debido a que el nivel contextual superior de nuestra jerarquía comprende la mitología urbana (Lindón, 1999) acerca de las comunicaciones subterráneas como parte de las culturas en donde existen, consideramos que es necesario ilustrar con varios ejemplos tal fenómeno en varias ciudades del mundo. Al cumplir con este objetivo, buscamos interpretar esta información histórico-cultural –que tomamos de los trabajos de Martín Careaga (1998), Enrique Cordero y Torres (1965) y Alec Maclellan (1984), entre otros– a la luz de las teorías que perciben el mito como un conocimiento compartido.

⁵ Sin perder de vista la definición del DRAE del léxico experiencia: *conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas*, entendemos aquí el concepto de experiencia como aquel aprendizaje que se adquiere con la repetición de muchas vivencias similares dentro del desarrollo de un sujeto social. Para mayor información véase *Merleau-Ponty: Una aproximación a su pensamiento*, Josep María Bech (2005).

En el Capítulo II *Los componentes de la construcción de la credibilidad*, se profundiza en el concepto de estrategia el cual se amplía con el análisis conversacional, cuyo estudio se realiza a partir de la propuesta pragmática de Levinson (1989) y los trabajos de Gallardo Paúls (1993) con la finalidad de definir los puntos de mayor interés para su observación. Una vez detectados los elementos con mayor relevancia analítica, nos concentramos en el estudio de la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad, la cual está conformada por diversas tácticas. Primero se analiza el inicio de la entrevista, donde se estudia la función de una pregunta que la abre y la respuesta que contiene al marcador discursivo *pues*; analizamos entonces las funciones manifiestas de este último, primordialmente bajo la perspectiva de Grajales (2011), y también la relación que tiene este *pues* con la solicitud de información, instancia que estudiamos desde la teoría de los actos de habla de Austin (1962) y Searle (1969) (ambos en Duranti, 2005 y Calsamiglia, 1999). Como paso siguiente, se analiza la forma en que se gesta y se mantiene el pacto ficcional, contrato cuya explicación proviene de las ideas de Eco (1996) y Van Dijk (1998). Mostramos cómo este acuerdo encuentra constante validación por medio de las preguntas confirmatorias y se analizan estas de forma detallada, para concluir el análisis con una tabla comparativa de las diferentes funciones que cumplen esta clase de preguntas en el *corpus*.

El Capítulo III *La construcción del espacio en el TNI*, está dedicado al estudio interdisciplinar de la construcción del espacio en los relatos identificados, razón por la cual el análisis se lleva a cabo tomando en cuenta algunos aspectos de la perspectiva narratológica (Genette, 1969, 1972, 1991, 1993; Pimentel, 1998, 2001) y la socio-antropológica (Duranti, 2000; Lindón, 2009; Barthes, 1966), haciendo especial énfasis en la función de la referencialidad. Una vez terminada esta disertación, bajo la premisa de que la forma textual de construcción del espacio es la descripción, se estudia el papel del cuerpo en la construcción de ese mismo espacio (Pimentel, 2001; Lindón, 2009). Como complemento al estudio, se analizan las manifestaciones discursivas de las emociones.

La parte concluyente del trabajo se compone de las reflexiones finales, resumen de lo hallado en cada capítulo, con la apertura a nuevas perspectivas que fueron detectadas con esta investigación.

CAPÍTULO I

El CONTEXTO DE LOS DATOS

El hecho de que no lleguemos a superar una comprensión inestable de lo real es, sin duda, la medida misma de nuestra alienación presente: navegamos permanentemente entre el objeto y su desmitificación, impotentes para alcanzar su totalidad. Si penetramos el objeto, lo liberamos, pero lo destruimos; y si lo dejamos intacto, lo respetamos, pero lo restituimos también mistificado. Parecería que durante algún tiempo estaremos condenados a hablar siempre *excesivamente*⁶ de lo real.

ROLAND BARTHES, *Mitologías*.

En la vida cotidiana constantemente nos encontramos con situaciones en las que la interacción da lugar a narraciones; platicamos por la noche lo que nos ocurrió en el día con nuestros padres o parejas; comentamos los lunes con compañeros de trabajo algún suceso curioso que vivimos el fin de semana; en las reuniones con los amigos solemos relatar anécdotas chistosas de los presentes o de los ausentes; en clases, congresos y diversos encuentros académicos, compartimos las experiencias que nos han resultado de utilidad para adquirir mejor algún tipo de conocimiento. Las narraciones en la interacción son parte fundamental del quehacer cotidiano humano, por medio de ellas vamos compartiendo información con nuestros semejantes, comparando ideas, aprendiendo a través de la experiencia de otros, es decir construimos nuestra identidad cultural. Es innegable en la actualidad el valor preponderante que este tipo de manifestaciones tiene para las ciencias

⁶ Cursivas en el original.

sociales. Algunas de estas narraciones son testimonios orales que merecen ser rescatados, pues constituyen un eslabón fundamental en la reconstrucción de la Historia de cualquier civilización; de ahí que sea muy recomendable que dichas narraciones sean plasmadas como documentos escritos, que después de ser grabados o videograbados, se transcriban para convertirlos así en textos narrativos intersubjetivos. Esta clase de documentos contiene no sólo la información explícita que muestra, sino que, mediante una observación más detallada, podemos detectar que se encuentra implícita información acerca del contexto, por lo cual puede ser de mucha utilidad hacer un estudio sobre ello.

1.1 Análisis del contexto de la entrevista

Toda interacción humana se encuentra necesariamente acompañada de infinidad de aspectos que van a ejercer, en mayor o menor medida, una influencia en su desarrollo. En el ámbito de la comunicación intersubjetiva, partimos del supuesto de que dichas constelaciones de situaciones, al formar parte de las conductas interaccionales, producen un significado y a la vez cumplen un papel funcional, aspectos que serán preponderantes para el mejor entendimiento e interpretación del fenómeno manifiesto. El contexto en el aquí y el ahora de la situación interactiva incluye todos los aspectos que la generaron, la modifican y la mantienen, pero como desde esa perspectiva dicho contexto sería imposible de saturar, lo que aquí trataremos de llevar a cabo será una delimitación –lo más lógica posible– de las circunstancias y eventos, tanto significativos como funcionales, que se manifiestan durante la interacción que fue plasmada en nuestro *corpus*. Se trata de un constructo de significaciones en el que cada uno de los elementos a analizar se encuentra inmerso en capas o niveles que a su vez pertenecen a una configuración superior, pero que también incluyen, hacia adentro, aspectos que pertenecen a disposiciones, por decirlo así ‘inferiores’, aunque no se haya definido forzosamente una relación de mayor o menor importancia entre los diferentes elementos. Para entenderlo mejor, pensemos en una estructura como la de las cajas chinas, que cada una contiene a una más pequeña en su interior, o en las muy conocidas *matrioshkas* que son las tradicionales muñecas rusas de madera con múltiples figuras una dentro de la otra. A la caja o muñeca mayor la llamaremos macrocontexto, y de forma lógica encontraremos dentro de éste, diversos niveles inferiores, es decir, que abarcarán menos elementos, llegando de esta manera a los

estratos más pequeños. Teniendo también en mente que los contextos que se encuentran directamente unidos en proximidad colindante, ya sea para arriba o hacia abajo (o más adentro o más afuera) serán mencionados en adelante como contextos inmediatos.

Así es como detectamos en nuestro objeto de estudio distintas partes que se van relacionando entre ellas, desde la simple integración de una dentro de la otra, hasta el establecimiento de puentes de relación, es decir que alguna instancia muy interior puede estar íntimamente vinculada con algún otro nivel más externo de forma directa.

Una perspectiva que nos ha sido de utilidad para describir algunos aspectos de la situación de interacción que estamos estudiando, es la del modelo *SPEAKING* del sociolingüista Dell Hymes. Comenzamos con una breve reseña de los componentes de dicho modelo para después ir describiendo cada uno con respecto a nuestro objeto de estudio:

Setting and Scene (ambiente y escena): El ambiente se refiere al tiempo y lugar de un acto de habla, y en general, a las circunstancias físicas.

Participants (participantes): Hablante y audiencia. Los lingüistas pueden hacer distinciones entre estas categorías; por ejemplo, la audiencia puede fragmentarse en destinatarios y oyentes.

Ends (finalidades): Se refiere a los propósitos, objetivos y resultados del acto comunicativo.

Acts Sequences (secuencias de actos): Este concepto hace alusión netamente, a la forma y organización del evento.

Key (clave): Claves que establecen el "tono, manera o espíritu" del acto de habla.

Instrumentalities (instrumentos): Formas y estilos de habla.

Norms (normas): Comprende las normas de interacción y las de interpretación. Las primeras tienen que ver con los mecanismos de regulación interaccional, o rituales: cuándo dirigir la palabra, cuándo interrumpir a alguien, duración de los turnos. Las segundas, involucran todo el sistema de creencias de una comunidad, que son transmitidas y recibidas ajustándose al sistema de representaciones y costumbres socioculturales. Las normas se relacionan con las formas de interacción propias del acto de habla.

Genre (género): Se refiere al género propio del acto de habla. Muchas veces se observan los actos de habla "plurigenéricos"

(Hymes, 1962).

Este modelo descriptivo posee una perspectiva que ayuda a esclarecer los diferentes tópicos que pueden ser observados en un fenómeno comunicativo. A continuación, presentamos la forma en que fue utilizado para la situación que estamos estudiando.

Ambiente y escena: El ambiente físico es el consultorio del informante donde la entrevista fue realizada por la noche, con una duración aproximada de 13:20 minutos. Todo lo referente a este punto del 'ambiente' se aborda más adelante mediante un estudio mucho más amplio sobre el contexto y el macrocontexto.

Participantes: El hablante provee el material para la investigación y aunque el oyente casi no interviene, su presencia y las escasas ocasiones en que toma la palabra, modifican la interacción. Tanto el investigador como el entrevistado siempre han estado conscientes del tratamiento legendario y mítico que se ha dado al tema de los túneles dentro de la sociedad poblana, y con base en ello es que llegaron al acuerdo de que valía la pena recopilar información al respecto y plasmarla en un documento académico. Esta primordial característica de la entrevista realizada explica de forma clara la postura semi ausente del oyente, toda vez que él ya ha escuchado la narración en anteriores ocasiones y sólo requiere intervenir en algunos momentos.

Teniendo como base lo que se acaba de expresar, observamos que también tiene un carácter trascendental el hecho de que el hablante no se dirigirá entonces hacia el oyente inmediato, sino que casi toda su participación la realiza en la inteligencia de que lo que está expresando será visto, escuchado y/o leído (después de ser transcrito) por terceras personas, a las cuales considera necesario convencer de la veracidad de los hechos que narra. Recordemos que el modelo sugiere la existencia otros destinatarios.

Finalidades: Cada uno de los participantes tiene distintos propósitos durante esta interacción. Para el entrevistador la finalidad primordial del encuentro es obtener la información respecto al tema de su análisis, mientras que para el informante la meta principal es compartir sus experiencias personales y así cumplir con el contrato conversacional previamente establecido. Ambos comparten el objetivo de difundir de forma seria la información que tiene el hablante acerca de las comunicaciones subterráneas.

Secuencias de actos de habla: Los actos de habla identificados corresponden al desarrollo natural de un evento comunicativo, es decir, a la secuencia de saludos le sigue la

solicitud de donación de información; una vez que el informante satisface esta petición, la entrevista se clausura y se cierra con un intercambio de despedidas.

Clave: Para el caso estudiado se pactó una interacción de tono formal como si el entrevistador y el informante no se conocieran de tiempo atrás. En un principio se consideró que esta situación de fingimiento no influenciaría la interacción, sin embargo, resultó interesante que en ciertas partes de la entrevista se hace evidente la forma en que se altera el acto comunicativo por dichas circunstancias. Tratándose de un tema que ambos participantes de la interacción han aceptado como válido, este se estabiliza y por ende los intercambios son adecuados al sistema, garantizan la continuidad y nulifican las desviaciones. Se debe recalcar que, aunque el peso mayor del proceso que se está observando corresponde al hablante, su conducta no se encuentra en absoluto aislada, no es un acontecer individual, está actuando socialmente y desempeña un rol que pertenece a la relación previamente establecida: “Al iniciar la interacción los participantes se hallan ya en cierto tipo de relación y estarán, también, en una determinada relación al término de la misma” (Sánkey García, 1998: 127). De la relación que aquí se trata es la que existe desde antes entre el informante y el entrevistador, el convenio posterior de donación de historia y una suerte de alianza tácita en la que se establece un acuerdo de creer en lo que se está compartiendo. Todo ello conforma el "tono, manera o espíritu" del acto de habla.

En lo que se refiere a los tres componentes restantes de la propuesta de Dell Hymes, podemos argumentar que, dentro de los instrumentos, es el español del centro del país. En cuanto a las normas de interacción, además del pacto previo de fingir no conocerse los interlocutores, se siguieron las que obedecen a una entrevista libre, la cual de hecho se constituyó también como el género principal en el cual se inscribe el evento.

El análisis de estos puntos ha resultado útil para hacer una primera exploración del encuentro socio verbal e identificar aquellos elementos sobre los que conviene detenerse más para su estudio. Esta observación minuciosa sobre los componentes que conforman nuestro evento comunicativo, permitió detectar algunos aspectos del entorno social que ejercen una influencia preponderante en el desarrollo de la interacción. A diferencia de Jacobson, Hymes sostiene que los eventos comunicativos deben estudiarse tomando en cuenta la comunidad en donde tienen lugar, al respecto Duranti escribe:

Por otra parte, para Hymes la comunidad es el punto de partida, y los eventos de habla están allí donde se forman y reúnen las comunidades. La unidad de análisis deja de ser una unidad lingüística como tal, y se convierte en una **unidad social**⁷ en la que se basa o integra el habla. Por tanto, a Hymes le preocupan menos las funciones del habla en el sentido de Jakobson y más, en cambio, el modo en que los diferentes aspectos de la interacción contribuyen a definir lo que se dice y cómo se dice

(Duranti, 1977).

Siguiendo las ideas del autor citado es importante recalcar que nuestro evento comunicativo no se encuentra aislado, por lo tanto, resulta imprescindible considerar varios aspectos del contexto para explicar su funcionamiento en la interacción que estamos estudiando. Para profundizar en esta perspectiva y la inclusión del modelo *SPEAKING* como herramienta de análisis de los eventos comunicativos, el mismo Duranti (1992) hace un estudio extenso sobre la Etnografía del Habla (EH)⁸ en el cual también afirma:

A diferencia de lo que ocurre en otras disciplinas lingüísticas, la EH se preocupa del uso del lenguaje como un enlace con, y un instrumento de, la vida social. Esto significa que los etnógrafos del habla, a través del empleo de distintos métodos subjetivos, objetivos e intersubjetivos (p. ej. intuiciones, grabaciones, transcripciones, entrevistas, participación en la vida de los «sujetos» estudiados), se comprometen en el estudio de un «objeto» que es más complejo y multiforme que el que habitualmente se estudia en otras ramas de la lingüística

(Duranti, 1992).

A pesar de la eficacia del modelo anterior, este no es suficiente para abarcar todos los elementos significativos necesarios que contribuyen a la interpretación más profunda de los datos. Es por eso que consideramos necesario agregar la propuesta del terapeuta familiar Albert Scheflen, quien introdujo algunas ideas acerca del carácter evolutivo de la comunicación humana, además de que la considera como el sistema que verifica, regula y mantiene la interacción. Uno de los aportes que nos son de mayor utilidad es el que se refiere a la dependencia que tienen algunos comportamientos comunicativos con respecto al

⁷ Negritas en el original.

⁸ Consúltese *La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis*, incluido en la bibliografía, para una mayor ampliación sobre la importancia de los modelos utilizados.

contexto en el que se presentan. Según este autor, para analizar el contexto debemos tomar en cuenta las siguientes presuposiciones básicas:

1. La comunicación (dentro de un grupo dado o dentro de una cultura dada), como todos los fenómenos naturales, dispone de una estructura regular, en último término plenamente predecible, la que consiste en unidades definidas, arregladas en modos particulares.
2. Las unidades estructurales (UE)⁹ de la comunicación disponen de un juego regular de componentes organizados, los que deben ser ejecutados de la misma manera (dentro de una gama de posibilidades dada) por todos los participantes en un grupo semi-cerrado o, de otro modo, no se realizará la comunicación.
3. Estas unidades estructurales, las que se constituyen en comportamientos comunicacionales, ellas mismas no son más que los componentes de unidades mayores, ocurrentes en una jerarquía de niveles.
4. Las actividades institucionalizadas [...], se sirven del sistema comunicacional básico de la cultura, modificado de ciertos modos especializados legítimos.
5. Todos los participantes han aprendido y conocen (por lo demás sin conciencia de ello) el sistema de comunicación privativa de los grupos de los que son miembros.
6. El sistema comunicacional de cualquier tipo de grupo puede ser abstraído por el análisis de contexto.

(Schefflen, inédito)

Con este tipo de observaciones y todo lo que se ha venido señalando al respecto del comportamiento interrelacionado del contexto, resulta claro que los datos se deben examinar teniendo muy en cuenta todos los demás elementos que están en un estrecho contacto unos con otros. Es una labor que implica la abstracción de los elementos, pero también la síntesis, la cual nos permite relacionar cada parte con el total.

Para explicar mejor la disposición de los elementos contextuales en la propuesta de Schefflen, veamos lo que Yves Winkin expresa en su libro *La nueva comunicación*:

Birdwhistell y Schefflen hablan de *análisis de contexto*¹⁰. Emplean igualmente la expresión “método de la historia natural”, para subrayar que su método se funda en la observación sistemática de datos recogidos de forma no obligatoria, en el medio natural, como en la etiología o la antropología. La idea básica, tal como la presenta Schefflen [...], es la de una jerarquía de niveles. Las unidades

⁹ La inclusión de esta abreviatura, que se utilizará a partir de aquí, es nuestra.

¹⁰ Cursivas en el original.

de un nivel dado se integran a la vez horizontalmente, en una “síntesis diacrónica” o procesual, y verticalmente, en una “síntesis sincrónica” de unidades cada vez mayores. Cada unidad no tiene significación más que en este *doble contexto*¹¹.

(Winkin, 2008: 82-83).

Esta disposición de lo procesual como una síntesis diacrónica, organizada de forma horizontal, en relación estrecha con la síntesis sincrónica, de acomodo vertical, remiten a los ejes sintagmático y paradigmático en el plano lingüístico, ya que los elementos que conforman lo procesual, podrían equipararse a la organización sintagmática, mientras que aquellas relaciones sincrónicas que se dan en el eje vertical, podrían obedecer a un orden paradigmático.

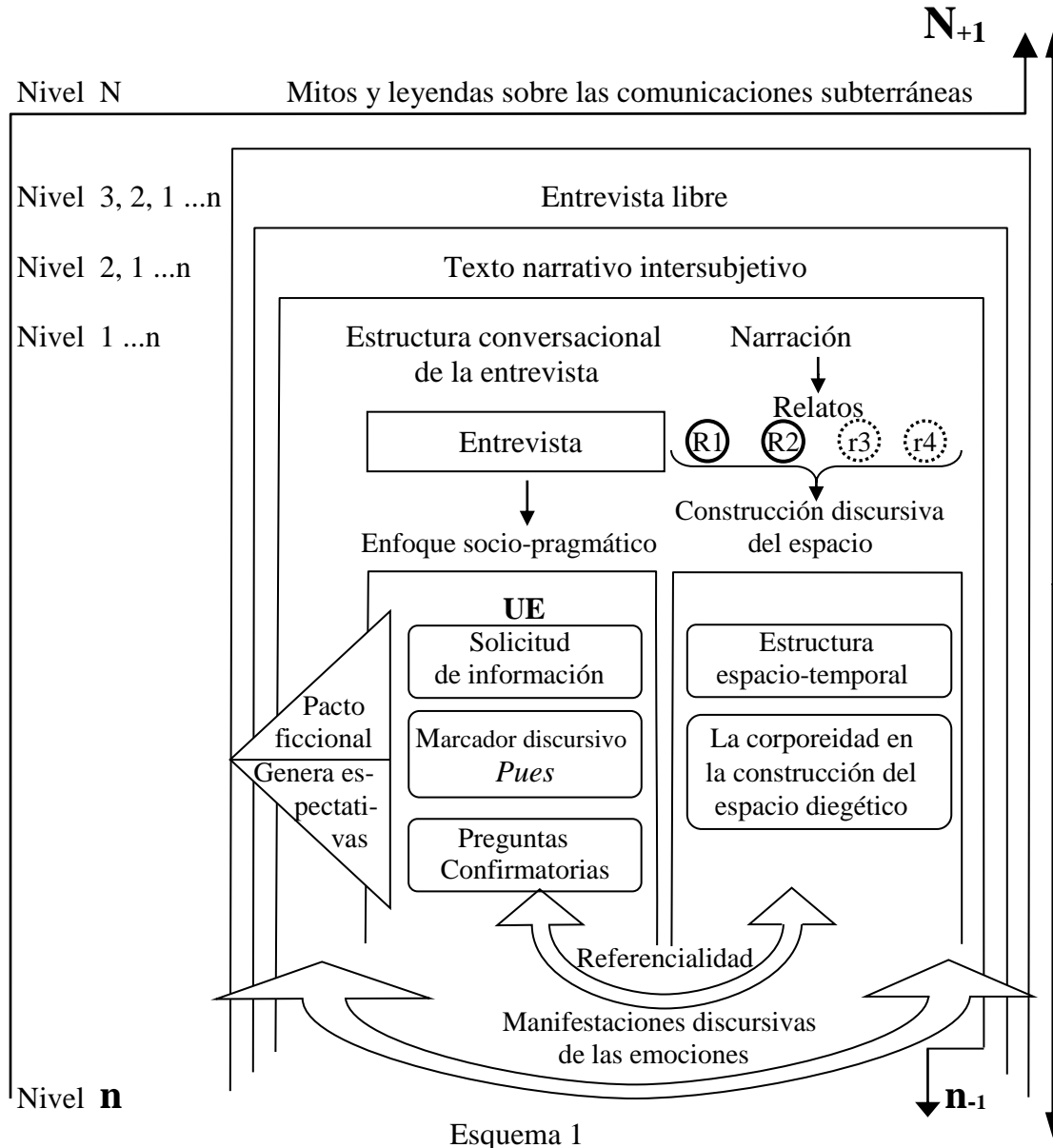
En el siguiente apartado presentamos de manera más extensa la forma en que se presentan algunas de las ideas anteriores en nuestro corpus.

1.1.1 Descripción de los niveles contextuales

Como toda situación de interacción humana, nuestro objeto de estudio está constituido por una serie de factores que van a influenciar a su producción. La escena que se presenta no puede verse como un fenómeno aislado, es imprescindible describir al menos los contextos más inmediatos y aquellos más remotos pero que se encuentran preponderantemente unidos por las circunstancias que los relacionan.

El andamiaje que se genera por medio de este análisis ya fue descrito en párrafos anteriores como una serie de capas o niveles que se encuentran unos dentro de otros, con la aclaración de que esta estructura se debe más bien a relaciones de implicación o determinación y no a una simple disposición física, es decir que se trata de niveles de organización y análisis. Para hacer más evidente la forma en que se relacionan los distintos elementos en cada nivel, incluimos el Esquema 1 en la página siguiente, en el cual mostramos los contextos que competen nuestro corpus, y que después de ubicarlos en dicho esquema, se da una breve explicación de cada nivel, puesto que dedicamos un análisis más extenso de cada uno, en los diferentes capítulos que constituyen este trabajo.

¹¹ Cursivas en el original.



Esquema 1

En este esquema, la **n** minúscula representa los componentes contextuales inferiores que no se tomarán en cuenta en este análisis, mientras que la **N** mayúscula simboliza a las instancias superiores, como la cultura, entendida como la telaraña de significados,¹² que tampoco se estudiará de forma detallada. Debajo del rectángulo que representa a la entrevista están los aspectos pragmáticos que se analizan como Unidades Estructurales UE, mientras que los círculos a la derecha son los relatos, siendo los de línea continua los principales y los de línea punteada, los complementarios. El triángulo simboliza al pacto ficcional, que se manifiesta en varias capas. La doble flecha curva de la referencialidad significa que esta actúa como ‘puente’ entre lo narrado y lo interaccional. La otra flecha curva, correspondiente a las emociones, abarca todos los niveles por su relación de influencia recíproca. La flecha bidireccional al extremo derecho de la imagen representa el saber cultural compartido por los participantes de la interacción, un saber que toman en cuenta para la construcción de su discurso.

¹² Esta ‘telaraña de significados’ es aquella que, según las ideas de Clifford Geertz (1992), el mismo hombre va tejiendo y luego se encuentra atrapado en ella.

En el nivel N estudiamos cómo la información sobre los pasajes subterráneos es percibida y tratada en otros lugares, tanto extranjeros como nacionales. Mostramos que las producciones discursivas sobre esa temática pueden ser vistas como mitología urbana y explicamos este concepto en el apartado 1.2. Estudiamos el desarrollo de la entrevista, durante la cual se obtuvo el corpus, en el nivel inmediatamente inferior y explicamos el modo en que la temática de la conversación influye tanto en la organización del evento socio verbal como en el comportamiento de sus participantes. Como se observa en el esquema, el TNI cuyo análisis se realiza en el nivel 1 es el resultado de las acciones discursivas llevadas a cabo en el nivel inmediato superior. En el nivel 1 se describen las características narratológicas, pragmáticas y conversacionales. Los relatos que se obtienen a partir del análisis realizado en este nivel, se constituyen en un objeto de estudio. Cabe destacar que este nivel 1 se caracteriza por la presencia de dos objetos de estudio: primero, la conversación misma, en la cual se observan distintos modos de organización del discurso, como por ejemplo la narración, la descripción y la argumentación entre otros; y segundo, los relatos resultantes del acto de narrar del informante. Debido a la naturaleza de estos datos, cada uno tiene que tratarse con una herramienta teórico-metodológica diferente, a saber, con la socio-pragmática y la narratológica, respectivamente. El análisis detallado de cada uno de estos objetos de estudio revela la presencia en ellos de ciertos elementos específicos que en adelante llamaremos Unidades Estructurales UE y que, como se observa en el Esquema 1, se analizan desde la perspectiva correspondiente. Tenemos en primer lugar a la solicitud de información, después al marcador discursivo *pues*, y al final a las preguntas confirmatorias, que son estudiados desde la perspectiva socio pragmática. Con el mismo enfoque también se estudia al pacto ficcional que se localiza en varios niveles. El espacio diegético y el papel que desempeña el cuerpo en su construcción son examinados con la herramienta narratológica principalmente, aunque más adelante también se aborda la corporeidad desde un punto de vista sociológico con la finalidad de mostrar el papel que juegan las emociones en la construcción del espacio.

Habiendo culminado la exposición de la forma en que se trabajará con los niveles contextuales, es necesario concentrarse en el macrocontexto, el cual ejerce una influencia preponderante en todos los elementos del análisis.

1.2 El mito como conocimiento compartido.

A partir de la época prehistórica, el ser humano ocupó las cavidades naturales de la tierra ya sea como refugio temporal o como vivienda permanente. Los primeros pasos en el dominio sobre la naturaleza –con lo que respecta a su hábitat– consistieron en modificar esas cuevas con el fin de adecuarlas para su uso, las ampliaron y crearon conductos que no existían entre unas y otras, las decoraron, excavaron nichos, las horadaron tanto para que entrase el aire, como para aumentar su iluminación, y construyeron escalones y pequeños altares, entre otras cosas. Poco a poco el hombre supo cómo modificar la roca, hasta que finalmente llegó a crear sus propias construcciones y así es como nació la arquitectura.

Desde tiempos antiguos, la humanidad ha proveído a muchas de sus ciudades y centros ceremoniales de comunicaciones subterráneas. Alrededor de todo ello se han tejido innumerables leyendas, cuyo origen se remonta hasta civilizaciones que supuestamente existieron antes de la egipcia, la mesopotámica o la china milenaria. Muchas de esas leyendas tienen que ver con el mítico continente perdido Mu o con la –no menos fantástica– cultura Atlántida. Pero el mito que más llama la atención es el que se refiere a una tierra hueca que está plagada de túneles inmensos, que llegan a comunicar incluso a unos continentes con otros, y toda esta profunda red confluye en un paraíso interior llamado Shangri-la, donde se ubica la misteriosa ciudad Agharti. Sobre ello Alec Maclellan escribe: “Claro está que esto no es más que una hipótesis de la mayor improbabilidad. Sin embargo, veremos que hay muchas evidencias convincentes sobre túneles secretos existentes en América del Sur y del Norte [...]” (1984: 118).

El carácter quimérico de estas historias no ha evitado su diseminación por todo el orbe, pues las mismas leyendas aparecen desde culturas como la hindú en Asia meridional o hasta los incas en nuestra América prehispanica. Pero antes de abordar con detenimiento las diversas manifestaciones que recopilamos como ejemplo de estas leyendas y mitos, a continuación, vamos a exponer varias ideas que, sobre éste último concepto, han desarrollado algunos autores. Con ello pretendemos asentar una definición operativa para el análisis que llevamos a cabo.

En primer lugar, presentamos lo que Alicia Lindón explica acerca de las narrativas autobiográficas y su relación con los mitos en su artículo *Narrativas autobiográficas*,

memoria y mitos: Una aproximación a la acción social (1999). La autora parte de la importancia que recientemente han adquirido para las ciencias sociales los estudios acerca de “las creencias, las ideas, [...] el conocimiento de sentido común u ordinario que trasciende a los individuos, pero que está presente en ellos y que resulta decisivo en la comprensión del otro, y así, en la construcción social del mundo” (Lindón, 1999: 295). Este comprender el mundo desde la perspectiva individual se basa en que, como seres pensantes, nuestras acciones se deben a un conjunto de procesos ligados a la conciencia y que son compartidos por nuestros semejantes, luego entonces podemos inferir la realidad social desde la subjetividad de “*el pensar*” y por lo tanto también de “*el hacer*” del individuo común: “la comprensión de la sociedad desde la subjetividad social, trae consigo la consideración del punto de vista del individuo como agente social” (Lindón, 1999: 297). Más adelante aborda el carácter “experiencial” de los relatos autobiográficos, puesto que en ellos se narran situaciones de la vida de quien está compartiendo sus experiencias, y aquí recalca la transformación que se genera en la acción de relatar, puesto que no son los hechos mismos los que se presentan, sino una versión actualizada de acontecimientos pasados, y esta reconstrucción se encuentra influenciada por diversos factores que explican de manera complementaria la forma en que se organiza el discurso, en este caso el narrativo autobiográfico. También la autora señala que el narrador seguirá un hilo conductor que obedece a secuencias lógicas que el individuo construye con sus recuerdos y la manera en que los va exponiendo, con estas acciones “reconoce lealtad a sí mismo” (Lindón, 1999: 299), un proceso mediante el cual el individuo selecciona las experiencias de su pasado que considera significativas y las ordena de forma que el interlocutor pueda comprender mejor lo que le trata de transmitir, para ello se basa en sus recuerdos y se ubica en el contexto sociocultural donde dichas situaciones son pertinentes y conforman un conjunto lógico al lado de circunstancias cotidianas; con todo esto el narrador construye una realidad coherente aunque no sea necesariamente “una verdad”, puesto que para el investigador “sólo habrá experiencias ‘escogidas’ en la memoria, y conectadas entre sí narrativamente” (Lindón, 1999: 299).

El siguiente aspecto que se desarrolla en el artículo es la significación social de este tipo de relatos, y resalta en este apartado la aparición de lo íntimo; el cómo a través del discurso, “el otro” puede tener acceso a las experiencias privadas –no forzosamente

prohibidas– del individuo que narra, entendiendo aquí lo íntimo, como la forma en que el narrador experimentó en su interior la situación que vivió, “se refiere al *sólo yo sé lo que sentí*” (Lindón, 1999: 299). El significado social se produce cuando esto íntimo es traducido por medio del lenguaje hacia formas socialmente compartidas, recordando a Ricoeur (1983) cuando señala que las experiencias sólo pueden ser transmitidas por medio del lenguaje. De esta manera, aquello que era personal y privado, adquiere un carácter público cuando es comunicado, cuando es transformado en palabras que son expresadas hacia el otro. Se subraya entonces que la búsqueda es hacia lo social: “La narración autobiográfica no es para indagar en la parte íntima de una vida, sino para acceder a un discurso construido en un contexto de significado, objetivado en el lenguaje. Se trata de un discurso construido sobre un conjunto de *saberes compartidos*¹³” (Lindón, 1999: 299-300). Desde esta perspectiva, el sujeto se convierte en sólo una manifestación singular de todo un constructo social, el cual se edificará en el objeto de estudio, puesto que es a través de esta clase de relatos que se pretende explicar cierto tipo de comportamiento dentro de nuestro ámbito cultural, y siguiendo a la misma autora hacemos énfasis en que “le solicitamos a un sujeto que hable de sí mismo, o más concretamente, acerca de algo de sí mismo, como una estrategia metodológica para aproximarnos a un sistema de significados sociales” (Lindón, 1999: 300).

Anteriormente, señalamos que cuando el sujeto narra acontecimientos del pasado es imposible que nos presente dichos sucesos como tales, ni siquiera es una crónica exacta que los relata tal cual ocurrieron, nunca son los hechos mismos de nuevo, sino una versión actualizada y –lógicamente– transformada por la reciente reconstrucción. A este proceso de traer desde el pasado las situaciones e insertarlas en la nueva estructura que se ha construido como la realidad actual, se le llama “fabulación” (Lindón, 1999); es lo que el narrador hace con sus vivencias cuando las reorganiza para darles forma de un discurso que sea comprendido en el contexto social actualizado. Toda fabulación refleja las relaciones que se dan entre los actores que la conforman, el ambiente general en que fue construida y los distintos grupos sociales que componen dicho ambiente; con esto tenemos un primer acercamiento al concepto de mito, puesto que la fabulación en las narrativas

¹³ Cursivas nuestras, aunque en el original también aparece marcado entre comillas.

autobiográficas podría equipararse a una forma de mito, donde se crean estructuras que le dan sentido a lo vivido.

A través de los relatos autobiográficos traemos del ayer, aspectos particulares que se inscriben en un pasado común y que retratan partes de la realidad social compartida; de ello se desprende que “analíticamente el mito representaría una especie de mediación entre la memoria colectiva que habla del pasado común, y la experiencia individual” (Lindón, 1999: 306). Aquí es importante recalcar que este es el significado que vamos a tener en mente para referirnos al concepto de mito, y no en la connotación épica de los relatos míticos, o sea, el mito desde la perspectiva tradicional como el panteón mitológico. Enfatizamos que el tratamiento que damos al mito en este trabajo es el de una “metáfora colectiva [...] El mito funciona como una serie de saberes compartidos específicos de una comunidad¹⁴, de una sociedad” (Lindón, 1999: 306). También es importante destacar su papel de memoria colectiva, el ayer compartido por semejantes que coinciden en un sistema de codificación simbólica, el cual les permite reconstruir representaciones colectivas por medio de los relatos particulares o colectivos.

Pero ¿Cómo se construye un mito? En su artículo: *Los sentidos del mito. Análisis comparativo de las visiones de R. Barthes, C. Lévi-Strauss y K. Burridge*, Juan José Fernández Díaz reflexiona sobre esta pregunta y comienza aclarando que el concepto de mito “presenta un polimorfismo semántico o una vaguedad de contornos” (Fernández, 1996: 9), refiriéndose a las múltiples acepciones que tiene este término, que van desde su concepción en el ámbito poético, pasando por los géneros periodísticos, los estudios sobre la sexualidad humana y hasta para usos tan burdos como la publicidad. Pero aclarando que el terreno en el cual le interesa reflexionar sobre el mito es el de la Antropología, el autor señala tres pensamientos con las cuales parece coincidir para empezar a abordar el tema: un mito es una ‘representación social’, según lo plantea Burridge; ‘una representación colectiva’, de acuerdo a Yalman; o ‘un ámbito de pensamiento articulado al nivel de lo colectivo’, retomando las ideas de Burridge (Fernández, 1996). Como una idea general también se aclara que el mito posee un dinamismo, que no es algo en particular o una serie de objetos concretos. “Es, más bien, algo dinámico y versátil que se adapta a, y depende de, distintos ambientes y circunstancias, por decirlo de esta manera. Los mitos parecen ser

¹⁴ Cursivas nuestras.

dinámicos procesos en marcha más que un producto estático y terminado” (Fernández, 1996: 10). Asentando así que el mito se trata de ‘hacer cosas’ (un proceso), en primer lugar, podría decirse que tanto Lévi-Strauss como Barthes coinciden con este punto, pues para ambos el mito es ‘un tipo de lenguaje’, algo que comunica y se desarrolla como un proceso, el problema radica en que cada uno tiene una idea diferente con respecto a la forma en que transmitimos la información. Asumamos aquí de momento lo que es la comunicación para Fernández: “tiene que ver con el intercambio de sentido y que es un proceso que, esquematizando, tiene dos fases: en primer lugar, la producción de ese sentido y, en segundo lugar, el intercambio del mismo” (Fernández, 1996: 11).

Dentro del estructuralismo de Lévi-Strauss encontramos una dicotomía de opuestos para construir el pensamiento, los teóricos de esta corriente pretenden explicar la producción del pensamiento humano mediante un sistema binario, y coincidimos con Fernández en que no hace falta ahondar demasiado en esas ideas para comprender que “para Lévi-Strauss, el mismo mecanismo que produce ideas, ‘pensamiento articulado’, produce también el Sentido, incluido dicho *sentido mítico*”¹⁵ (Fernández, 1996: 12).

Al igual que Lévi-Strauss, Roland Barthes se basa en Ferdinand de Saussure, pero toma más en cuenta el conocido concepto de signo lingüístico, compuesto de significante y significado para desarrollar su hipótesis acerca de la construcción de los mitos. Barthes toma como base la idea de que existen Sistemas Semiológicos de Primer Orden (SSPO) y Sistemas Semiológicos de Segundo Orden (SSSO), lógicamente estos últimos se subordinan a los primeros, que son los que poseen referentes reales (el típico ejemplo del árbol y su sentido lingüístico), mientras que los segundos son los que manejan conceptos más abstractos o con un mayor grado de intersubjetividad. El proceso que se da para que un SSSO adquiera sentido, tiene dos fases: la primera consiste en ‘despojar’ a un SSPO del sentido que tiene su signo y en la segunda etapa se ‘sustituye’ este sentido con uno nuevo, es así que el significante del SSSO va a relacionar el signo que fue ‘vaciado’ en la primera fase con aquél que lo sustituyó. Utilizando la metáfora que plantea Fernández, se trata de dejar tan sólo la cáscara o el esqueleto de un SSPO y ‘rellenarlo’ con las partes correspondientes del SSSO para que adquiera de nuevo sentido. Nos encontramos por supuesto ante un procedimiento que el mismo Fernández considera un tanto tramposo pero

¹⁵ Cursivas nuestras.

que es bastante cotidiano y ayuda a entender el concepto de mito para Barthes: “El signo o sentido que se produce mediante procedimiento tan 'deshonesto' es lo que, desde mi punto de vista, Barthes considera sentido mítico” (Fernández, 1996: 14). En una nota a pie de página se sustenta que incluso puede existir una base fisiológica para explicar este comportamiento tan humano y nos remite a las teorías, investigaciones y experimentos de Ivan P. Pavlov y B. F. Skinner, sobre el condicionamiento clásico y el instrumental, en el cual también se sustituyen estímulos reales con circunstancias artificiales para lograr una reacción condicionada por el nuevo estímulo. Con esta última referencia podemos concluir, al igual que Fernández, que la definición que parece tener mayor sustento acerca del mito es la que aporta Roland Barthes, basándonos en ello, aquí sostendremos que el mito es: Un tipo de lenguaje de carácter colectivo que proviene de un saber compartido y que mediante un proceso de sustitución semiótica adquiere un sentido ‘prestado’ pero funcional en ciertos contextos, sobre todo en aquél donde fue producido.

1.2.1 Presentación del macrocontexto: Los túneles como parte de los mitos urbanos.

Una vez asentado lo concerniente al concepto de mito, podemos ahora exponer las diferentes manifestaciones míticas que se fabrican alrededor de las cavidades subterráneas. Existe mucha información al respecto, tanto de enormes cuevas naturales como de sorprendentes pasadizos de manufactura evidentemente humana, que fueron construidos como depósitos de tesoros o para la libre transportación de valores (para evitar el riesgo de ser robados por asaltantes en los caminos externos). En algunas otras ocasiones, dichas construcciones también fueron utilizadas como una ruta de escape para gente importante en caso de guerra o intento de secuestro. Además, las vías subterráneas de comunicación sirvieron para ocultar personas, tanto con fines de discreción religiosa como bélicos. Respecto a esto último, Víctor Angles Vargas escribe en su libro *Historia del Cusco incaico*:

Dicen todos los indios de quienes me he informado, que hicieron los incas esta cueva tan costosa y trabajosa para que, en tiempo de guerra, cuando los reyes estuviesen en Sacsayhuaman o fortaleza con toda su gente y ejército, pudiesen, con seguridad y sin ser sentidos, ir a su Templo del Sol y adorar a su ídolo Puncha.

(Angles Vargas, 1988: 521)

En casi todos los casos que iremos mencionando, una de las premisas básicas de este tipo de túneles, era que fuesen secretos para cumplir eficazmente con las diversas funciones para las que fueron creados, de aquí que sea muy escasa la información escrita acerca de ellos, pues como argumenta Magaña: “[...] un túnel es útil en la medida que las personas no conocen de su existencia” (2012: 47).

En la actualidad, muchas de estas rutas escondidas se han ido deteriorando, han sido selladas o se les ha dado diversos usos diferentes, desde depósitos de agua, drenajes o hasta osarios: “[...] hoy aprovechados para otros usos, como en las iglesias de El Carmen y La Merced, donde están convertidos en osarios” (Cordero, 1963: 181).

Dentro del ámbito prehispánico, en Teotihuacán recientemente fue localizado un enorme conducto subterráneo que está parcialmente capturado en video por un carro robot llamado Tlaloque 1, que los científicos crearon para ese fin; dicho túnel pasa por varias áreas de la zona arqueológica y se encuentra a una profundidad considerable, los científicos aun desconocen exactamente qué hay al final de este camino subterráneo, ya que se encuentra casi cubierto en su totalidad por arena. No se sabe por qué fue tapado, pero se cree que este túnel comunica con tres cámaras que se encuentran debajo de la base de la pirámide de Quetzalcoátl, justo en el centro de la misma. Tlaloque 1 recorrió aproximadamente cincuenta metros por este pasadizo y fue encontrando a su paso algunas piedras de gran tamaño que estaban labradas y varias de ellas aun mostraban restos de pintura. Las dimensiones de esta construcción subterránea son considerables, al igual que la magnitud de la loza que hizo las veces de puerta:

[...] El túnel está a una profundidad de 12 metros, en un tiro que está a un costado de la Pirámide y que fue descubierto en 2003. Se presume que el túnel mide unos cien metros y tiene cuatro metros de ancho y dos y medio de altura [...] Antes de llegar a la entrada, hubo que remover una roca de dos y media toneladas [...].

(INAH, 2010)¹⁶

El misterio que envuelve todos estos descubrimientos sobre túneles, se genera por el desconocimiento acerca de sus finalidades, y esto a su vez influye en que la gente continúe

¹⁶ Nota del video *Exploran túnel teotihuacano con un robot* subido por: [PublimetroMEX](http://www.youtube.com/watch?NR=1&v=yG77c0DykyQ&feature=endscreen) el 10/11/2010, en: <http://www.youtube.com/watch?NR=1&v=yG77c0DykyQ&feature=endscreen> Revisado el 25 de enero de 2020.

construyendo mitos sobre el tema, tratando de dar una explicación coherente al origen de dichas construcciones y creando diversas hipótesis acerca de los usos a los que fueron destinados, así como el probable uso que se les pueda seguir dando en la actualidad. Todo ello contribuye al enriquecimiento del acervo de cada sociedad, pues se crean nuevos productos culturales.

La información acerca de este tipo de pasajes subterráneos es más abundante tratándose de la arquitectura colonial. En infinidad de ciudades del mundo entero se tiene evidencia de estas construcciones aledañas a templos, conventos y otros edificios tanto de utilidad pública como privada. Pero para ubicarnos más cerca al contexto de nuestro *corpus*, reseñaremos aquí, sólo la información de algunas ciudades de nuestro país.

En Morelia, Michoacán, varios científicos del Instituto de Geofísica de la UNAM, encabezados por René Chávez Segura, investigaron si hay túneles o galerías subterráneas en la catedral, con la ayuda de su equipo especial para detectar anomalías en el subsuelo. Con base en los mitos urbanos que ya circulaban entre la población, se habían hecho conjeturas sobre el uso de esas probables comunicaciones subterráneas.

[...] pues aunque por mucho tiempo se ha contado que, durante la Colonia, los miembros del clero solían utilizar estos pasadizos como medio de escape, para almacenar alimentos y guardar objetos de valor, o simplemente como accesos secretos a otros edificios [...]

(“Boletín UNAM-DGCS-316” Ciudad de México. 25 de mayo de 2010)¹⁷

En la década de los años setenta, durante los trabajos en el antiguo templo del Carmen, fue descubierta una serie de galerías subterráneas. Un periódico local, el *Diario de Michoacán*, convocó en 1988 a la gente a compartir sus experiencias personales si es que alguna vez habían recorrido uno de esos pasadizos o conocían a alguien que lo hubiera hecho y estuviese dispuesto a dar su testimonio. La respuesta de la ciudadanía fue abrumadora, se obtuvieron tantos relatos que con base en ellos se pudo llegar a la realización de un mapa, en el cual se detallaban los recorridos y los posibles puntos de entrada y salida de estos conductos. Posteriormente, ya teniendo la certeza sobre la trayectoria que seguían los mencionados pasajes, se hicieron excavaciones en el segundo patio de la Preparatoria 2, las

¹⁷ Publicado en: http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2010_316.html Revisado el 25 de enero de 2020.

cuales revelaron la existencia de un túnel que desembocaba en el jardín de la iglesia de San José. Teniendo en mente todos esos hallazgos se tomó la decisión de convocar al equipo de profesionales arriba mencionado, quienes desde hace más de 15 años se han dedicado a la detección de oquedades bajo tierra, tan sólo para determinar si éstas se constituyen en un riesgo para la humanidad, sobre todo en zonas urbanas. Sin embargo, por lo delicado de las construcciones coloniales, nunca habían realizado una exploración debajo de una catedral:

[...] La principal complicación era que, por tratarse de un edificio protegido, tanto por el INAH, como por las autoridades locales, resultaba imposible escarbar, hacer perforaciones o alterar en lo más mínimo la estructura del lugar. [...] Lo que hizo el equipo fue echar mano de la tomografía de resistividad eléctrica.

(“Boletín UNAM-DGCS-316”, 25 de mayo de 2010)

También explican que la construcción, cuya realización se llevó a cabo en 1660, ha sufrido innumerables modificaciones, debido a incendios, temblores e instrucciones sacerdotales. Los científicos tuvieron que cotejar varios planos arquitectónicos de diversas épocas para darse una idea de cómo fue el diseño original. Después de esta ardua tarea lograron determinar el lugar en el que era más probable que existiesen los pasadizos secretos, para así poder dirigir las mediciones de su sofisticado equipo con mayor precisión:

[...] Este recurso, por más laborioso que suene, ha sido clave a la hora de concretar hallazgos tan sorprendentes como el de templos de la antigua Roma ocultos bajo el suelo de iglesias católicas en España. Al realizar ambas mediciones, lo que obtuvieron los científicos fue una serie de gráficas que, mediante manchones rojos, amarillos y azules, indicaban que en el subsuelo había [...] saturaciones de agua, criptas y formaciones circulares que podrían indicar la entrada a un túnel, aunque también podrían ser otra cosa.

(“Boletín UNAM-DGCS-316”, 25 de mayo de 2010)

El sistema que utilizan es capaz de detectar huecos, fallas y diversos tipos de oquedades, así como los tipos de suelo y cimentación de las construcciones; también permite recrear en la computadora una imagen en tercera dimensión de lo que los sensores están detectando. Una vez demostrada la efectividad de sus procedimientos y del tipo de equipo que utilizan, los científicos han sido convocados por otras ciudades, para ejecutar el mismo tipo de trabajo,

en algunos casos con el fin de comprobar o descartar las leyendas urbanas que en torno a estos túneles se han conformado:

[...] René Chávez Segura, [...] comentó que luego del éxito alcanzado, el equipo ha recibido solicitudes para realizar trabajos similares [...] enfatizó que el trabajo realizado en la Catedral de Morelia, [...] –con resultados positivos– representó la apertura de un moderno sistema con carácter científico para el descubrimiento de estructuras subterráneas [...] hay interés [...] en la Ciudad de México, Zacatecas, Guanajuato y Puebla¹⁸ [...].

(“El sol de Morelia”. 15 de abril de 2010)¹⁹

En este caso, acerca de la ciudad de Morelia, se muestra el interés tanto científico como de la sociedad en general, para desentrañar un misterio que por su naturaleza original había generado diversidad de mitos sobre el mismo. Esta situación no es privativa de la cultura michoacana, como trataremos de exponer aquí con otros ejemplos.

También en la ciudad de Tlaquepaque, en el estado de Jalisco, se encuentran varias comunicaciones por debajo de las calles y casas del centro de la ciudad, en este caso son adjudicadas a la época de la guerra cristera, sin embargo, la concordancia con otras ciudades que tienen este tipo de edificaciones del tiempo de la colonia, parece innegable. El texto que se reproduce a continuación está anexado a un pequeño video promocional del gobierno de la ciudad, en el que se califica a los túneles como un *misterio por descubrir* y muestra algunos tramos de los mismos. Varios de ellos se encuentran medio inundados, pero otros se ven secos y transitables, en todo caso es evidente que no se trata de grietas naturales, se puede observar claramente que hay manufactura humana en ellos:

La Historia dice que... Por debajo de las principales calles de Tlaquepaque, se edificaron Túneles Subterráneos en la época de los Cristeros, los cuales sirvieron de vías de comunicación entre los principales edificios de la época que fueron: La Parroquia de San Pedro Apóstol, el Santuario de Nuestra Señora de la Soledad, el Hospital del Pueblo, hoy en día Centro Cultural "El Refugio" y el Panteón Municipal. Sin duda en Tlaquepaque se ha fundido y plasmado a lo largo del tiempo gran parte de la Historia de Nuestro México.

(Gobierno de Tlaquepaque, 2010)²⁰

¹⁸ En el *relato 3 Ultrasonido en el Zócalo*, que se analiza más adelante, se hace referencia al uso de estos aparatos en la ciudad de Puebla.

¹⁹ *Morelia. Túneles en Catedral abren otras investigaciones*. Publicado en: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=588812&page=49> Revisado el 25 de enero de 2020.

Por otra parte, el investigador Martín Careaga ha dedicado gran parte de su obra al análisis del comportamiento y la historia de la iglesia católica. En su libro *La santa inquisición* va reseñando las penosas circunstancias que han provocado cada vez mayor descrédito a la mencionada institución; describe procesos legales en contra de miembros del clero, lugares y objetos que pertenecieron a la Santa Inquisición, y con claras referencias también escribe acerca de comunicaciones subterráneas:

Los macabros hallazgos en el convento de Santa Mónica de ninguna manera representan un caso aislado. Pues lo mismo sucedió con la Iglesia del Carmen en San Luis Potosí, en el Templo de Santo Domingo; en San Cristóbal de las Casas, Chiapas; y en el Templo de Santo Domingo en Oaxaca. Todos estos lugares –incluyendo el exconvento de Santa Mónica– tienen además túneles secretos clausurados que los comunican a su vez con otros templos o conventos. La Iglesia del Carmen en San Luis Potosí, por ejemplo, tiene dos túneles donde fácilmente puede transitar un hombre montado a caballo. Uno de ellos, de casi 20 kilómetros de longitud, tiene dirección al norte y termina en las afueras de la ciudad. Mientras que el otro túnel, aproximadamente unos 15 kilómetros de longitud, comunica con el Templo de San Agustín.

(Careaga, 2000: 205)

Careaga enfatiza lo escrito con otras referencias acerca de la información que está compartiendo. Expone desde cuando fue localizado el antes convento clandestino (hoy museo de Santa Mónica), que fue descubierto por un par de detectives del Distrito Federal en el año 1934.

En el mismo orden de ideas, para obtener el grado de maestría en Historia del Arte por la UNAM, Ma. Cecilia de la Paz Vázquez Ahumada presentó en 2010, su tesis: *Los patrimonios artísticos regionales reclaman ser estudiados. El caso del Museo de Arte religioso del ex convento de Santa Mónica en Puebla, Pue.*, bajo la dirección de la Dra. Montserrat Galí Boadella (quien también funge como investigadora aquí en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”). En dicho trabajo de investigación se exhibe con gran detalle todo el proceso de hallazgo y posterior expropiación del mencionado ex convento, destacándose la participación de diversos personajes de la política de aquellos tiempos, algunos de los cuales se interesaron mucho en

²⁰ Promocional del gobierno de Tlaquepaque, en un video que se transmite por internet, 2010-2012: <http://www.youtube.com/watch?v=iRpUYsnvJ4M&feature=related> Revisado el 25 de enero de 2020.

el rescate arquitectónico de las instalaciones, así como en la preservación de los múltiples objetos de arte y de valor económico que allí fueron encontrados. Sobresalen para los fines de este capítulo algunos de los fragmentos que la autora de la tesis cita, los cuales fueron publicados por el periódico *La Opinión. Diario de la mañana* del 25 de mayo de 1934, al margen de las declaraciones del entonces secretario de Hacienda y Crédito Público, ingeniero Marte R. Gómez, quien fuera un gran admirador de las artes plásticas:

Se abrirá un Museo en el ex-convento de Santa Mónica [...]. Lo que más llamó la atención del Sr. Ministro fue el oratorio subterráneo y el sistema de túneles que comunican al santuario con los departamentos y hasta con el exterior [...], lo cual daba margen a las religiosas exclaustadas a salir del convento por las vecindades [...] y a tal motivo se debió el hecho de que las autoridades no se pudieran dar jamás cuenta de la existencia del monasterio.

(Gómez, 1934; en Vázquez, 2010: 21)

Más adelante resalta el interés artístico del profesor e historiador Manuel Toussaint, quien entonces fungía como inspector de la misma SHCP y que tuvo a su cargo la labor de evaluar la pertinencia de convertir aquel inmueble en museo y rescatar todos los objetos allí descubiertos. También a él le va a llamar la atención la forma tan ingeniosa en que permanecieron sin ser vistas por tantos años las monjas, y pide ex profeso que “se conservaran los vericuetos que las monjas habían desarrollado para mantenerse ‘ocultas’ de las autoridades civiles” (Vázquez, 2010: 27):

[...] Además el claustro de azulejos es una obra de arte que amerita una conservación inteligente y los escondrijos que las monjas habían arreglado últimamente deben de conservarse porque prestan interés y misterio al edificio [...] y al arreglarlo *para museo*²¹, se procurará no quitar su carácter conventual ni los secretos practicados por las monjas, de modo que sería un edificio de sumo interés para los turistas que visitan Puebla [...].

(Toussaint, 1934; en Vázquez, 2010: 26-27)

No resulta extraño que Vázquez Ahumada haya hecho alusión en su tesis al antiguo grupo de intelectuales “Bohemia Poblana”, y en especial a su fundador el profesor Enrique Cordero y Torres, pues éste último, escribió varios libros sobre la Historia de Puebla. En

²¹ Cursivas en el original.

uno de ellos, el autor dedica un par de páginas a las comunicaciones subterráneas y comienza escribiendo de forma enfática “La existencia de una red subterránea de comunicaciones en la ciudad de Puebla no es asunto de suposiciones, leyendas o versiones, porque aun subsiste, está probado.” (Cordero, 1963: 180). Más adelante, este mismo autor expresa que debido a la falta de información es imposible precisar detalles sobre la fecha de su construcción y los fines que tenían dichos túneles, aunque después regresa sobre el tema de las fechas y detalla “Sobre la data de la construcción, que indudablemente se hizo en sigilo, hay la hipótesis de que sea a fines del siglo XVII o principios del XVIII, concordando con las construcciones de los templos unidos por dicha red” (Cordero, 1963: 181). Hace también una breve descripción de las características de los túneles y las comunicaciones principales, sin ahondar demasiado en detalles, puesto que incluye en su artículo un pequeño mapa de la red²²:

Se trata de una serie de pasadizos subterráneos, desiguales en altura y ancho, por los que se podía caminar desembarazadamente; partían de un edificio y le unían a otro, de éste a otro más; no fue una serie de subterráneos directos de uno a otro punto. Así desde la catedral había un túnel que llegaba al templo de la Compañía, de éste se prolongaba a uno de los fuertes del cerro de Belem e iba a terminar al otro fuerte; otro, desde la catedral al convento de Santo Domingo. Esta red de comunicaciones subterráneas figura en el plano que insertamos”.

(Cordero, 1963: 180-181)

Observa también el autor que no solamente comunicaban estos pasadizos subterráneos con edificios religiosos, sino también con muchas construcciones civiles, pero subraya en especial que de la misma manera llegaban a tres fuertes importantes de la ciudad, los dos que se encuentran en el actual cerro de Loreto y Guadalupe (antes de Belem y antiguo de San Cristóbal) y otro en el cerro de La Paz (antes de San Juan y antiguo Centépec), lo cual indica a todas luces que asimismo tuvieron “finalidades militares, pese a que ningún historiador, de ninguna época, alude a este asunto, como tampoco existen pruebas oficiales, digamos partes militares de operaciones o, al menos, sencillas notas que hagan referencia del empleo de esas comunicaciones” (Cordero, 1963: 181).

²² Este plano se puede observar con detenimiento en el Anexo II donde lo hemos incluido (pág. 121).

Explica de igual forma el cronista poblano que varias de estas construcciones han sido atrozmente obstruidas, que pudieron tener cierto uso hasta antes del siglo XX, pero que en la actualidad la red se encuentra incompleta, debido a “los trabajos de construcción del drenaje en 1930” (Cordero, 1963: 181) y en parte también lo atribuye a las nuevas construcciones. Por otro lado, resulta un tanto contradictorio que, aunque menciona haber estado personalmente en ellas, considera que ya se encuentran inservibles:

No obstante, como ya asentamos, quedan aún pruebas de su existencia, en las que nosotros hemos penetrado [...].

Afirmamos que la red subterránea de comunicaciones construida en la ciudad de Puebla pertenece al pasado, ya no existe en su integridad y los tramos taponeados no tendrán ya utilidad.

(Cordero, 1963: 181)

Dándole de alguna manera continuidad a la obra de su padre y en un evidente homenaje al mismo, Enrique Cordero y Bernal publica en 1993 la *Guía Puebla “Cordero y Torres”* de corte turístico y comercial, en la que incluye infinidad de reseñas de los lugares de interés para el turismo y varias crónicas con datos curiosos acerca de los mismos. Resalta entre ellas, para los intereses de este trabajo, la que titula: *Esta es la CRÓNICA nueva de algo Antiguo. ¿Qué hay bajo el atrio de Catedral?* (1993). Comienza explicando que en los años cincuenta el Monseñor Agustín de la Cueva tuvo la iniciativa de poner iluminación a las torres de la catedral angelopolitana, que tal logro fue inaugurado en 1955, pero que, debido al elevado costo del servicio, casi no se utilizaba, hasta que en 1979 el gobierno se hizo cargo del alumbrado. Por diversas razones fue necesario colocar el transformador fuera de la vista del público y para ello “le asignaron lugar: bajo las estructuras de la Torre para lo cual llamaron al ingeniero Dn. Luis Mastreta a quien encargaron la obra, solicitándole que no dijera nada de lo que ahí viera” (Cordero y Bernal, 1993: 24). Relata el autor que le unía una amistad con el ingeniero Mastreta y que a la vez éste se vio en la necesidad de solicitarle el permiso de instalación del transformador, puesto que él (el autor) fungía como Jefe Comercial de la Zona Puebla de Comisión Federal de Electricidad, “recurrió a mi, solicitándome que guardara el secreto hasta que él muriera, pues después podría dar la noticia. Sólo mi padre el historiador y profesor Enrique Cordero y Torres, poco antes de morir, supo que... la comunicación subterránea que marcara en las páginas de su Historia de

Puebla, estaban intactas, cuando menos las que salen de la parte baja del atrio de Catedral, rumbo al Templo de la Concepción (sic)” (Cordero y Bernal, 1993: 24). El cronista explica que tuvieron que pasar dos años para que Mastreta lograra ‘colarlo’ al lugar prohibido y pudiera corroborar con sus propios ojos lo que su padre describió alguna vez:

La vista después de acostumbrarse a la obscuridad, dejó ver grandes columnatas que sostienen el atrio; amplio patio subterráneo que guardan bajo la misma Capilla de los indios, restos del panteón de los mismos, que de acuerdo a la tradición y leyenda, se enterraban ahí los “principales” cuando morían antes de ser bautizados. Arriba en las paredes de las grandes arcadas, impresionaban las diferentes tipos de “cruces”, formadas con huesos. La Cruz gamada, también ahí puesta, atrajo mi atención. En la esquina del atrio, precisamente la que da a la 16 de septiembre y 5 oriente, se localiza la entrada a un túnel en el que iniciamos un pequeño recorrido pues la humedad, el calor, la inseguridad y los años de nuestro anfitrión, nos hicieron regresar. Sólo unas cuantas tarántulas, quizá impresionadas por las inesperadas visitas, fueron testigos de nuestro paso.
(Cordero y Bernal, 1993: 26)

Culmina su crónica el autor haciendo una invitación a las autoridades correspondientes para que sean rehabilitados estos espacios con todas las medidas de confort y seguridad necesarias, con la finalidad de que se conviertan en posibles atractivos turísticos. Cabe destacar que en su publicación incluye un grabado que muestra una parte de ese patio subterráneo por el cual caminó alguna vez (el cual también mostramos en el Anexo II).

1.3 Conclusiones

En primer lugar, reseñamos lo que algunos teóricos han analizado acerca del concepto del mito y hemos propuesto nuestra definición operativa sobre el mismo: Un conjunto de conocimientos no necesariamente fidedignos pero compartidos por un grupo o sociedad, y que tiene significancia social, tanto interna como externa.

Al principio del capítulo se detallaron los niveles contextuales y las instancias que se presentan en cada uno de ellos, esta tarea marcó en gran medida el rumbo a seguir durante toda la investigación, los fenómenos sobre los que debemos detenernos para un mejor análisis y se llamó la atención sobre algunos aspectos interesantes que pueden generar otro tipo de estudios.

Se realizó también un pequeño esbozo de lo que ciertos autores afirman y los testimonios de algunas personas, todo lo cual conforma un contexto sociocultural que se relaciona indefectiblemente con el *corpus* que estamos analizando. Se esclarece que el tipo de mitos urbanos que hablan de pasajes subterráneos no es algo raro en nuestro país, ni en otras partes del mundo, además se demuestra que la dimensión enigmática que los rodea es producida por los hablantes mismos durante el proceso de transmisión de este conocimiento. Consideramos necesario asentar, como parte de esta investigación, varios ejemplos de este fenómeno que se ha presentado desde tiempos muy remotos y en infinidad de lugares y en culturas diferentes. El punto de coincidencia que podemos señalar, sin lugar a dudas es el ser humano como constructor y perpetuador de estos rumores. En algunas partes de México y en otros países, estos lugares ya forman parte del acervo cultural y son un atractivo turístico. Toda la información que acabamos de presentar forma parte de la cultura heredada y se constituye en un macrocontexto que explica la aparición de este tipo de leyendas en Puebla, donde en la actualidad ya se aceptó la existencia de estos túneles y se encuentra uno abierto al público en el antiguo barrio de Xanenetla.

CAPÍTULO II

LOS COMPONENTES DE LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA CREDIBILIDAD

[...] la narrativa autobiográfica constituye un terreno fértil para el sociólogo, aunque con facetas difíciles de procesar en cuanto a metodología; y más aún por la enorme carga de prejuicios acerca de la supuesta verdad, que constantemente se interpone en el desarrollo de nuestro oficio, así como por los fantasmas de las concepciones de una realidad concreta y objetiva.
ALICIA LINDÓN, *Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: Una aproximación a la acción social.*

En concordancia con la propuesta metodológica de la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967) en este capítulo se irán describiendo una a una las tácticas que el informante utiliza para hacer su discurso creíble. Cada uno de estos fragmentos de la estrategia principal conlleva una explicación particular y se compone de diferentes elementos, para los cuales se consultaron los distintos instrumentos teóricos que los datos exigieron.

Aquí exponemos el concepto teórico de estrategia, tal como lo adelantamos en la Introducción, puesto que se trata de una parte neural de todo este trabajo. El término tiene sus orígenes en el ámbito militar, cuando se dirigen las acciones de un ejército para cumplir con un objetivo específico, sin embargo, ha adquirido un carácter más generalizado y ahora designa “cualquier acción llevada en forma coordinada para alcanzar cierto fin”

(Charaudeau y Maingueneau, 2005: 244). Se puede hablar entonces de estrategia política, electoral, comercial, etcétera. Su uso se encuentra diseminado en varias disciplinas del pensamiento, que van desde la teoría de los juegos hasta la psicología social, y para nuestro caso específico, el análisis del discurso, donde la estrategia se utiliza para “[...] convencer a un interlocutor determinado de la exactitud de una interpretación sobre un problema preciso. Estas *estrategias*²³ podrán diferir según los imperativos de cada situación y según las capacidades cognitivas del locutor” (Esperet, 1990: 8; en Charaudeau y Maingueneau, 2005: 244). También se afirma desde la perspectiva de la psicología social que este tipo de comportamiento obedece a una planeación específica, y que se elige de forma preferencial dentro de una gama de posibilidades, sin que esta elección se vea obligada en ningún sentido. Para el análisis del discurso, la estrategia se conforma de aspectos que van desde la elección léxica de las palabras hasta la forma global que se da a una exposición específica, incluidos la entonación, el énfasis y el orden de presentación de las ideas. A este respecto los autores del *Diccionario de análisis del discurso* exponen:

- 1) las estrategias son obra de un sujeto (individual o colectivo) conducido a elegir cierto número de operaciones de lenguaje;
- 2) hablar de estrategia no tiene sentido más que en relación con un marco imperativo, se trate de reglas, normas o convenciones;
- 3) será importante entender a las condiciones formuladas por la psicología social, esto es: que son necesarios una *meta*²⁴, una *situación de incertidumbre* y un *cálculo*.

Para P. Charaudeau, esta noción de estrategia sólo puede ser utilizada con relación a la existencia de “un marco contractual que asegure la estabilidad y previsibilidad de los comportamientos”, de modo que pueda intervenir un sujeto que tendrá que obrar “sea con los datos del contrato, sea en el interior de estos” (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 245).

Por último, Charaudeau también señala tres aspectos (que se han traducido como ‘apuestas’ en el diccionario antes citado) que no se excluyen entre sí y que pueden presentarse dentro de un discurso, se trata de la apuesta de legitimación, aquella que se refiere a la posición de autoridad del hablante; la apuesta de credibilidad, la cual se dirige a determinar la posición de verdad del sujeto emisor; y una apuesta de captación, mediante la que se pretende

²³ Cursivas nuestras para destacar que los autores pluralizan el término, mientras que en este trabajo utilizaremos el concepto de *tácticas* para referimos a las distintas acciones que conforman una estrategia.

²⁴ Cursivas en el original.

adoctrinar a un interlocutor para que se introduzca al marco de pensamiento del sujeto que realiza la enunciación.

Al agrupar todos los componentes que se identificaron dentro de una lógica de acción general, resulta más sencillo comprender la estrategia de credibilidad.

Nuestro objeto de estudio surge de una situación interaccional, donde se narran algunos hechos del pasado de una persona, es decir, se da durante una entrevista en la cual necesariamente se presenta un fenómeno comunicativo donde hubo un contrato previo de donación de historia de vida. Resulta imprescindible, para explicar mejor lo que ocurrió durante el intercambio socio verbal, hacer un estudio de su estructura conversacional.

2.1 Descripción de la estructura conversacional de la entrevista

Con todo lo que se ha expresado y tomando también como base la primera presuposición de Scheflen (inédito) acerca de que la comunicación presenta una estructura regular, se puede afirmar que en nuestro caso el elemento que inicia su orden natural es el intercambio de saludos que, junto con la secuencia de despedidas, que aquí identificamos como cierre, forman el marco conversacional. Lo que este engloba es una secuencia de pares adyacentes, algunos de los cuales contienen secuencias de inserción, así como una fase de pre-cierre.

Explicaremos esta estructura conversacional con más detalle: contiene varios pares adyacentes (PA), entendidos como “una secuencia de dos enunciados, [...] uno junto al otro, que producen dos hablantes distintos” (Schegloff y Sacks, 1973; en Duranti, 2005: 337). Utilizaremos también la definición ofrecida por Calsamiglia y Tusón para quienes el PA es “la forma de intercambio mínimo más típica en que se organizan los turnos de palabra [...] formado por dos intervenciones; se trata de dos turnos normalmente consecutivos en los que el primero supone la aparición del segundo” (2002: 35-36).

En la apertura, que conforma el primer par adyacente, encontramos una alteración de la estructura por la inserción de la pregunta que constituye la petición de donación de historia de vida²⁵, es decir, que la respuesta esperada no es inmediata, pero ello se debe a la prontitud con que fue enunciada la pregunta, es decir que el entrevistador no concede una pausa después del saludo y formula la petición instantáneamente. En la página siguiente presentamos una secuencia vertical en la que se muestran las afirmaciones que hemos

²⁵ Esta petición de información se estudia más adelante en el apartado 2.2.1.2

venido formulando con respecto a la estructura conversacional, las secuencias de inserción, algunos pares adyacentes, la apertura, la despedida, cierre, etc. Después de la misma, continuamos algunas disertaciones más al respecto.

T1e	1 buenas tardes noches	}	Apertura	
T2i	3 qué tal buenas noches			
T1e	1 buenas tardes noches	}	Primer PAR ADYACENTE	Saludo
T2i	3 qué tal buenas noches			Saludo – Preferente – NO marcada
T1e	2 qué sabe usted de los túneles de Puebla?	}	Segundo P. A.	Solicitud de donación de historia
T2i	4 pues si: es:te:(.)			Resp.– Despreferente – Marcada
	5 por referencia no?			
	6 por comentarios de otras personas(.) un poco más mayores que yo.			
	7 e:: de la: trayectoria de los túneles que existen en la ciudad de Puebla sí?			
	8 a partir de la de la catedral(.)			
	9 que son e:: la: ruta principal no?			
	10 es al fuerte de Loreto sí?			Secuencia de inserción - Rodeos
	11 en el hoy(.) Centro Cívico de: de la ciudad de Puebla.			
	12 e:: que tiene una trayectoria pu:s de varios kilómetros(.) inclusive no?			
	13 e::m no solamente e: es directamente a alo ala a: a: a los al fuerte de Loreto(.)			
	14 sino que también intersectaban algunos otros edificios del centro histórico de la ciudad.			
	15 e:: los:: a finales de los años sesenta			Resp.– Despreferente – Marcada
T17e	166 bueno pues(.) por el momento muchas gracias			}
	167 si: algún día recuerda más cosas pues estaremos en contacto @para@			
T18i	168 [Claro] pus:: es::te:: a::: a modo(3)	}	Cancelación de cierre	
	169 pus yo creo que es prácticamente lo único?			
	170 porque pus tipo aventuras nada más no?			
	171 por ver que es lo que lo que sí había o no había			
	172 <u>y sí sí lo hay definitivamente sí lo hay(.)</u> no?			
	173 tons nada más sería cosa de e::(.) pus investigar más no?			
	174 en el museo Amparo parece que hay un(.) un libro que(.) que habla de los este: de los pasadizos secretos de de la ciudad de Puebla(.) sí?			
	175 tos y hay otras personas el: maestro: qué? Cordero?(.)			

T21e 179 pues muchísimas gracias
180 buenas noches
T22i 181 para servirle
182 buenas noches

} **Cierre**
} **Despedida**

En el segundo par adyacente encontramos la primera marcación, por la respuesta despreferente en 4: *pues si: @ es:te::(.) @*, donde el informante titubea y da lugar a una secuencia de inserción²⁶. Para explicar los conceptos de marcación y despreferencia, las autoras de *Las cosas del decir* argumentan que –normalmente– a la primera intervención en cualquier par adyacente le sigue una respuesta esperada, es decir, ante una petición, una aceptación; ante una valoración, un acuerdo; ante una pregunta, la respuesta adecuada, etcétera (Levinson 1983: 324; Calsamiglia y Tusón, 2002). En este mismo sentido, “cuando se habla de ‘preferencia’, no se trata de los deseos o las disposiciones personales, subjetivos o psicológicos. Se trata, más bien, de formas que reflejan un ámbito institucionalizado de alternativas” (Pérez, 2009: 49). Cuando no son respetadas estas normas sociales de intervenir en un segundo turno con lo que el interlocutor espera, se define la intervención como ‘no preferida’ o ‘despreferente’, lo cual la convierte en la marcada (Levinson, 1983/89: 294-295).

Dicha secuencia de inserción que inicia en *5 por referencia no?*, presenta once cláusulas previas a la respuesta preferente y cabe hacer notar que casi la mitad de estas cláusulas –cinco– están constituidas por las preguntas confirmatorias²⁷: *5 por referencia no? / 7 e:: de la: trayectoria de los túneles que existen en la ciudad de Puebla sí? / 9 que son e::la: ruta principal no? / 10 es al fuerte de Loreto sí? / 12 e:: que tiene una trayectoria pu:s de varios kilómetros(.) inclusive no?*.

²⁶ Las Secuencias de Inserción son aquellos conjuntos de cláusulas intermedias entre aquellas de mayor jerarquía dentro del discurso. Puede tratarse de tan sólo una cláusula sencilla, un par de adyacencia simple, o hasta –como su nombre lo indica– largas secuencias compuestas por varios enunciados que se corresponderán o no entre sí. Su aparición en las situaciones cotidianas es más frecuente de lo que podría esperarse, ya que pueden deberse a titubeos, evasiones, suspensión de la información, distracciones, etc. Su frecuencia es claramente explicable porque durante los actos comunicativos reales, nadie o casi nadie se expresa de forma tan mecánica como para seguir una secuencia lógica sin interrupciones de ningún estilo. Pueden presentarse incluso varios niveles de inserción, secuencias dentro de las mismas secuencias y provocar una demora considerable para retomar el tema principal. Algunas secuencias de inserción requerirán ser resueltas antes de volver al ‘hilo conductor’, pero otras pueden quedar eternamente interrumpidas. Debido a su aparición aleatoria dentro del discurso, casi siempre serán de interés analítico pues siempre son ‘marcadas’ (Levinson, 1983/89:267).

²⁷ Este concepto de preguntas confirmatorias constituye el tema principal de análisis correspondiente al apartado 2.2.1.4 que presentamos unas páginas más adelante, en este mismo capítulo.

En la última fase de la conversación, antes de la cancelación de cierre, aparece una vez más un encadenamiento de preguntas confirmatorias, que ocupan de nuevo la mitad de la secuencia: 170 *porque pus tipo aventuras nada más no?* / 172 *y sí sí lo hay definitivamente sí lo hay(.) no?* / 173 *tons nada más sería cosa de e::(.) pus investigar más no?* / 174 *en el museo Amparo parece que hay un(.) un libro que(.) que habla de los este: de los pasadizos secretos de de la ciudad de Puebla(.) si?*.

Por otra parte, tenemos al final de la entrevista una secuencia de cierre que presenta aspectos muy parecidos a la secuencia de apertura. También observamos que este cierre se compone de dos pares adyacentes que se encuentran alternados en posición. Para entender mejor esto, veamos primero el Esquema 2:

					TIPO	PREFERENCIA	MARCACIÓN
			T21e	179 <i>pues muchísimas gracias</i>	Agradecimiento	Preferente	No marcada
9o P.A.	}						
				180 <i>buenas noches</i>	Despedida	Despreferente	Marcada
10o P.A.	}		T22i	181 <i>para servirle</i>	Asentimiento	Preferente	No marcada
					182 <i>buenas noches</i>	Despedida	Preferente

Esquema 2

Usamos llaves terminadas en flechas para señalar la relación de congruencia lógica entre los pares adyacentes, y para complementar el cuadro se agregaron las tres columnas finales que dan cuenta del tipo de intervención, la preferencia y la marcación, respectivamente.

Las cláusulas 179 y 181 se corresponden para formar un par adyacente de cortesía, donde se dan las gracias por la donación de historia de vida y el interlocutor responde conforme al ritual adecuado para los agradecimientos. La despreferencia que se muestra en la cláusula 180, sólo hace evidente el apresuramiento por parte del entrevistador para agradecer la donación, no espera la respuesta y de forma inmediata produce una fórmula típica de despedida, con ello provoca el traslape de estos dos últimos pares adyacentes²⁸.

²⁸ Nuestro TNI tiene un total de diez PA. Ya hemos analizado los dos últimos que corresponden al cierre y poco después se analizarán con mayor detenimiento los dos primeros que conforman la apertura. En cuanto a

Dentro de la estructura conversacional antes descrita, detectamos varios elementos como son el marcador discursivo *pues*, la petición de información y las preguntas confirmatorias, que junto con el pacto ficcional (cuyo funcionamiento se expone más adelante en el apartado 2.2.1.3) nos ayudan a explicar la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad, la cual presentamos a continuación.

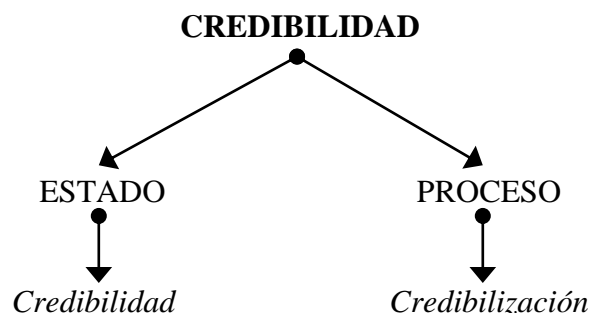
2.2 Estudio de la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad

En este apartado estudiamos la construcción discursiva de la credibilidad en nuestro TNI, basándonos en la propuesta de Charaudeau, quien define este fenómeno como “un hecho de estrategia de discurso que, a semejanza de las estrategias de *legitimación*²⁹ y de *captación*, consiste para el sujeto hablante en determinar una posición de verdad, de modo que pueda [...] ser tomado en serio” (2005: 147). Es preciso aclarar que el autor hace una distinción entre el concepto de credibilidad y el de credibilización, explicando que el primero se refiere a una noción que define la naturaleza verosímil de las expresiones discursivas de un hablante (es decir, lo que él dice es o no es creíble), o de una situación en cuestión (esto es, esta situación es o no es creíble). La credibilización, a su vez, se concibe como un proceso mediante el cual se construye la credibilidad. “Con ese fin, entra en un proceso de *construcción de credibilidad*. Así pues, la credibilidad puede ser considerada como estado o como un proceso” (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 147); luego entonces la credibilidad

los demás PA, no presentan mayor relevancia, en cuanto al análisis conversacional, para los fines de esta investigación, los describiremos aquí de forma breve. El tercer PA es una pregunta-respuesta, que aparece en el T3e 58 *más o menos en qué años fue eso?* / T4i 59 *en los sesenta y:: tantos sesenta y o:cho sesenta y:: siete [(.)] sí?*. Como se observa, la segunda parte de este PA es preferente y no marcada. El cuarto PA también es una pregunta-respuesta del informante hacia el entrevistador para complementar información en T10i 130 *este: cómo se llama este:: señor?* / T11e 131 *Luis Paredes?*, que es respondida con cierta duda en forma de pregunta, la cual se aclara en T12i 132 *Luis Paredes*, por parte del informante. El quinto PA es otra pregunta-respuesta, ahora del entrevistador hacia el informante, preferente y no marcada, con un traslape: T13e 146 *el Amado Nervo dónde está ubicado el segundo [la secund?]* / T14i 147 *[está ubicado] en la cuatro oriente cuatrocientos:: cuatro(.) sí?*. Como sexto PA se encuentra una pregunta-respuesta, también preferente y no marcada: T15e 151 *mm(.)correcto y la loza que estaba en el patio en qué escuela fue en el Aparicio o en el?* / T16i 152 *ah este: en el: colegio Amado Nervo(.)*, sin embargo, da pie al cuarto relato, situación que se analiza en el apartado 2.2.1.2. de este mismo capítulo. El séptimo PA es un pre-cierre con invitación a una posible entrevista posterior, la cual es rechazada por el informante con titubeos y un traslape, de forma despreferente y marcada: T17e 167 *si: algún día recuerda más cosas pues estaremos en contacto @para@* / T18i 168 *[Claro] pus:: es::te:: a::: a modo(3)*. Parecido al cuarto, el octavo PA funciona como pregunta-respuesta, preferente y no marcada (T18i 175 *tos y hay otras personas el: maestro: qué? Cordero?(.)* / T19e 176 *Enrique Cordero y Torres*).

²⁹ Cursivas en el original. Estos conceptos de legitimación y captación, junto con el de credibilidad, ya han sido descritos al inicio de este capítulo como parte de las ‘apuestas’ dentro de un discurso (pág. 41).

se puede presentar mediante dos manifestaciones diferentes, tanto en su categoría de estado, como también en forma de proceso. En la página siguiente se muestran estas relaciones mediante el Esquema 3.



Esquema 3

Debido a que el objetivo de nuestro análisis es describir las tácticas que conforman la estrategia que utiliza nuestro informante para convencer a la audiencia de la verosimilitud de los hechos mencionados, utilizaremos el concepto de credibilización como operativo, toda vez que nos encontramos ante un proceso y no ante un estado. Sin embargo, cabe aclarar que el producto final de este proceso de credibilización, cuando la interacción se ha transcrito para convertirse en un TNI, adquiere la categoría de estado, al tratarse de algo que ya se realizó.

2.2.1 Descripción de las tácticas de construcción discursiva de la credibilidad

Antes de emprender el análisis de dichas tácticas, nos parece pertinente mostrar en qué consiste la propuesta de Chauradeau con respecto a los tipos de posicionamiento³⁰ a los que puede recurrir el sujeto para la construcción discursiva de la credibilidad:

- 1) Colocarse en una posición enunciativa de *neutralidad* en cuanto a la opinión por el expresada, “posición que lo conducirá a borrar toda huella de juicio y de evaluación personal en su modo de argumentación, sea

³⁰ Aquí entendemos el posicionamiento como la actitud que adopta el hablante respecto a lo que se está diciendo, así como hacia “los valores que defiende (de manera consciente o inconsciente) y que caracterizan a la vez su identidad social e ideológica” (Chauradeau, 2005: 453).

para explicitar las causas de un hecho o para demostrar una tesis” [...];

- 2) Colocarse en una posición de *compromiso*, “lo que, contrariamente al caso anterior, conducirá al sujeto a optar (de manera más o menos consciente) por una toma de posición en la elección de las palabras, o por una modalización evaluativa aportada a su discurso” [...], lo que producirá un discurso de *convicción* destinado a ser compartido por el interlocutor;
- 3) Colocarse en una posición de *distanciación* que lo conducirá a adoptar la actitud fría del especialista que analiza sin pasión, como lo haría un experto.

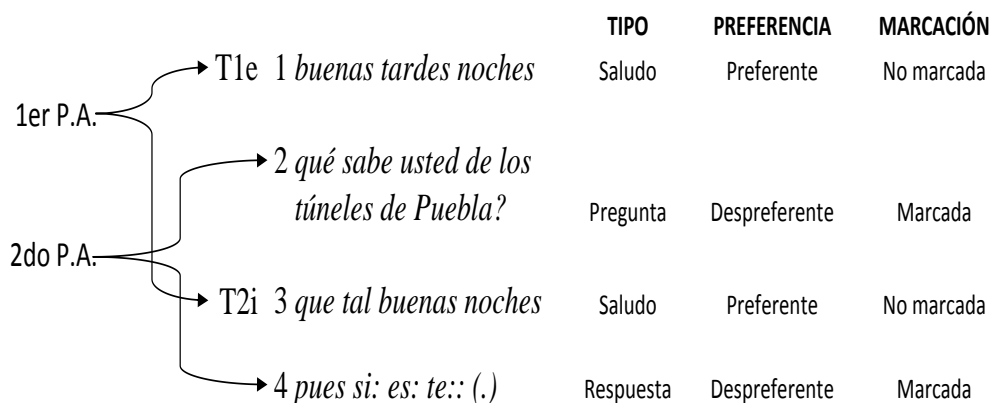
(Charaudeau, 2005: 147-148).

De estos tres puntos, el que refleja mayormente lo que sucede en nuestro *corpus*, es el segundo, una posición de compromiso, pues explica la responsabilidad adquirida por ambos participantes en el intercambio, la cual se manifiesta en el contrato comunicativo celebrado al inicio de la interacción (aunque en algunas partes el informante parece colocarse en una posición de distanciamiento esto se analiza de forma más detallada en el apartado 2.2.1.3 sobre el pacto ficcional).

Describiremos este mecanismo ocupándonos en primer lugar del análisis de los dos primeros pares adyacentes. Nuestra entrevista inicia con la primera parte del par adyacente saludo: 1 *buenas tardes noches*, a la cual le sigue una pregunta en 2 *qué sabe usted de los túneles de Puebla?*, la cual no sólo funciona como tal, sino que también hace las veces de una petición (ver apartado 2.2.1.2). El turno 2 inicia con la segunda parte del saludo 3 *qué tal buenas noches*, cláusula que funciona como la segunda parte del primer par adyacente. Como se observa más abajo, las partes de este PA no son consecutivas, puesto que entre ambas se encuentra una cláusula incrustada, lo cual se presenta como una de las causas que provocan que la cláusula 4 *pues si: @ es:te:.(.) @* tenga forma despreferida y –por lo tanto– marcada.

Observamos también que la primera parte del primer par adyacente saludo, es una fórmula atípica, pero no necesariamente marcada; el hablante se confunde en la enunciación de la forma tradicional al decir *tardes* en lugar de *noches* (que es lo adecuado para la hora en que se realizó la entrevista, después de las 8 pm), sin embargo, corrige de inmediato su fallo, sin alterar el proceso comunicativo.

A continuación, presentamos el Esquema 4 en el cual se muestra de forma gráfica lo que se ha explicado en las líneas anteriores:



Esquema 4

Por la posición de las llaves terminadas en flechas, se hace evidente que la pregunta en 2 (marcada debido a su posición) altera la secuencia de los pares de adyacencia pues el entrevistador no espera la respuesta al saludo y provoca un traslape entre los turnos, la cláusula 1 se une a la 3 para dar lugar al primer PA, mientras que las cláusulas 2 y 4 se asocian de la misma manera para generar el segundo PA. Las columnas de la derecha muestran las categorías correspondientes a cada cláusula.

Es importante señalar que la cláusula 4 *pues si: @es:te::(.)@* está doblemente marcada debido a que, además de las elongaciones, se inicia con un marcador discursivo *pues* y no con la respuesta directa a la pregunta: *2 qué sabe usted de los túneles de Puebla?*. Analizaremos entonces, las funciones discursivas de dicho marcador.

2.2.1.1 El marcador discursivo *pues* y sus funciones pragmáticas y comunicativas

Comenzamos por explicar la razón por la cual la cláusula T2i-4 *pues si: @es:te::(.)@* es calificada como despreferente. La respuesta esperada (preferente) a la pregunta que se formula en la cláusula 2 podría ser: *–Sé que hay varios* o *–Que son un mito*, entre otras; además de que ninguna de estas respuestas tiene lugar, la intervención del informante inicia con un *pues*, un marcador discursivo que agrega complejidad estructural a la segunda parte del segundo PA. Para explicar este fenómeno, es importante mencionar que el marcador *pues* cumple múltiples funciones, algunas de las cuales están mencionadas en el DRAE³¹:

³¹ Todas las referencias al Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), se realizan a partir de su versión *on line*.

“una conjunción que denota causa, motivo o razón; utilizado con valores condicionales, continuativos o ilativos”. Según el mismo organismo, este marcador también puede aparecer al principio de una cláusula con el fin de confirmarla o de destacar lo que se expresa; aquí la función se vuelve más pragmática en lugar de seguir siendo una simple conjunción. Para el DRAE también será importante la prosodia que acompaña al *pues*, ya que lo hace funcionar de maneras diferentes según la entonación. Tenemos entonces que para esta fuente hay tres aspectos que tomar en cuenta para el análisis del *pues*, verlo como conjunción, observar las funciones pragmáticas que desempeña, y tener en mente que la entonación puede variar su significado. Para los fines que aquí se persiguen nos centraremos en el segundo aspecto, sus funciones pragmáticas.

En el trabajo *Funciones del marcador discursivo pues en el habla de Medellín, Colombia* (2011) de Robinson Grajales Alzate, encontramos una reflexión más profunda y detallada del elemento discursivo que estamos analizando. Comienza expresando que la función principal de los marcadores discursivos es la de “cohesionar el texto en los diferentes niveles de organización y le permiten al oyente guiarse en las inferencias que debe hacer sobre la comunicación” (Martín Zorraquino & Portolés, 1999 en Grajales, 2011). Otro aspecto interesante a señalar es que desde 1998 Antonio Briz hizo una distinción entre los conectores semánticos y los pragmáticos, donde los primeros sólo funcionan en el nivel del enunciado, mientras que los segundos relacionan enunciados entre sí y pueden incluso llegar a manifestarse fuera del discurso. Estos conectores pragmáticos son en sí los marcadores discursivos y son definidos por su función: cuando agregan argumentos y/o conclusiones, se trata de la función argumentativa; en la función metadiscursiva codifican el discurso y establecen los límites del mismo; por último, en la función de control de contacto, reafirman la relación entre los interlocutores, establecen la posición del yo hablante e implican al otro. Todas ellas aplicables de forma directa al *pues*.

Aunque en un principio los diferentes estudios se centraron en el conjunto de los marcadores discursivos y la clasificación de cada uno según su significado, poco a poco se fue haciendo necesario el ir aislando cada elemento para su análisis particular. Tal es el caso del artículo de Grajales que estamos utilizando, donde también se destaca la polifuncionalidad discursiva del *pues*, tomando en cuenta lo que Catherine Travis (2005) explica acerca de ello: “esta variedad de funciones no implica multiplicidad de significados,

ya que, [...] todas las funciones implican una noción de causalidad, es decir, mostrar que el elemento discursivo que le sigue se deriva del discurso anterior, y que sus diferentes sentidos son una consecuencia pragmática de la variación de los contextos en que aparece”.

A manera de conclusión, Grajales Alzate resume las distintas funciones del marcador discursivo *pues*, ordenándolas según la frecuencia de su aparición en el *corpus* PRESEEA-Medellín que le sirvió de base para la elaboración de su artículo:

- 1) Función metadiscursiva, que regula el discurso retrasando la comunicación para mantener el turno de habla o para planear el discurso.
- 2) El marcador *pues* comentador, que introduce un nuevo comentario e intervenciones reactivas a preguntas o aseveraciones.
- 3) Función de reformulación, en la cual, *pues* ejerce operaciones de control del discurso, como la ejemplificación, la corrección, la paráfrasis, la recapitulación o una aclaración sobre lo dicho anteriormente.
- 4) El *pues* conjunción, que introduce una oración que justifica otra anterior.
- 5) El marcador *pues* conector consecutivo, el cual muestra el elemento discursivo en el que se encuentra como un consecuente de los enunciados anteriores.
- 6) El *pues* marcador de control de contacto, que regula la interacción entre los participantes de la conversación, a través de la verificación del contacto con el interlocutor y de llamadas de atención que mantienen, renuevan o comprueban la relación con los oyentes.
- 7) Función de refuerzo de acto ilocutivo, que realza la intención frente al interlocutor. (Grajales, 2011: 31)

Recordemos aquí que, al citar a Martín Zorraquino y Portolés (1999), Grajales Alzate enfatiza que este marcador también funciona como “[...] introductor de un nuevo comentario, [...] y se encuentra comúnmente al comienzo de intervenciones reactivas a *preguntas, mandatos* o aseveraciones” (función 2) y además se utiliza “para introducir un elemento discursivo que no se acomoda a la reacción buscada por el interlocutor, es decir, *respuestas no preferidas*”³². Observando lo arriba mencionado, en nuestro caso podemos aseverar que el marcador discursivo *pues*, que se encuentra en la posición inicial de la cláusula 4, es decir, en la respuesta a la pregunta *qué sabe usted de los túneles de Puebla?* (que estructuralmente corresponde a la parte marcada del segundo PA) conecta a la cláusula que lo contiene de manera consecutiva con el mandato, entendiendo éste, como la orden o

³² Cursivas nuestras.

la solicitud, expedida de forma amable para requerir la información, y que se fue gestionando desde el precontrato³³.

En nuestros datos, la función del marcador *pues* arriba mencionada se funde con la otra, identificada por Grajales (2011: 31, 38-39), como reformuladora, es decir, permite al hablante tomar el control sobre el discurso, interpretando la pregunta (cláusula 2) como la solicitud o petición de la información discutida previamente a través del pre-contrato conversacional que no fue transcrito. Para mostrar que la intención de este acto discursivo por parte del investigador es realmente la petición de la información, ahora nos remitimos a la teoría de los actos de habla de Austin (1956) y Searle (1976).

2.2.1.2 Disertación sobre la solicitud de información

Los actos de habla, como parte esencial de la comunicación humana, han sido objeto de varios estudios, críticas a estos estudios, reformulaciones de los mismos y nuevas aportaciones. Sin embargo, ha prevalecido una parte esencial de la primera teoría de John L. Austin, la forma en que clasifica los actos simultáneos que se presentan al emitir un enunciado:

Acto locutivo (significado): La enunciación de una oración con un sentido y referencia determinados. La misma emisión con su significado referencial, literal, es decir su contenido derivado de las reglas gramaticales.

Acto ilocutivo (fuerza ilocutiva): El que, al enunciar una oración, hace una declaración, una oferta, una promesa, etc., en virtud de la fuerza convencional con él asociada (o con su paráfrasis performativa explícita). Esta fuerza (llamada ilocutiva) le asigna un valor de acción intencional a las palabras emitidas.

Acto perlocutivo (efecto que causa en el oyente): El hecho de ocasionar efectos –verbales o no verbales– en la audiencia por medio de la enunciación

³³ Comprendemos aquí el precontrato en concordancia con las ideas de Gallardo Paúls (2005: 32), quien al respecto escribe que “con esta primera llamada el investigador establece un "precontrato" de comunicación que se retomará después con la grabación. Entre las dos cosas, los intercambios previos a la grabación son fundamentales porque, tal y como señala Chanfrault-Duchet (1988), sirven para establecer la relación entre los dos hablantes o para ubicarla en una relación preexistente. Son intercambios decisivos porque van a determinar el tono de la interacción subsiguiente, de manera que podemos asimilar su función a la *captatio benevolentiae* que los tratadistas clásicos atribuyen al *exordio* de los discursos”. En nuestro caso, lo que se acordó en el precontrato, fue que, durante la entrevista, al informante se le solicitaría que nos donara parte de su historia de vida, concretamente sus experiencias en los túneles de Puebla, y que además los participantes del evento actuarían como si no tuvieran una relación previa de ningún tipo.

de una oración, siendo tales efectos específicos de las circunstancias de enunciación.

(Calsamiglia y Tusón, 2002: 97)

Recordemos aquí que el autor llegó a esta clasificación después de dilucidar que siempre hacemos algo con las palabras, de ahí que casi todas sus reflexiones al respecto se vieran plasmadas en el libro *Cómo hacer cosas con palabras* (Austin, 1962), el cual fue publicado con base en la recopilación de una serie de conferencias que dictó en la Universidad de Harvard. Tomando en cuenta esta idea esencial de que toda vez que emitimos un enunciado estamos alterando el estado de las cosas, el autor también afirma que “las palabras, además de su significado referencial, literal, constituyen una forma de ‘acción intencional’ cuando son pronunciadas en la interacción” (Austin, 1962; en Calsamiglia y Tusón, 2002: 197).

En 1976, basándose en la propuesta de Austin y para ejemplificar distintos actos de habla, Searle propone una clasificación de verbos a los que califica como:

Asertivos o representativos: Comprometen al hablante a la veracidad de la proposición expresada (afirmar, anunciar, concluir, predecir, etc.).

Directivos: Son intentos por parte del hablante de que el destinatario haga algo (pedir, preguntar, prohibir, proponer, exigir, encargar, ordenar, etc.).

Compromisorios: Comprometen al hablante a un futuro curso de acción (ofrecer, prometer, jurar, amenazar, etc.).

Expresivos: Expresan un estado psicológico (pedir perdón, perdonar, agradecer, disculparse, dar la bienvenida, felicitar, etc.).

Declarativos: Provocan cambios inmediatos en la situación institucional y tienden a depender de elaboradas instituciones extralingüísticas (sentenciar, bautizar, excomulgar, vetar, declarar la guerra, bautizar, despedir del puesto de trabajo, levantar la sesión, cesar, etc.).

(Searle, 1976; en Calsamiglia y Tusón, 2002: 197)

Después de haber presentado brevemente los planteamientos de Austin y Searle, analizaremos la cláusula *2 qué sabe usted de los túneles de Puebla?*, a la luz de estas ideas, con el fin de mostrar que se trata de una solicitud de información (SDI). Es evidente que gramaticalmente está formulada como una pregunta, pero que cumple distintas funciones. Su significado literal es indagar si se sabe algo sobre los túneles en Puebla, mientras que la fuerza ilocutiva (o intención) es pedir la información sobre los mismos. El resultado de esta acción, es decir, el efecto que dicha solicitud produce en el interlocutor es que éste inicia la narración, aunque, como hemos demostrado con anterioridad, de manera despreferente. Si

esto es cierto, el acto de preguntar, que se realiza con la cláusula en cuestión, la inscribe dentro de los verbos directivos, esto es, inducir al hablante a que done la información, lo cual en realidad ocurre. A continuación, presentamos este análisis por medio de la Tabla 1:

<i>qué sabe usted de los túneles de Puebla?</i>		
Tipo de acto	Significado referencial	Acción
ACTO LOCUTIVO	Una oración interrogativa formada por un pronombre interrogativo (<i>qué</i>) seguido de un verbo de conocimiento en segunda persona del singular (<i>sabe usted</i>), seguido por un objeto indirecto (<i>de los túneles</i>), más un complemento preposicional de locación y de pertenencia (<i>de Puebla</i>).	Pregunta sobre el conocimiento acerca de algo.
ACTO ILOCUTIVO	Dirección, solicitud y/o petición.	Solicitud de la información.
ACTO PERLOCUTIVO	Cumplimiento de solicitud y/o petición.	Donación de la información.

Tabla 1

Como se observa en esta Tabla 1, la intención, por parte del investigador, al emitir el verbo directivo es solicitar la información por medio de una pregunta. A este fenómeno, donde al significado literal del acto locutivo de una oración se le agrega un significado adicional, por medio de la fuerza ilocutiva, se le conoce como acto de habla indirecto (Calsamiglia y Tusón, 1999). Es importante enfatizar que, para las autoras, este tipo de actos de habla *indirectos* deben su entendimiento a una serie de reglas implícitas sólo entre ciertos grupos culturales es decir, su comprensión se fundamenta en la convencionalidad que puede ser de distintos grados y depende del conocimiento del fondo compartido. En el caso que estamos analizando, además del hecho de que el informante y el entrevistador son representantes de la misma cultura, hay que tomar en cuenta que se realizó un precontrato, durante el cual ya se había especificado el tipo de información que era requerida para el estudio, y ello también explica que la función del enunciado no sea tan sólo la de una pregunta simple a la cual haya que responder de forma escueta, sino que más bien se trata de una solicitud de donación de información más amplia sobre el tema de la entrevista; el desarrollo posterior de la interacción, donde no se observan malos entendidos por parte de ningún participante, muestra que el informante interpretó la pregunta como una petición de información,

aceptándola en el T2i-4 *pues si: @ es:te::(.) @*, y poco después inicia la donación en T2i-8 *a partir(.)de la de la catedral(.)*. Más adelante hay otra intervención en la que se observa el mismo comportamiento entre los interlocutores, y que contribuye a reforzar esta observación de que una pregunta simple puede generar una amplia intervención debido al acuerdo previo de donación. Veamos esto en el sexto par adyacente: 151 *mm(.)correcto y la losa que estaba en el patio en qué escuela fue en el Aparicio o en el? / 152 ah este: en el: colegio Amado Nervo(.)*, donde esta respuesta podría haber sido información suficiente, por la forma en que se enuncia la pregunta, pero el informante interpreta este cuestionamiento como una nueva solicitud de donación, en este caso para ampliar la información sobre el *RELATO* 2³⁴, puesto que durante el precontrato, se había hecho mención de esa losa que protagoniza al *relato 4*, el cual da comienzo con una referencia espacial en 153 *entrando al: está el zaguán(.)*. Estas peticiones de información también deben su eficacia al precontrato y –en el caso especial de la primera SDI– se da lugar a que se observe el pacto ficcional en el desarrollo de la interacción, aspecto en el cual nos concentraremos en el apartado a continuación.

2.2.1.3 El pacto ficcional y su funcionamiento

Como hemos comentado, la solicitud de información se hace de manera indirecta a través de la pregunta *2 qué sabe usted de los túneles de Puebla?* cuya respuesta aparece en *5 por referencia no?*. Al responder de esta manera, el entrevistado establece cierta distancia discursiva³⁵ respecto a lo que está a punto de narrar. En la primera parte de la cláusula *6 por comentarios de otras personas(.)*, reafirma y aumenta esta distancia, tratando de transferir la responsabilidad de lo dicho, a esas *otras personas*. En la segunda parte de la misma cláusula, después de una pausa corta, que funciona como selección paradigmática del argumento: *un poco más m::ayores que yo*, el entrevistado busca justificar su distanciamiento discursivo, adoptando la posición de un simple vocero y al mismo tiempo comienza a asegurarse de que se le puede creer, puesto que en nuestra sociedad es una práctica cultural generalizada que a la gente mayor se le confiera más respeto y autoridad

³⁴ El uso de mayúsculas y cursivas en estos vocablos se explica más adelante en el apartado 3.1 del tercer capítulo, página 78.

³⁵ En líneas anteriores se expuso lo que se refiere al posicionamiento (páginas 47 y 48). Recordar la tercera postura que el autor llama *distanciación* (Charaudeau, 2005: 147-148).

sobre la información que nos comparte. La función de estas tácticas discursivas es suspender la incredulidad por parte del interlocutor (comenzar el proceso de credibilización), y como parte de ello se va a celebrar el pacto ficcional que:

[...] es una suerte de contrato que autor y lector suscriben. En virtud de ese pacto el lector acepta que lo que se le cuenta es una historia imaginaria, sin por ello pensar que el autor está diciendo una mentira. El lector suspende su incredulidad, su juicio acerca de la verdad o la falsedad de la historia que está leyendo. El autor *finje* que lo que cuenta es verdad y el lector *finje* lo mismo acerca de esos hechos.

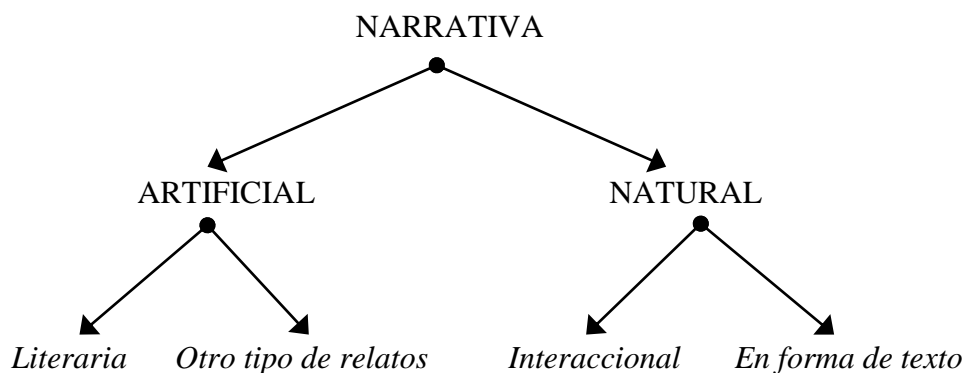
(Eco, 1996 en *El narrador y la ficción* de Fernanda Cano, 2010: 32)

Para justificar el uso de una postura literaria que fue diseñada para el análisis de obras ficcionales, al estudio de un texto producido en condiciones propias de los intercambios socio verbales cotidianos, nos apoyaremos en las ideas de Clifford Geertz (1992) quien desde una perspectiva antropológica, rechaza la diferencia entre estas modalidades textuales, y afirma que ambas “[...] son ficciones; ficciones en el sentido de que son algo “hecho”, algo “formado”, “compuesto” –que es la significación de *fictio*–, no necesariamente falsas o inefectivas” (1992: 28). Al desarrollar estas ideas, Geertz insiste en que un relato sobre hechos reales, producido por un comerciante de ovejas judío, no difiere en nada a una obra literaria, como *Madame Bovary*, por ejemplo, y afirma que, a pesar de que las circunstancias de su producción son distintas, ambas son ficticias en el sentido de que son creadas. En las palabras de Geertz: “[...] la importancia no reside en el hecho de que la historia de *Madame Bovary* fuera una creación literaria en tanto que la de Cohen fuera tan sólo una anotación. Las condiciones de su creación y su sentido (para no decir nada de la calidad literaria) difieren. Pero una historia es tan *fictio*, “una hechura”, como la otra” (1992: 29).

En seguimiento a las reflexiones de este estudioso, las autoras del libro *La narración. Usos y teorías*, afirman que el pacto ficcional “implica que todo relato es ficcional, y ficción, en su sentido etimológico, significa “construcción”, [...] que pertenece, inequívocamente, al terreno discursivo” (Contursi y Ferro, 2006: 38). En un sentido aparentemente contrario a lo que se ha expresado, más adelante explican que no se puede afirmar de manera categórica la naturaleza ficcional de un texto mientras que no existan

elementos paratextuales específicos, como el subtítulo ‘cuento’ o ‘novela’, lo cual obligará a aceptar el texto dentro de los términos de la suspensión de la incredulidad³⁶. Esta supuesta contradicción sólo reafirma la idea de que, si solemos aceptar de forma tácita el pacto ficcional ante los relatos evidentemente fantásticos, resulta natural que ante narraciones que se generan a partir de una interacción en la vida real, establezcamos con mayor libertad este acuerdo de creer en lo que se nos relata, siempre y cuando no se nos especifique con toda claridad que se nos está platicando algo falso.

También, en el enfoque discursivo, existe una clasificación que distingue a la narrativa ‘natural’, es decir, que se produce de forma espontánea, de la ‘artificial’, entendida ésta como ficción narrativa. Esta distinción pertenece a los estudios de Teun Van Dijk (1974), y para explicar con mayor detenimiento la diferencia entre una categoría y la otra, presentamos a continuación el Esquema 5 basado en estas ideas:



Esquema 5

(Van Dijk, 1974; en Contursi y Ferro, 2006: 39)

Aquí hemos establecido que el pacto ficcional se celebra indistintamente tanto en la narrativa natural como en la artificial. En el esquema de arriba mostramos que la narrativa artificial se manifiesta principalmente de forma literaria, pero se acepta que la misma

³⁶ Esta ‘suspensión de la incredulidad’ es una noción que se debe al poeta inglés Samuel Taylor Coleridge (1817), quien la acuña al presenciar una obra teatral, en la cual estaban a la vista los aparejos para colocar cosas flotantes en el aire y –como en la mayoría de las puestas en escena– era evidente la artificialidad de los decorados. Con base en estos hechos el autor afirma que todo espectador se ve impelido a “suspender por un momento, sus juicios críticos sobre la existencia o no de aquello que se narra o se representa ante ellos” (Cano, 2010: 32).

clasificación es aplicable a otro tipo de relatos, como el relato cinematográfico, o tal vez una canción (recordemos el género de los ‘corridos’, donde en algunos casos, estos se basan en hechos de la vida real, pero en otros se crea una leyenda que surge de la misma manifestación artística). Por otra parte, la narrativa natural tiene lugar cuando una persona cuenta lo que aconteció en algún momento pasado, ya sea que se trate de una experiencia personal o ajena, de la cual es testigo o sólo tiene referencias, donde cabe aclarar que para esta clasificación poco importa si el relato es verdadero o falso, lo que cuenta es que se haya producido de manera espontánea y no con la intención explícita de crear algo artificial, como ocurre con el otro elemento de esta dicotomía.

La narrativa natural se presenta de forma principal en las pláticas cotidianas, en la interacción, pero es susceptible de convertirse en texto, como las noticias de un periódico, una reseña histórica o en un TNI. Van Dijk también aclara que otro aspecto que distingue a ambas categorías una de la otra es que la narrativa natural debe aceptar ser sometida a comprobación, mientras que la artificial no requiere de ser verificada.

Hasta aquí hemos expuesto lo que ocurre en nuestro corpus en cuanto al pacto ficcional se refiere, recordando que el informante se asegura de deslindar su responsabilidad hacia figuras de mayor autoridad, con lo cual también pretende lograr que su discurso no sea tomado como ficticio ya que este proviene de otra fuente; Scarano, Romano y Ferrari citan a Martínez Bonati para explicar lo que ocurre con este supuesto hablar ficticio:

En oposición a la tesis searleana de ficción como “simulación”, en 1978 Félix Martínez Bonati rechazaba la idea de los enunciados ficticios como semiafirmaciones o cuasijuicios; según sus palabras el pacto ficcional no consistiría en “aceptar una imagen ficticia del mundo, sino previo a eso, aceptar un hablar ficticio. Nótese bien: no un hablar fingido y no pleno del autor, sino un hablar pleno y auténtico, pero ficticio, de otro, de una fuente de lenguaje [...] que no es el autor y que, pues es fuente propia de un hablar ficticio, es también ficticia o meramente imaginaria”

(Scarano et al, 1994).

Es así que (al menos en el principio de la interacción) la probable falsedad de los hechos relatados no sea un compromiso del informante sino de los que a su vez le donaron la primera información, de ahí que se hace necesario establecer y mantener el pacto ficcional

con el que es cancelada la incredulidad, posteriormente toda la tarea discursiva se enfoca en crear y mantener viva la credibilidad obtenida mediante este pacto, para lo cual se hace necesaria otra de las tácticas que estudiamos a continuación, la que consiste en el uso de las preguntas confirmatorias, las cuales cumplen –además de otras finalidades– también con la función de comprobar constantemente que dicho pacto ficcional sigue vigente.

2.2.1.4 Análisis de las preguntas confirmatorias

En el TNI que estamos estudiando se detectó, entre otras unidades estructurales UE, una que presenta una riqueza analítica primordial para los objetivos de este trabajo de investigación. Se trata de las formas gramaticales interrogativas *¿sí?* y *¿no?* que aparecen con una frecuencia significativa a lo largo de toda la interacción; dentro de un total de 182 cláusulas se encontraron 27 *SÍes* y 11 *NOes* para un total de 38 intervenciones de este tipo.

En el desarrollo de este apartado se consideró necesario retomar uno de los pasos propuestos por Schefflen para el análisis del contexto en las comunicaciones, se trata del segundo paso, referente al descubrimiento de las unidades estructurales. Se toma esta decisión de utilizarlo hasta ahora, debido a que la elección de dichas UE se puede explicar mejor si ya se definieron los contextos que las enmarcan.

Una unidad estructural UE es un conjunto de elementos que se encuentran relacionados y deben analizarse tomando en cuenta su contexto local “[...] es una organización regular de componentes que ocurre en situaciones o contextos específicos. Dispone [...] de: 1) un juego dado de partes componentes; 2) una organización definida y 3) una ubicación específica dentro de un sistema mayor” (Schefflen, inédito). Para identificarlas es necesario tomar en cuenta que cada UE tiene dos direcciones, hacia adentro, sobre sus componentes y hacia el exterior, considerando la relación que mantiene con los contextos inmediatos, mediatos y remotos.³⁷

Se observan, entonces, con total detenimiento los enunciados del informante, toda vez que las intervenciones que el entrevistador realiza durante todo el periodo de interacción son escasas y de muy poca o casi nula relevancia analítica, salvo en el caso en que colabora para la construcción de la petición de información.

³⁷ Recordemos aquí el Esquema 1, dentro del apartado 1.1.1, asentado en la página 22 de este trabajo.

La siguiente tarea fue la observación minuciosa de los actos de habla repetitivos que se presentan en el *corpus*, los cuales conformaron un patrón que da lugar a la ubicación de la UE que aquí estudiamos. Recordemos que los elementos que mayormente se repiten dentro de la entrevista son los *SÍes* (27 veces), y aunados a ellos encontramos los *NOes* (en 11 ocasiones). En ambos casos, estos elementos del discurso, además de cumplir con la función gramatical de pregunta, manifiestan también una función pragmática, la cual se pretende demostrar que consiste en reafirmar constantemente el acuerdo de verosimilitud que el informante aparentemente demanda del entrevistador, pero que trata de establecerlo con los posibles ‘narratarios implícitos’ que él calcula que posteriormente tendrán acceso a las experiencias que relata. Aislando de esta manera la unidad estructural, obtuvimos el enlistado siguiente:

“NOes” en la entrevista:

- 5 por referencia **no?**
- 9 que son e::la: ruta principal **no?**
- 12 e:: que tiene una trayectoria pu:s de varios kilómetros(.) inclusive **no?**
- 20 y escuchando **no?**
- 89 pero era un polvo muy finito que con cualquier cosa se levantaba **no?**
- 100 porque: @(.)@ no le podemos llamar otra cosa **no?**
- 141 pus desde hace años **no?**
- 163 porque pus esas casonas son de gente adinerada en ese tiempo **no?**
- 170 porque pus tipo aventuras nada más **no?**
- 172 y sí sí lo hay definitivamente sí lo hay(.) **no?**
- 173 tons nada más sería cosa de e::(.) pus investigar más **no?**

“SÍes” en la entrevista:

- 7 e:: de la: trayectoria de los túneles que existen en la ciudad de Puebla **sí?**
- 10 es al fuerte de Loreto **sí?**
- 29 y:: y nos metimos a lo que es la Escuela de Enfermería **sí?**
- 37 nos fuimos introduciendo **sí?**
- 43 este: y nos metimos **sí?** e::(.)
- 50 percibimos una luz:(.) **sí?** ((carraspeo))
- 55 y: y clausuraron perfectamente bien con con tablas **sí?**
- 59 en los sesenta y:: tantos sesenta y o:cho sesenta y:: siete [] **sí?**
- 63 que está ubicado en: la cuatro oriente cuatrocientos cuatro(.) **sí?**
- 66 que: de ahí también salían este pasaban los t los túneles **sí?**
- 71 pero en el 3er nivel había una puerta que siempre la directora la tenía cerrada **sí?**
- 72 eran puertas ya muy viejas muy: maltrechas **sí?**
- 75 que bajaba por el nivel del del piso de la de la planta baja **sí?**
- 79 inclusive de: de de mampostería(.) **sí?**
- 88 a donde cabía: un jinete con: con su caballo montado el caba a caballo **sí?**

- 91 y que este: nos percatamos de que: había un pasillo bastante amplio **sí?**
 95 este para poner las antorchas o los quinqués **sí?**
 96 las las lámparas de: keroseno yo creo **sí?**
 97 a cada lado **sí?**
 111 y entramos como también como dos o tres veces(.) **sí?**
 114 inclusive lo hicimos como: tres o cuatro veces:(.) **sí?**
 115 y:(.) y sí definitivamente hay una serie de: de pasadizos **sí?**
 117 e:: que iban de la Catedral **sí?**(.)
 143 para: proteger sus sus bienes me imagino yo **sí?**
 147 [está ubicado] en la cuatro oriente cuatrocientos:: cuatro(.) **sí?**
 164 son casonas muy mucho muy(.) antiguas viejas **sí?**
 174 en el museo Amparo parece que hay un(.) un libro que(.) que habla de los este: de los pasadizos secretos de de la ciudad de Puebla(.) **sí?**

Estos elementos no son una muletilla por parte del hablante, lo cual podría suponerse en una primera exploración de los datos, sino que funcionan como una táctica específica de construcción discursiva de la credibilidad, cuya explicación se desarrolla a continuación.

Hace muchos años ya se había hecho una distinción entre las auténticas peticiones de información y la simple forma gramatical interrogativa que en la práctica cumple otras funciones, tomando en cuenta lo que muchos otros autores reflexionan sobre el tema, María Victoria Escandell Vidal escribe un artículo titulado *La interrogación retórica* (1984), en el que hace un recorrido desde la oratoria clásica griega hasta las aportaciones más actuales correspondientes a la época en que escribe. Ocupa como una primera definición “el término ‘interrogación’ para referirnos a la modalidad gramatical, utilizando el de ‘pregunta’ para el acto de petición de información por medio de una oración interrogativa directa” (Escandell, 1984: 10). Respetaremos de momento esta terminología con la finalidad de reseñar lo que la autora expone sobre sus propias ideas y las de otros autores; más adelante retomaremos el término que da título a este apartado, con la respectiva explicación acerca de su uso.

La aparición de formas gramaticales interrogativas que no están cumpliendo la función de petición de información en el habla común es altamente frecuente, las interrogaciones no son las únicas fórmulas en las que se observa este fenómeno y ya sobre ello J. Lyons había advertido: “La raíz del problema se halla en la confusión, o mejor, en la creencia de que puede establecerse una relación biunívoca entre forma gramatical y *uso característico*³⁸” (Lyons, 1981; en Escandell, 1984: 10). En este trabajo nos centraremos en

³⁸ Cursivas en el original.

las formas interrogativas, y más concretamente en los *SÍes* y los *NOes* que aparecen en nuestro corpus y que –como se pretende demostrar a lo largo de esta investigación– no son peticiones de información, pues como escribe Lidia Contreras en su artículo *Oraciones interrogativas con sí*: “[...] desde el momento en que [...] no hay intención de indagar, no se puede hablar de oraciones interrogativas” (Contreras, 1957: 71; en Escandell, 1984: 10).

Siguiendo el resumen que hace Escandell Vidal, podemos encontrar que desde tiempo atrás algunas reflexiones nos ayudan a explicar mejor lo que ocurre con nuestra UE. En los antiguos tratados clásicos de retórica y oratoria ya se había aplicado el adjetivo ‘retórica’ a la interrogación que cumplía una función diferente como figura de discurso. Observemos con detenimiento la descripción que de esta fórmula hace P. Fontanier:

Consiste en utilizar el giro interrogativo, no para expresar una duda y provocar una respuesta, sino para indicar, por el contrario, la más grande persuasión, y desafiar a aquellos a los que se habla, a poder negar o incluso responder. No hay que confundirla con la interrogación propiamente dicha, con la interrogación de duda, de ignorancia o de curiosidad, por la cual se busca instruirse o asegurarse de una cosa.

(Fontanier, 1968: 368; en Escandell, 1984: 11)

En el caso que estamos analizando el informante utiliza constantemente las fórmulas interrogativas *¿sí?* y *¿no?* sin esperar una respuesta por parte del interlocutor: 9 *que son la ruta principal, no?* / 10 *es al fuerte de Loreto, sí?* / 12 *e.: que tiene una trayectoria pu:s de varios kilómetros(.) inclusive no?* Todas ellas funcionan como ejemplo de cláusulas en las que el hablante no hace una pausa ni ningún otro tipo de indicación que confiera el Lugar Pertinente de Transición LPT³⁹, no está pidiendo información, ni expresando ignorancia o curiosidad; dentro de una situación específica está aplicando una fórmula interrogativa con otro uso particular, dando a esa forma gramatical la función de interrogación retórica.

³⁹ Para entender la definición del Lugar Pertinente de Transición (LPT), hay que recordar que durante una conversación, los interlocutores se organizan en turnos y que normalmente se producen pequeñas pausas o indicadores de otra naturaleza que pueden ser interpretados como ofrecimiento de palabra por parte del primer hablante, o bien el interlocutor elige intervenir entre uno y otro turno sin necesidad de esperar, ese es el LPT convencional, el espacio durante el cual un hablante puede intervenir sin alterar la fluidez de la conversación. J. Grande (2005: 336) expresa: “la conversación se desarrolla mediante una alternancia de turnos no predeterminada. Por lo general, no hay problemas en el cambio de turno. Existen los llamados «lugares de transición pertinente» (LTP) que, mediante signos verbales, prosódicos o gestuales, señalan la posibilidad de iniciar un nuevo turno [...] a veces en la alternancia de turnos hay solapamientos, interrupciones, apropiaciones momentáneas”.

Ya que hemos expresado que se trata de una situación específica, es conveniente recordar que este tipo de estudios en el ámbito de la pragmática se centran en actos de habla concretos en circunstancias determinadas y que hay que delimitar las variables que son pertinentes para cada caso en particular. Dentro de las que competen a nuestro objeto de estudio se encuentra la que Searle, en desarrollo de las ideas de Austin sobre los actos de habla, señala como una de “las condiciones que han de preceder a la enunciación para que esta resulte adecuada [...] es la *condición de sinceridad*⁴⁰, que compromete al hablante a realizar su acto de habla albergando los sentimientos requeridos” (Searle, 1969; en Escandell, 1984: 17). Además de las condiciones obvias de competencia pragmática como son el conocimiento gramatical del lenguaje, las reglas de intercambio verbal, etc. Escandell enfatiza que “son de la mayor importancia el conocimiento del mundo en general y el conjunto de creencias del hablante en particular, porque de ellas depende el comportamiento lingüístico” (Escandell, 1984: 17), de esto último se desprende de forma lógica que la actitud del hablante en nuestro *corpus* se origina por el tema principal de la interacción (su conocimiento acerca de los túneles de Puebla) y se basa también en su propio sistema de creencias, entonces elige violar el principio de sinceridad en lo que respecta a las interrogaciones *¿sí?* y *¿no?* pues no pretende ser respondido cuando hace uso de ellas.

Tomando como base las ideas sobre los estados cognitivos que expresa F. Kiefer (1981; en Escandell, 1984: 18), la autora también expone que cuando un hablante formula una interrogación está construyendo una estructura abierta, la cual requiere ser ‘cerrada’ de alguna manera, aun cuando no exista necesariamente un destinatario. Las preguntas en general abren posibilidades de solución y dependiendo del estado de sinceridad del enunciante, éste esperará una respuesta por parte del interlocutor. Si realmente desconoce la información que solicita y tiene o no certeza sobre si el destinatario posee la dicha información, estará realizando un acto sincero; en cambio, si el hablante ya conoce la solución a la interrogación que ha formulado y por tanto le puede ser indiferente o no que su interlocutor sepa la respuesta, se trata entonces de un acto insincero. Sobre este tópico de la ‘insinceridad’ H. Haverkate “indica que hay dos tipos de insinceridad: transparente y no transparente. La insinceridad no transparente es aquella que no se manifiesta por ningún

⁴⁰ Cursivas en el original.

medio ni lingüístico ni extralingüístico, sino que el hablante trata de enmascarar su verdadera intención. La insinceridad es transparente cuando el hablante muestra de manera explícita el desajuste existente entre su formulación y su estado cognitivo” (Haverkate, 1983; en Escandell, 1984: 18). El informante en nuestro objeto de estudio se coloca en esta última postura, haciendo evidente que no está realmente preguntando nada, es decir, al menos no con la intención de ser respondido, con lo cual también queda claro que estas intervenciones persiguen otro fin mediante esa insinceridad transparente que “al hacerse explícita, abiertamente, no hay intención de engañar al otro, sino de darle a entender algo más allá de lo que realmente se dice” (Escandell, 1984: 17-19).

En lo que concierne a la intencionalidad del hablante, existen varias reflexiones hechas por distintos autores, y Escandell las va exponiendo en su trabajo. Aunque casi todos coinciden en que la interrogación retórica busca que el interlocutor esté de acuerdo con las ideas del emisor, consideramos interesante hacer mención de algunas de las otras posturas para ir haciendo cada vez más evidente cuál es el posicionamiento⁴¹ del entrevistado en la interacción que estamos analizando. Al respecto A. Borillo señala que muchas interrogaciones del tipo que se ha venido explicando pueden presentarse con polaridad negativa o positiva, es decir que se trata de proposiciones asertivas que al formularse como interrogación poseerán valor de verdad. Esto es especialmente evidente en el caso de nuestro corpus, donde todas las cláusulas que contienen la UE *¿sí?* o *¿no?* tienen la forma de una “oración asertiva con *tag*”⁴² (en Escandell, 1984: 23). Veamos aquí cómo pueden transformarse algunos ejemplos de nuestra transcripción en preguntas simples sin el apéndice⁴³ interrogativo final (*tag*):

9 que son la ruta principal, no?
¿Qué no son la ruta principal?

⁴¹ Tomando en cuenta lo que ya se abordó sobre este concepto en las páginas 47 y 48.

⁴² Tag questions: Término original en inglés. Son las preguntas cortas que realiza el emisor al final de la oración con intención de comprobar y que en inglés retoma el verbo auxiliar empleado en la oración principal, pero en su forma inversa, por ejemplo: *You have finished your exam. Haven't you?*; *He doesn't speak German. Does he?* En español es muy común el uso de *¿sí?* y *¿no?* al final de una oración asertiva, aunque también se usan *¿verdad?*, *¿usted/tu cree/s?*, *¿de acuerdo?*, entre otras muchas opciones (Violi, 1991: 82).

⁴³ Hemos decidido traducir arbitrariamente *tag* como apéndice (al igual que lo hacen Móccero *et al.* en el artículo que revisaremos más adelante), pues nos parece que este vocablo expresa mejor la idea de aquello que se agrega al final de algo, como son en este caso las fórmulas interrogativas que se adhieren a una oración asertiva, alterando así, de alguna manera el sentido de las mismas.

128 *que iban de la Catedral, sí?*
¿Qué sí iban de la Catedral?

Lo que aquí nos interesa destacar es que las oraciones asertivas con apéndice provocan, por su forma, que lo expresado en la oración no sea susceptible de ser calificado como cierto o falso, por consiguiente, Borillo explica que “en muchos casos la interrogación no es muestra de una verdadera incertidumbre entre los dos valores de verdad. El hablante [...] se propone, según el grado de su convicción, hacer confirmar o hacer admitir su punto de vista a [...] su interlocutor. Su estrategia consiste en orientar a éste a la elección que él cree verdadera” (Borillo, 1979: 27; en Escandell, 1984: 22).

Por otra parte, se había expresado en líneas anteriores la importancia casi nula de la existencia de un destinatario en las preguntas simples en general, cuando éstas son formuladas con insinceridad, sin embargo, en lo que respecta a las interrogaciones retóricas Escandell explica que la presencia del interlocutor (al menos de forma virtual) sí ejerce una influencia considerable. Volvamos a la situación de insinceridad que se presenta en nuestro objeto de estudio; el hablante está perfectamente consciente de que el entrevistador conoce la respuesta a los cuestionamientos que plantea, pues de antemano éste ya tenía conocimiento acerca de los hechos que le son relatados; los dos saben que el otro sabe y sobre esta situación la autora expone: “éste es precisamente el caso de la interrogación retórica. La respuesta es conocida para ambos porque se sitúa en una parcela de conocimiento compartido. Y lo que se pretende con la formulación interrogativa es traerlo a la memoria del interlocutor, generalmente dentro de un discurso de tipo argumentativo” (Escandell, 1984: 19). Más adelante reitera sobre la importancia de que haya un interlocutor cuando a una interrogación se le da un uso retórico, destacando dos aspectos que considera relevantes “de un lado, que exige siempre la presencia de un destinatario, aunque no pide su respuesta, [...] de otro que se trata de un uso fuertemente determinado por la situación y por el conocimiento y creencias de los interlocutores [...] una interrogación es retórica siempre en relación con dos hablantes y con su estado cognitivo” (Escandell, 1984: 20-21). Casi al final de su artículo regresa sobre estas mismas ideas, agregando un esbozo sobre las intenciones del emisor cuando hace uso de este tipo de fórmulas retóricas “se basa siempre, [...] en un conocimiento o creencia común. [...] esto puede no pasar de ser una pretensión del hablante, o incluso un intento de imponer al interlocutor un modo peculiar de ver las

cosas” (Escandell, 1984: 36). Sobre esto último acerca de las intenciones del hablante es interesante reflexionar por qué el informante no se conforma con enunciar oraciones asertivas simples y en cambio prefiere matizarlas con esos apéndices interrogativos, toda vez que –como ya hemos observado reiteradamente– en ningún caso se trata de preguntas auténticas (peticiones de información, recordando la terminología que, basándonos en Escandell, presentamos al principio de este apartado), sino que resulta evidente que el hablante se encuentra realizando otro tipo de acción. Al respecto el autor J. Schmidt-Radefeldt expone lo siguiente:

[...] tres pueden ser las razones para utilizar la interrogación retórica en lugar de la aserción:

- 1) Dar más énfasis a la afirmación;
- 2) Considerar que el contenido proposicional es bien conocido;
- 3) Tener cierta reserva sobre la veracidad de la aserción implícita pero querer presentarla como si se tuviera absoluta seguridad.

(Schmidt-Radefeldt, 1977: 383; en Escandell, 1984: 20).

Las tres razones que el autor señala, tomando en cuenta que no se trata de categorías excluyentes entre sí, parecen coincidir –en una observación preliminar– con lo que ocurre en la interacción que estamos analizando. En lo que respecta a la primera inferencia, el énfasis parece estar principalmente matizado por la utilización del *¿sí?*, pues éste se presenta en su mayoría, en las oraciones en las que el informante presenta información que él podría considerar de un carácter irrefutable, algunas de este tipo las culmina con el *¿no?*, pero estas se presentan en menor cantidad. En cuanto a la segunda consideración del autor, se podría observar en casi todas las cláusulas que presentan las características de la interrogación retórica en nuestro corpus, pues el hablante da por hecho que los datos que proporciona pertenecen a un conocimiento compartido. De ésta clasificación se excluirían sólo cuatro cláusulas: 9 *que son la ruta principal no?* / 96 *las las lámparas de: keroseno yo creo sí?* / 143 *para proteger sus bienes me imagino yo sí?* / 174 *en el museo Amparo parece que hay un(.) un libro que(.) que habla de los este: de los pasadizos secretos de la ciudad de Puebla(.), sí?* Porque en todas ellas el entrevistado sí parece expresar una duda auténtica sobre lo que enuncia, por lo tanto, estas cláusulas no se ubican dentro de la esfera de lo bien conocido. Llegando a la tercera razón que señala Schmidt-Radefeldt, consideramos que para la explicación de este punto debemos situarnos en un ámbito de

mayor intersubjetividad, sin embargo, con fines exclusivamente expositivos hemos observado que, a manera de ejercicio, podría destinarse esta categoría de no estar seguro de lo que se dice, precisamente a las cuatro cláusulas que excluimos en el anterior punto, ya expuestas algunas líneas más arriba (cláusulas 9, 96, 143 y 174).

Para ir concluyendo con las reflexiones sobre el trabajo de Escandell Vidal, citamos aquí –a manera de una posible definición final– la oración con la que culmina su artículo, enfatizando que la interrogación retórica es “aquella que no pide ni tiene respuesta, pero que necesita un destinatario, y que no nace de lo que se ignora sino de lo que se conoce” (Escandell, 1984: 37). Por último, es importante recordar que la forma gramatical debe ser tomada en cuenta, puesto que la autora también afirma que “En efecto, aunque la interrogación retórica sea, desde el punto de vista argumentativo, una afirmación, sin embargo, ello no quiere decir que pierda su carácter formalmente interrogativo” (Escandell, 1984: 36).

Ya habíamos señalado en líneas anteriores que las interrogaciones son estructuras normalmente abiertas y sobre ello y otros aspectos más, María Leticia Móccero, basándose principalmente en la Teoría de la Valoración (Appraisal Theory; Martin, 2000; White 2000, 2003; Martin & Rose, 2003 y Martin & White, 2005), escribe su artículo *Las preguntas confirmatorias como indicadoras de posicionamiento intersubjetivo* (2010), en el cual nos basaremos a continuación para seguir reflexionando sobre los *SÍes* y los *NOes* que hemos venido observando. Comenzaremos por reformular los conceptos de Escandell para adecuarnos a la terminología que adoptan Móccero y varios de los autores en los que se basa. Habíamos escrito que ‘interrogación’ se refiere a la forma gramatical y ‘pregunta’ definiría a las peticiones de información, pero como se observó a lo largo de las anteriores reflexiones, Escandell termina ocupando el término ‘interrogación retórica’ para referirse a aquellas preguntas que no se busca que sean respondidas y que se construyen sobre un conocimiento compartido; consideramos que no respeta su propia terminología puesto que no reserva la expresión ‘interrogación’ para la forma gramatical pura. En todo caso hubiese sido más correcto llamar a esas fórmulas ‘preguntas retóricas’ y dejar claro que las ‘interrogaciones’ al ser la forma gramatical por excelencia deberían cumplir siempre la función de petición de información. De esto se deriva que a partir de aquí tomaremos como adecuado el término ‘preguntas confirmatorias’ que desarrolla Móccero en su artículo, y

que resulta incluso de alguna manera equiparable al recientemente reformulado como ‘preguntas retóricas’, aquel que ya fue explicado en los anteriores párrafos.

Antes de ahondar en las reflexiones sobre las preguntas confirmatorias y las funciones que cumplen según distintos autores en el artículo de Móccero, es conveniente presentar un esbozo de los términos que son utilizados por la autora desde la Teoría de la Valoración. Principalmente se basa en aquellos recursos lingüísticos del compromiso y que sirven para la construcción del ‘posicionamiento intersubjetivo del enunciante’, definición esta última, que ya fue abordada parcialmente en este trabajo, al inicio del apartado 2.2.1 (página 47), como simple posicionamiento (Charaudeau, 2005: 453), y que se irá complementando aquí, conforme se vayan explicando las demás. La teoría mencionada tiene sus orígenes en el interés creciente “por explorar cómo los lenguajes construyen roles sociales y el potencial del lenguaje para operar retóricamente para influenciar creencias, actitudes, expectativas y modos de relacionarse” (White, 2003; en Oteíza, 2009: 222)⁴⁴. Se trata de una reorientación que surge del trabajo de Halliday (1994) sobre la modalidad, el cual desarrolla dentro de la Lingüística Sistémico Funcional (LSF). El objetivo de la Teoría de la Valoración “ha sido presentar una reorganización comprehensiva y sistemática de los recursos que pueden usarse para valorar la experiencia social” (Oteíza, 2009: 222).

Presentamos a continuación en la Tabla 2, un esbozo general sobre la Teoría de la Valoración a partir del cual iremos desarrollando los conceptos de mayor preponderancia para nuestro estudio:

VALORACIÓN (APPRAISAL)	ACTITUD	Afecto: In/Felicidad, In/Seguridad, In/Satisfacción.	
		Juicio: Estima y Sanción Social.	
		Apreciación: Reacción, Composición y Valoración Social.	
	GRADACIÓN	Fuerza: Elevar o bajar.	
		Foco: Agudizar o precisar.	
	COMPROMISO	Monoglosia (No se reconocen posiciones alternativas).	
		Heteroglosia (Reconocimiento de posiciones alternativas).	Expansión dialógica
Restricción dialógica			

Tabla 2

⁴⁴ A partir de aquí, todas las referencias a Teresa Oteíza son sobre su artículo *Solidaridad ideológica en el discurso de la historia: Tensión entre orientaciones monoglósicas y heteroglósicas* (2009).

Para comprender mejor el sistema de compromiso, que es el que engloba los conceptos que más nos interesa utilizar, reproducimos aquí un breve resumen que Teresa Osteíza (2009) hace de los demás sistemas con sus respectivas explicaciones:

El Sistema de Actitud puede subdividirse en los subsistemas de Afecto, Juicio y Apreciación. Cada uno puede ser positivo, negativo o ambos, además de que estas evaluaciones pueden ser expresadas directa e indirectamente en el discurso. (i) El subsistema de Afecto, guarda relación con la expresión de nuestros sentimientos frente a la cosa, persona o evento evaluado. (ii) El subsistema de Juicio se refiere a la institucionalización de los sentimientos. Este puede expresarse a nivel de Estima Social como de Sanción Social en relación al comportamiento humano y las normas sociales que lo gobiernan en comunidades determinadas. (iii) El subsistema de Apreciación guarda relación con la evaluación que asignamos a las cosas o fenómenos naturales; esta evaluación puede hacerse en términos de composición, reacción o valoración social.

El Sistema de Gradación o amplificación se refiere a un rasgo distintivo de las actitudes, esto es, que pueden ser graduables [...] las evaluaciones pueden ser más o menos intensas en la medida en que son más o menos amplificadas

(Osteíza, 2009: 235).

En lo que respecta al sistema de compromiso, es aquél que se refiere a las fuentes que originan la actitud de los hablantes, que retomando las ideas de Bajtín (1985), se sabe que un discurso jamás se encuentra aislado, siempre existen voces anteriores y además se considera a un destinatario necesariamente construido. Por tanto, los diferentes enunciados de un discurso se pueden clasificar dentro de este sistema como de orientación monoglósica, aquella en la cual definitivamente no existe apertura hacia diferentes posturas; o como de orientación heteroglósica donde sí pueden admitirse distintos puntos de vista. Esta última categoría de tolerancia dialógica tiene a su vez dos subniveles donde “todos los recursos de valoración pueden ser analizados como dialógicamente expansivos o dialógicamente contractivos. La expansión dialógica contiene dialógicamente posiciones y voces alternativas, mientras que la contracción (o restricción)⁴⁵ dialógica desafía o restringe el alcance de posiciones alternativas” (White, 2000; en Osteíza, 2009: 226). Estas orientaciones monoglósica y heteroglósica, siguiendo con las ideas de Bajtín que fueron incorporadas a la Teoría de la Valoración, contribuirán a la construcción de otro concepto

⁴⁵ La aclaración entre paréntesis es nuestra.

clave para este estudio: la solidaridad ideológica, entendida “como el posicionamiento de los autores en el discurso que asume un mismo alineamiento ideológico por parte de sus lectores; es decir, asume que los lectores comparten las mismas creencias sobre el tema tratado” (Bajtín, 1985; en Oteíza, 2009: 222). A su vez es importante destacar aquí la definición que se adopta para el término ideologías: “sistema de creencias fundamentales o axiomáticas y relativamente estables, socialmente compartidas por los miembros de una colectividad de actores sociales” (van Dijk, 1998, 2005; en Oteíza, 2009: 222). Hasta aquí ya contamos con los conceptos base que ayudan a explicar las funciones que cumple la UE que estamos estudiando, entre ellos se fue desglosando por sí sólo el de posicionamiento intersubjetivo, que sólo para clarificar se trata de la postura o actitud que un sujeto adopta “hacia los diferentes puntos de vista o posicionamientos sociales que el texto activa, y de este modo se posicionan con respecto a los otros sujetos sociales que los sostienen” (Móccero, 2010: 68).

A continuación, expondremos algunas de las ideas que expresan sobre las preguntas confirmatorias los distintos autores en los que se basa Móccero para escribir el artículo al que nos hemos estado refiriendo en los últimos párrafos.

Desde la perspectiva de Ortega Olivares (1985) los *SÍes* y los *NOes*, a los que agrupa con otras formas interrogativas como: *¿de acuerdo?*, *¿no cree?*, *¿verdad?*, *¿vale?*, etc., son ‘apéndices modalizadores comprobativos’ cuya explicación se sitúa necesariamente en el ámbito de la pragmática, ya que se trata de recursos de interacción social. Este autor no es el único (como veremos más adelante) que considera que no hay una diferencia con suficiente significancia analítica entre los *SÍes* y los *NOes* y explica en conjunto, su uso dentro de cuatro categorías: 1) Cuando el hablante siente ‘Inseguridad sobre lo dicho’, 2) Cuando no desea asumir una postura definitiva se trata de ‘Evasión de Compromiso’, 3) Si el emisor está muy seguro de lo que expresa hará entonces una ‘Aserción en la que prevé una respuesta’, 4) Por último observa la posibilidad de que el hablante haga conjeturas acerca de algo, pero no está del todo seguro y entonces genera una expresión con la que espera una ‘Ratificación de una suposición’.

En orden cronológico continuamos con las ideas de Holmes (1995), quien estudia las *tag questions*⁴⁶ del inglés tomando en cuenta las reflexiones de Cameron (1989) quien

⁴⁶ Mencionadas en la página 64.

afirma que este tipo de preguntas contienen un significado tanto afectivo como referencial y que dependiendo del contexto tenderán más hacia alguno de ellos. Teniendo esto como base Holmes asigna cuatro categorías a las *tags*:

1. *Modal epistémica*: Expresa la incertidumbre del hablante. Su función primaria es referencial más que afectiva. Se centra en la exactitud de la información expresada por la proposición y no en los sentimientos del destinatario.
2. *Desafiante*: Constituye una estrategia de confrontación. Puede utilizarse para presionar a un interlocutor reticente a responder o para intensificar agresivamente la fuerza de un acto de habla. Este tipo de *tags* se analizan como intensificadores (Se producen, por ejemplo, en las repreguntas en un juicio, por medio de las cuales se intenta destruir la credibilidad del testigo).
3. *Facilitativa*: Estas *tags* tienen una función atenuadora. Se utilizan como una estrategia de cortesía positiva. Invitan al destinatario a contribuir al discurso. Indican preocupación por las necesidades de los otros.
4. *Atenuadora*: Constituyen una estrategia de cortesía negativa, que se utiliza para atenuar la fuerza de emisiones con una carga afectiva negativa, como por ejemplo órdenes y críticas

(Holmes, 1995; en Móccero, 2010: 70).

Antes de exponer la clasificación de Briz (2001), y aunque ya se reflexionó en un apartado anterior sobre el *pues*, nos detendremos un poco para ampliar el concepto de marcadores del discurso, puesto que para este autor los *SÍes* y los *NOes* son partículas que pertenecen a dicha categoría. Para definir y exponer las funciones de los marcadores del discurso recordemos que Portolés escribió: “Los *marcadores del discurso* son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicción oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Portolés 2001: 25-26 en San Martín, 2011: 138)⁴⁷. Es importante señalar que el mismo Portolés en conjunto con Martín Zorraquino (1999) establece una clasificación de los marcadores discursivos, donde destaca la categoría de marcadores de control de contacto, concepto que está basado en las ideas de Briz, y sobre este término el propio autor expresa que son las “partículas de tipo metadiscursivo que manifiestan la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación, y de

⁴⁷ A partir de aquí, las referencias a Abelardo San Martín son sobre su artículo *Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile* (2011).

éstos con sus enunciados [...] refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutores(es), sean argumentos o conclusiones; bien como retardos para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor (Briz 2001: 224-225; en San Martín, 2011: 138-139). Los autores incluyen en este grupo a los apéndices interrogativos como: *¿entiendes?*, *¿no?*, *¿sabes?*, *¿sí?*, *¿verdad?*, etc. con entonación ascendente, que desde una perspectiva pragmática pretenden controlar la comprensión y mantener el contacto, en pocas palabras recordando a Jakobson (1960), cumplen con la función fática del lenguaje.

Abelardo San Martín también menciona en su artículo las ideas de Móccero (2010) con respecto a la utilización de estos apéndices que les sirven a los hablantes para la comprobación o confirmación de que las opiniones o afirmaciones que han expresado a sus interlocutores han sido aceptadas; y expone su definición de los marcadores interrogativos de control de contacto como las “partículas periféricas con forma interrogativa y de valor metadiscursivo, mediante las cuales los hablantes mantienen la atención y controlan la comprensión del resto de los participantes en un intercambio comunicativo” (San Martín, 2011: 139). Habiendo expuesto todo lo anterior sólo resta destacar que para Briz estas fórmulas interrogativas que se adhieren a un enunciado son conectores metadiscursivos de control de contacto y distingue sólo dos funciones, la ‘función apelativa’ que pretende involucrar al oyente en la interacción, y la ‘función expresivo-fática’ cuya finalidad principal es la reafirmación de las propias ideas al ser aceptadas por el otro.

Después de reflexionar sobre las consideraciones de algunos de los autores mencionados y otros más que no han sido citados en estas páginas, Móccero propone su propia clasificación para las que llama preguntas confirmatorias y las funciones que éstas cumplen, basándose también en los datos que obtuvo mediante las conversaciones que grabó. Explica en primer lugar que existen tres tipos de preguntas confirmatorias:

- a) las que piden confirmación de ‘hechos’, y por lo tanto se relacionan con el nivel de certeza que tiene el hablante acerca de la proposición emitida.
- b) las que piden confirmación de evaluación/opinión.
- c) las que piden confirmación de comprensión, y cumplen, según Briz (2000), una función expresivo-fática. Este autor las considera fórmulas de reafirmación y sostiene que normalmente aparecen en posición interior de enunciado

(Móccero, 2010: 71).

Presenta además otras funciones como son proyectar acuerdo y pedir opinión. Con respecto a la primera, comienza por hacer una distinción entre los *SÍes* y los *NOes*, e inicia con éstos últimos, indicando que por lo general este tipo de preguntas se presentan a la mitad de una contribución de la siguiente manera: cuando el emisor expresa una opinión y a continuación requiere de confirmación formulando la pregunta *¿no?*, casi nunca espera la respuesta de su interlocutor y de inmediato contribuye con más argumentos a la propia opinión o simplemente la replantea; por medio de estas acciones el hablante pretende crear el consenso con el oyente, llegando incluso a diseñar al mismo y a la vez construye un universo compartido en el que su interlocutor está de acuerdo; “la reformulación refuerza la opinión emitida en primer lugar y restringe la posibilidad de que el interlocutor manifieste una opinión contraria, ya que disentir implicaría un alto costo interpersonal” (Móccero, 2010: 72). Retomando aquí los conceptos del sistema de compromiso de la Teoría de la Valoración, este tipo de intervenciones (los *NOes*) son consideradas heteroglósicas con restricción dialógica. En este momento cabe recalcar que para la autora los *NOes* son los recursos heteroglósicos que a veces se presentan con restricción dialógica como en el ejemplo anterior o bien con expansión dialógica, que es cuando el hablante crea una atmósfera más relajada en la cual, al emitir esta clase de preguntas, sí espera ser contestado o al menos se muestra con dubitación sincera con respecto a lo que está expresando y, aunque no espere una respuesta, su afirmación ya no es tan categórica.

La manifestación del *¿sí?* casi siempre será monoglósica porque cierra toda posibilidad de disentir por parte del interlocutor. Ante una aserción seguida de un *¿sí?* resulta muy despreferente contestar de manera negativa, en la mayoría de los casos ni siquiera se presenta un LPT, o si lo hay (una pausa, por ejemplo) el interlocutor tenderá a asentir, muchas veces incluso de forma exclusivamente no verbal, con movimientos de la cabeza o por medio de interjecciones o retrocanalizaciones (*mmhm*). El costo social de expresar desacuerdo ante un planteamiento de esta naturaleza acompañado de un *¿sí?* es elevado, porque pone en mayor riesgo la imagen del interlocutor, ya que, con la inclusión de esta interrogación afirmativa, el hablante no espera ser contradicho. Existe entonces una clara diferencia entre los *SÍes* y los *NOes*, puesto “que la fuerza retórica de la pregunta *¿sí?* es mayor que la de *¿no?* y esto tiene que ver con la polaridad de los ítems empleados.

Mientras que *¿sí?* puede parafrasearse como ‘*asumo que estás de acuerdo*’, *¿no?* puede parafrasearse como ‘*estás de acuerdo, ¿verdad?*’ ” (Móccero, 2010: 75).

La otra función que plantea Móccero es la de pedir opinión, donde indistintamente con una de ambas fórmulas (*¿sí?* o *¿no?*), el hablante externa su apertura dialógica y requiere de confirmación sobre lo que ha enunciado mediante una manifestación por parte del oyente. En estos casos, que también pueden considerarse como recursos heteroglósicos de expansión dialógica, tampoco es requerida necesariamente una respuesta verbal pues incluso el silencio, como es bien sabido, también es una opinión, o como se suele decir popularmente ‘el que calla, otorga’. El emisor muestra a través de este tipo de preguntas una inseguridad sobre lo que ha expresado y pide la opinión de su interlocutor.

A partir de todos los planteamientos arriba mencionados, respecto al uso y el significado pragmático de las preguntas confirmatorias, analizamos las similitudes entre las propuestas de los diferentes autores y realizamos un resumen de funciones, con el fin de resaltar las funciones más populares. Esto se muestra en la tabla siguiente:

<div style="text-align: center;">FUNCIONES</div> <div style="text-align: center;">AUTORES</div>	Certeza sobre la información y proyectar acuerdo	Inseguridad sobre la información y buscar confirmación	Reafirmar las propias ideas y evaluar la comprensión	Invitación a participar y pedir opinión	Mayor énfasis a lo expresado	Evasión de compromiso y restar fuerza a lo expresado
Schmidt-Radefeldt (1977)	✓	✓			✓	
Ortega Olivares (1985)	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Holmes (1995)		✓		✓	✓	✓
Briz (2001)			✓	✓		
Móccero (2010)	✓	✓	✓	✓	✓	✓

Tabla 3

Relación de las funciones de las preguntas confirmatorias, según los autores mencionados.

A continuación, utilizamos los mismos criterios para mostrar estas funciones en los datos que estamos analizando, distinguiendo en una tabla las preguntas confirmatorias con ¿sí?, y después, en otra tabla, el mismo tipo de preguntas pero con la utilización del ¿no?

Los *Síes* están representados por un círculo y los *NOes* mediante un cuadrado, tan sólo para distinguirlos entre sí en las diferentes tablas.

FUNCIONES CLÁUSULAS CON <i>Síes</i>	Certeza sobre la información y proyectar acuerdo	Inseguridad sobre la información y buscar confirmación	Reafirmar las propias ideas y evaluar la comprensión	Invitación a participar y pedir opinión	Mayor énfasis a lo expresado	Evasión de compromiso y restar fuerza a lo expresado
7 e.: de la: trayectoria de los túneles que existen en la ciudad de Puebla sí?			●		●	
10 es al fuerte de Loreto sí?			●	●	●	
29 y:: y nos metimos a lo que es la Escuela de Enfermería sí?	●				●	
37 nos fuimos introduciendo sí?	●				●	
43 este: y nos metimos sí? e:(.)	●				●	
50 percibimos una luz:(.) sí? ((carraspeo))	●				●	
55 y: y clausuraron perfectamente bien con tablas sí?	●				●	
59 en los sesenta y tantos sesenta y ocho sesenta y siete sí?			●		●	
63 que está ubicado en: la cuatro oriente cuatrocientos cuatro(.) sí?	●				●	
66 que: de ahí también salían este pasaban los túneles sí?			●		●	
71 pero en el 3er nivel había una puerta que siempre la directora la tenía cerrada sí?	●				●	
72 eran puertas ya muy viejas muy: maltrechas sí?	●		●		●	
75 que bajaba por el nivel del del piso de la planta baja sí?	●		●		●	
79 inclusive de: de de mampostería(.) sí?	●		●		●	
88 a donde cabía: un jinete con: con su caballo montado el caba a caballo sí?			●		●	
91 y que este: nos percatamos de que: había un pasillo bastante amplio sí?	●		●		●	
95 este para poner las antorchas o los quinqués sí?	●		●	●	●	
96 las las lámparas de: keroseno yo creo sí?		●	●	●		●
97 a cada lado sí?	●		●		●	
111 y entramos como también como dos o tres veces(.) sí?			●		●	
114 inclusive lo hicimos como: tres o cuatro veces:(.) sí?			●		●	

115 y(.) y <i>sí definitivamente</i> hay una serie de: <i>de pasadizos sí?</i>	●				●	
117 e.: que iban de la Catedral <i>sí?</i> (.)			●		●	
143 para: proteger sus sus bienes me imagino yo <i>sí?</i>		●	●	●		●
147 [está ubicado] en la cuatro oriente cuatrocientos:: cuatro(.) <i>sí?</i>	●				●	
164 son casonas muy mucho muy(.) antiguas viejas <i>sí?</i>	●		●		●	
174 en el museo Amparo parece que hay un libro que habla de los pasadizos secretos de de la ciudad de Pueblat.) <i>sí?</i>		●	●	●		●

FUNCIONES CLÁUSULAS CON <i>NO</i> es	Certeza sobre la información y proyectar acuerdo	Inseguridad sobre la información y buscar confirmación	Reafirmar las propias ideas y evaluar la comprensión	Invitación a participar y pedir opinión	Mayor énfasis a lo expresado	Evasión de compromiso y restar fuerza a lo expresado
5 por referencia <i>no?</i>	■				■	
9 que son e::la: ruta principal <i>no?</i>		■	■	■		■
12 e.: que tiene una trayectoria pu:s de varios kilómetros(.) inclusive <i>no?</i>			■			■
20 y escuchando <i>no?</i>	■				■	
89 pero era un polvo muy finito que con cualquier cosa se levantaba <i>no?</i>	■				■	
100 porque: @(.)@ no le podemos llamar otra cosa <i>no?</i>		■	■	■		■
141 pus desde hace años <i>no?</i>	■				■	
163 porque pus esas casonas son de gente adinerada en ese tiempo <i>no?</i>		■	■	■	■	
170 porque pus tipo aventuras nada más <i>no?</i>		■	■	■		■
172 y <i>sí sí lo hay definitivamente sí lo hay</i> (.) <i>no?</i>	■				■	
173 tons nada más sería cosa de e::(.) pus investigar más <i>no?</i>		■	■	■	■	

Tabla 4

Resultado del análisis de las funciones que cumplen las preguntas confirmatorias en nuestros datos. Sólo 2 categorías son excluyentes, se tiene certeza o inseguridad (primera y segunda columnas respectivamente) y se da mayor o menor fuerza a lo expresado (columnas penúltima y última); en cuanto a las demás, pueden aplicarse simultáneamente para algunas cláusulas.

Como es evidente, los *Síes* cumplen en mayor medida (24 ocasiones de un total de 27 intervenciones) con la función de dar mayor énfasis a lo expresado, y en segunda medida (18 intervenciones) asumen la función de reafirmar las propias ideas del hablante y evaluar

la comprensión. Ya en una menor cantidad, en 16 ocasiones se va a proyectar acuerdo, teniendo certeza sobre la información enunciada; en 5 cláusulas parece haber invitación a participar y se pide opinión, mientras que sólo hay 3 participaciones en las que se expresa duda sobre lo dicho y de forma lógica en esos mismos enunciados, el informante presenta evasión de compromiso y resta fuerza a lo expresado. En cuanto a los *NOes*, en 8 ocasiones (de un total de 11 intervenciones) sirven para dar mayor énfasis a lo expresado, en sólo 6 cláusulas se van a reafirmar las propias ideas y evaluar la comprensión, en una medida semejante (5 veces) se tiene certeza sobre la información y se proyecta acuerdo; por su naturaleza heteroglósica, el informante también se sirve de los *NOes* en 5 ocasiones para invitar a participar y se pide opinión, aunque sólo en 4 de estas intervenciones también existe inseguridad y se busca confirmación y en esas mismas 4 se evade el compromiso y se resta fuerza a la expresión.

2.3 Conclusiones

El análisis de la estructura conversacional de nuestro evento intersubjetivo, así como el estudio del uso pragmático del marcador discursivo *pues*, y de las preguntas confirmatorias, hicieron más evidente el trabajo comunicativo realizado por el informante, con el fin de convencer a su interlocutor de la veracidad de los datos que él presenta. En otras palabras, al inicio del intercambio verbal entre los participantes, por medio de la solicitud de información, se celebró el pacto ficcional, que tuvo como resultado la cancelación de la incredulidad, necesaria para tratar un tema de naturaleza mítica. En seguida, y después de alejarse discursivamente de los datos que está por exponer, el hablante se dedica a la tarea de elaborar una de las tácticas de construcción discursiva de la credibilidad, la cual comprende el uso de las preguntas confirmatorias, cuya elevada frecuencia es evidente (sin haber encontrado una distinción funcional significativa entre los *SÍes* y los *NOes*) y también recurre a otros elementos de tipo narrativo, los cuales trataremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL ESPACIO EN EL TNI

Si bien uno comienza toda descripción densa (más allá de lo obvio y superficial) partiendo de un estado de general desconcierto sobre los fenómenos observados y tratando de orientarse uno mismo, no se inicia el trabajo (o no se debería iniciar) con las manos intelectualmente vacías.

CLIFFORD GEERTZ, *La interpretación de las culturas*.

En este capítulo se analizan algunos de los aspectos que conciernen a la construcción discursiva del espacio que nuestro informante describe durante la entrevista. Como ya se ha tratado con anterioridad dentro de la Introducción y también en el Primer Capítulo, nos encontramos ante la descripción y la referencialidad de un espacio cuya existencia no se había comprobado, pero que el entrevistado trata como real y por consiguiente organiza su discurso de forma que quien tenga acceso a la información que dona, considere su relato como algo creíble. Veremos a continuación las herramientas de las que se vale el informante para ir reconstruyendo el espacio que afirma haber visitado durante su infancia, y la forma en que esta tarea se suma a las tácticas de construcción discursiva de la credibilidad que conforman su estrategia.

3.1 Identificación y descripción de los relatos

Como nos exige el método elegido para el tratamiento de los datos, que estos sean abordados desde la perspectiva interactiva y narratológica, la parte actual del análisis se refiere a la determinación y la descripción de las secuencias narrativas que se encuentran inmersas en el *corpus*. El primer paso está en identificarlas, mediante el esquema canónico de Labov y Waletzky (1967), que obedece a un punto de vista pragmático y comprende los siguientes pasos:

RESUMEN: Conformado por la serie de enunciados que funciona como oferta al interlocutor para contar la historia. Oferta que se acentúa con el grado de interés o reportabilidad de la historia misma.

ORIENTACIÓN: Espacio del discurso que el hablante dedica a la descripción del tiempo, lugar y participantes del relato.

COMPLICACIÓN: Sucesión de eventos que en conjunto dejan ver qué clase de acciones tienen lugar en el espacio antes orientado.

RESOLUCIÓN: Recuento de acontecimientos con los que finaliza la narración propiamente dicha.

CODA: En el eterno presente de la interacción, la coda es el regreso al aquí y ahora desde el allá y entonces del relato.

EVALUACIÓN: La *raison d' être*⁴⁸ del relato según el narrador.

(Sankey García y Gutiérrez Estupiñán, 2002: 144)

Tomando como base esta propuesta, en la página siguiente presentamos el Esquema 6 que nos ayuda a identificar los relatos que se encuentran dentro de nuestro TNI.

Uno de los aspectos que se puede observar a primera vista es que localizamos cuatro relatos, a los cuales les ha sido asignado un nombre específico para su mejor identificación sin embargo como los dos primeros son los más significativos y extensos, mientras que los que les siguen, sólo son complementarios y agregan información a los anteriores, hemos decidido utilizar la denominación de *RELATOS* principales (así, con mayúsculas cursivas) para los dos primeros, mientras que aquellos que se les suman, serán nombrados *relatos* adjuntos (en cursivas simples). Consideramos necesaria esta distinción con la finalidad de abreviar la mención de estos elementos en algunas partes de esta investigación.

⁴⁸ La “razón de ser” (traducción nuestra).

El flujo de la narración se ha esquematizado mediante flechas que van conectando las distintas manifestaciones narrativas con algunas cláusulas aisladas o incluso marcadores discursivos que sirven de puente entre un elemento y otro. Del Resumen al *RELATO 1* “Centro escolar Aparicio” el informante no hace ninguna pausa, tan sólo manifiesta algunos titubeos al inicio de la Orientación, y después de la Resolución, él mismo inserta una Orientación reiterativa que es complementada con una breve intervención del entrevistador. El *RELATO 2* “Colegio Amado Nervo” lo inicia con el adverbio de tiempo *posteriormente*, que, como marcador discursivo, cumple con la función de conectar ambos *RELATOS*. Al final de la segunda resolución aplica el adverbio *inclusive* que se trata de nuevo de otro marcador discursivo, el cual lo repite al inicio del *relato 3* “Ultrasonido en el Zócalo” y que también conecta ambas narraciones. Antes de que se presente el *relato 4* “Laja en el Amado Nervo”, el entrevistado inserta una pequeña Evaluación que combina con otra nueva Orientación, la cual se amplía debido a otra pregunta del investigador, y a su vez da lugar a una nueva petición de información, misma que genera el cuarto y último relato.

Basándonos en esta terminología de Labov y Waletzky (1967) es importante destacar que nuestras preguntas confirmatorias se manifiestan considerablemente en mayor número durante la fase de Orientación con un total de 21 apariciones; sólo 8 veces en la Complicación, 7 ocasiones en la Evaluación, en 5 cláusulas dentro del Resumen, 3 intervenciones en la fase de Resolución y únicamente hay 1 en la Coda. Esta observación cuantitativa nos reitera que nuestra principal UE se combina con las referencias y la ubicación en el espacio-tiempo que son propios de la Orientación para reafirmar la construcción discursiva de la credibilidad en esta interacción socio-verbal, por ello a continuación se analizan ambas características de la Orientación.

3.1.1 La estructura espacio temporal de los relatos identificados

Un relato siempre se presenta en el espacio y en el tiempo, ya sea manteniendo un equilibrio entre ambas instancias o tendiendo a hacer destacar a alguna de ellas sobre la otra. Los aspectos temporales de los relatos que obtuvimos presentan escasa relevancia analítica, ya que los acontecimientos narrados siguen el orden cronológico, salvo en algunas transgresiones como en: 90 *que ya nos habían habíamos despejado lo del de la última parte de la de la escalera de caracol* / 91 *@ y que este: @ nos percatamos de que:*

había un pasillo bastante amplio sí? / 106 nos este: nos tenía prohibidísimo acercarnos a esa puerta / 111 y entramos como también como dos o tres veces(.) sí? / 114 inclusive lo hicimos como: tres o cuatro veces:(.) sí?, circunstancias todas, en las que, observando los acontecimientos que las preceden y aquellos que se presentan inmediatamente después, queda claro que el narrador no respeta un orden temporal lineal. También se presentan algunas referencias temporales como son: 15 *e:: los::(.) a finales de los años sesenta / 17 estuve ahí:(.) hasta el tercer grado de primaria / 42 –mucho antes de que se: entubara el el río– / 47 porque eran este ya en ese entonces pus el agua era contaminada / 59 en los sesenta y:: tantos sesenta y o:cho sesenta y:: siete [(.)] sí? / 116 secretos yo creo que para: esa época / 141 pus desde hace años no? / 162 que yo creo en esa época pus yo creo que sí lo usaba / 164 son casonas muy mucho muy(.) antiguas viejas sí?* Esta referencialidad también se constituye en una táctica de credibilidad que encuentra mayor sustento con las referencias espaciales, razón por la cual se profundiza en ella un poco más adelante.

Otro aspecto que tiene que ver con el tiempo es el fenómeno de la frecuencia⁴⁹ en los relatos, que en nuestro caso, el narrador cuenta sólo una vez lo que él mismo reconoce que sucedió varias veces (R=1 / H=n): 53 ((*chasquido*)) *eso lo hicimos en tres ocasiones / 111 y entramos como también como dos o tres veces(.) sí? / 114 inclusive lo hicimos como: tres o cuatro veces:(.) sí? / 156 este pus varias veces la(.) la levantamos.*

Los ejemplos arriba mencionados muestran que la estructura temporal es menos elaborada que la estructura espacial, razón por la cual a continuación, nos concentramos más en los aspectos espaciales, sin pretender aislarlos por completo de la influencia del tiempo, ya que lo espacial y lo temporal están fundidos, según lo afirma Bajtín (2003).

En la página siguiente, presentamos mediante los Cuadros 1 y 2, el acomodo de los lugares físicos en los dos *RELATOS* principales considerando que estudiamos la relevancia que tiene la espacialidad en nuestro corpus. Usamos la clasificación que Greimas y Courtés (1972) hacen del espacio, donde “[...] el heterotópico es aquel desde el cual parte el héroe del relato y al que regresa una vez superada la prueba; el utópico es el lugar donde se lleva

⁴⁹ La relación que existe entre el número de veces que ocurre algo y el número de ocasiones en que se narra y que según Genette (1983) se clasifica de tres maneras: Relato Singulativo (se cuenta una vez lo que sucedió una vez), R=1 / H=1; Relato Repetitivo (se cuenta varias veces lo que sucedió una vez), R=n / H=1; y por último el Relato Iterativo (se cuenta una vez lo que sucedió muchas veces), R=1 / H=n.

a cabo la prueba principal; el paratópico es el espacio que rodea a este último” (Sankey García y Gutiérrez Estupiñán, 2006: 56, nota 16).

RELATO 1 “Centro escolar Aparicio”:

Espacio Heterotópico		Espacio Paratópico	Espacio Utópico	Espacio Paratópico	Espacio Heterotópico	
Centro escolar Aparicio	Escuela de Enfermería	Entrada y túnel estrecho	Túnel más grande hacia Loreto	Entrada y túnel estrecho	Escuela de Enfermería	Centro escolar Aparicio

Cuadro 1

RELATO 2 “Colegio Amado Nervo”:

Espacio Heterotópico		Espacio Paratópico	Espacio Utópico	Espacio Paratópico	Espacio Heterotópico	
Colegio Amado Nervo	Salón del 3er nivel	Escalera de caracol	Pasadizo amplio	Escalera de caracol	Salón del 3er nivel	Colegio Amado Nervo

Cuadro 2

Resulta evidente que al menos estos dos *RELATOS*, contienen una estructura espacial muy similar puesto que en ambos casos el espacio heterotópico se compone de dos lugares, con uno que se encuentra dentro del otro, de forma similar el espacio paratópico presenta semejanzas en las dos situaciones ya que son espacios estrechos que tuvieron que ser desbloqueados para alcanzar el espacio utópico, el cual también coincide en ambas ocasiones al tratarse de pasajes que son descritos como más amplios y que constituyen la meta final. En los dos cuadros observamos además que se manifiesta la referencialidad al nombrar de forma explícita las escuelas y a su vez con la mención de la dirección hacia Loreto, lo cual parece ser una táctica más que utiliza el narrador con el fin de hacer creíbles los relatos que produce, tema en el que profundizamos a continuación.

3.1.1.1. El rol de la referencialidad en la reconstrucción del espacio

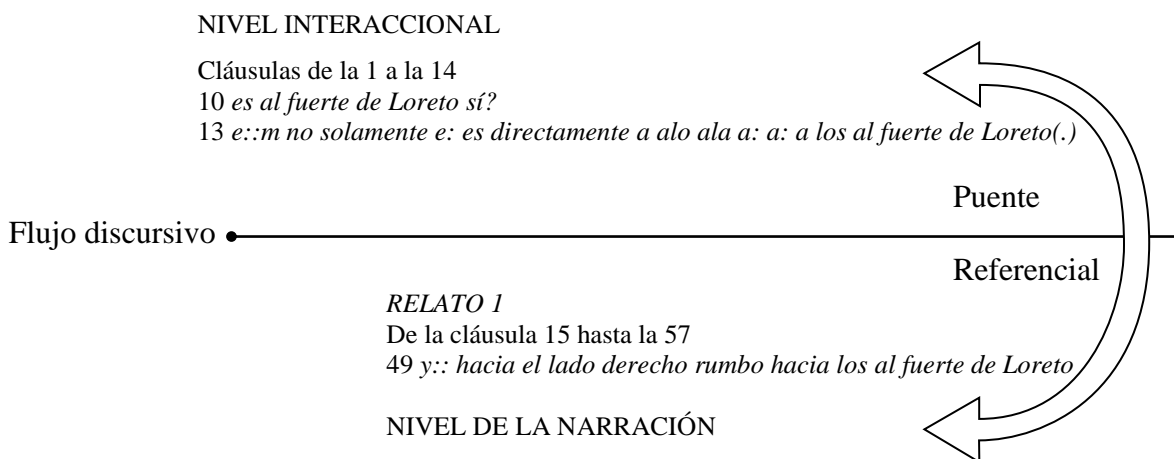
El análisis de la estructura espacial de los relatos identificados en nuestro corpus nos lleva a la necesidad de considerar el papel que desempeña la referencialidad en la narración, puesto que, como lo vamos a mostrar a continuación, los elementos que hacen alusión a lo ya conocido, aparecen en ambos niveles: en el narrativo y en el interaccional. Este fenómeno necesariamente establece relaciones de significación entre los distintos objetos físicos que el narrador menciona o describe desde la diégesis⁵⁰ con aquellos, que existen en el mundo real. Todo ello tiene que ver también con la comprensión de lo narrado pues como definen la significación narrativa Scholes y Kellogg (1966): “En una obra de arte narrativo el significado es una función de la relación entre dos mundos: el ficcional creado por el autor y el “real”, el universo susceptible de ser aprehendido. Cuando decimos que entendemos un relato, lo que queremos decir es que hemos encontrado una relación, o un haz de relaciones, satisfactoria entre estos dos mundos” (1966: 82; en Pimentel, 2001: 9). Es así como la referencialidad se hace presente, aunque para los autores puede existir exactitud o difusión en ella y dar lugar a textos realistas o textos fantásticos, en nuestro caso se trata de la primera opción y ello permite que se geste lo que Pimentel llama un ‘contrato de inteligibilidad’ el cual depende de la relación que haya entre el universo diegético y el mundo real. Al haber concordancia o discordancia entre los mundos que conecta, la referencialidad al servicio del contrato de inteligibilidad hará evidente un posicionamiento por parte del autor del texto que se esté analizando, puesto que, al presentar un universo distorsionado o fidedigno, evidencia inevitablemente un grado de intencionalidad.

En los relatos que estamos estudiando, se pretende reflejar el mundo lo más exactamente posible, correlacionando los lugares descritos con espacios altamente reconocibles, lo cual nos remite al compromiso que el emisor del discurso ha contraído con el tema que está detallando, y esto coincide con lo que afirma Pimentel: “El contrato de inteligibilidad que cualquier texto narrativo propone conlleva, necesariamente, una

⁵⁰ Se utilizan los términos ‘diégesis’ y ‘diegético’ al igual que lo hace Pimentel, con base en los estudios de Gérard Genette: “la diégesis es el universo espacio-temporal designado por el relato” y lo “diegético es aquello que se relaciona o pertenece a la historia” (Genette, 1972: 180 en Pimentel, 2001: 8). “Hay que precisar, sin embargo, que en un sentido más estricto, al universo espacio-temporal en el que transcurre la historia narrada Genette se refiere como *diégesè*, mientras que *diégesis* significa para él el modo de representación narrativa por oposición a *mimesis*, que designa el modo dramático (Genette, 1962: 232)” Tomado de Pérez, 2004.

orientación ideológica específica, una propuesta de valores que se adecuan o se oponen a los del lector” (2001: 10).

El modo en que la referencialidad opera en nuestros datos puede ser presentado de la siguiente manera: en el nivel interaccional, el narrador elabora constantemente cadenas de referencias espaciales, respecto al lugar donde, según él, se encuentran los túneles y luego, ya en el nivel narrativo, elabora el relato donde dicha información se retoma con un detalle adicional. Definimos este fenómeno como construcción de puentes referenciales y presentamos su funcionamiento mediante el Esquema 7, con un ejemplo de los muchos puentes que se forman de este tipo en nuestro TNI:



Esquema 7

En ambos niveles se muestran sólo las cláusulas que “construyen” el puente y como se aclaró más arriba, este es sólo uno de los varios puentes referenciales que se presentan en nuestro *corpus*.

Cabe mencionar que la producción de estos puentes referenciales constituye una táctica más en la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad.

Al estudiar la cuestión de la referencialidad en nuestros datos, se observa que las referencias se hacen no solamente con respecto a los objetos físicos, sino también mediante el uso de los sentidos, es por eso que el siguiente apartado se adentra en este tópico.

3.2 El papel de la corporeidad

En este apartado analizamos los distintos aspectos que corresponden al rol que desempeña el cuerpo de nuestro informante en relación con el lugar que describe. Se trata de una serie de reflexiones sobre lo que puede interpretarse de los datos en nuestro objeto de estudio acerca del espacio y el cuerpo del sujeto en el momento de narrar, y cómo la descripción se hace presente en esta construcción. La importancia de la corporeidad puede resumirse en las siguientes palabras de Alicia Lindón:

Dado que la posibilidad de actuar no sólo resulta de un mundo interior propio de la persona, y también un mundo de sentidos y orientaciones hacia y compartido con los otros, un mundo de memoria y fantasías individuales y colectivas, sino también de la corporeidad que hace posible el hacer, ello ha contribuido para que el pensamiento social comenzara a reflexionar explícitamente acerca del cuerpo y la corporeidad.

(Lindón, 2009: 7)

Pero esta corporeidad no aparece de forma aislada, surge, se desarrolla y coexiste dentro de un universo ya dado, el cual, a pesar de poseer aparentemente una existencia *per se*, no es percibido por nosotros sino mediante los sentidos, ya sea de forma directa cuando somos nosotros los que lo experimentamos o a través del cuerpo de un narrador que nos transmite ese espacio diegético. En todo caso el cuerpo como instrumento de mediación siempre está presente, como al respecto A. Duranti señala:

El cuerpo humano y el entorno construido son elementos decisivos del análisis de cualquier interacción donde intervenga el movimiento a través del espacio y el tiempo. Con frecuencia olvidamos que el cuerpo humano es el primer instrumento de nuestra experiencia. Nuestra boca, manos, ojos, pies y otras partes del cuerpo son los primeros elementos de mediación en nuestra interacción con las personas y objetos que nos rodean. Pero nuestro cuerpo no opera en un espacio vacío. Nos movemos dentro de un espacio que han modelado otros antes que nosotros, un espacio que tiene historia, significado, esto es, un ámbito de posibilidades.

(Duranti, 2000: 431)

Antes de profundizar en los aspectos que nos remiten a la corporeidad directamente, reflexionemos en primer lugar lo referente al concepto de la descripción, los mecanismos que utilizamos para hacer que las palabras reconstruyan un objeto o situación, teniendo

siempre en mente que para que exista la descripción debe haber un cuerpo que percibe. Para abordar este aspecto nos basaremos principalmente en el trabajo de Pimentel *El espacio en la ficción* (2001).

En nuestro objeto de estudio es innegable que la atención se centra en el lugar que se desea presentar como existente en la vida real (los túneles) y para lograrlo, el informante debe construir una atmósfera que al menos nos dé la ilusión de realidad, generándola discursivamente desde la perspectiva que le otorgan sus sensaciones visuales, táctiles, auditivas y olfativas (aspectos que desarrollamos un poco más adelante en este mismo apartado). Esta atmósfera va cobrando forma tanto con los acontecimientos que se narran como con aquellos objetos que se mencionan y que son parte del lugar, y por supuesto con los personajes que desempeñan algún papel durante el relato. Todos estos elementos son susceptibles de ser descritos, algunos de ellos de forma más meticulosa y otros tan sólo son nombrados, pero éstos últimos aun así cumplen con la función de contribuir a la referencialidad del espacio que se está describiendo. Para hacer más evidentes estas afirmaciones nos remitimos a lo que Pimentel argumenta sobre la descripción: “[...] la forma discursiva privilegiada para generar la ilusión del espacio es la descripción, que definiremos provisionalmente y de manera muy general como el despliegue sintagmático de los atributos y partes constitutivas de un objeto nombrado, así como de las relaciones que guarda con otros objetos en el espacio y en el tiempo” (2001: 8). Dicho en otras palabras, la descripción –herramienta primordial para proyectar el espacio diegético– se puede manifestar de dos maneras esenciales o en una combinación de las mismas, ya sea como un simple nombre que puede denotar todo un ambiente, como en el caso de nombrar una ciudad (Londres, por ejemplo); o bien enunciar desde uno hasta infinitos atributos del objeto, esto es una serie predicativa. Aclaremos que se trata de una reducción escueta del concepto global de la descripción, sin embargo, no deja de resultar útil para los objetivos de esta investigación, ya que en nuestros datos resulta evidente que se presentan los dos tipos de descripciones y en algunos casos una mezcla de ambas.

También es importante destacar la relación que se da siempre en los relatos entre el espacio y el tiempo, donde Pimentel nos explica que si bien los acontecimientos forzósamente se presentan en la narración cuya naturaleza es principalmente temporal, esta se subordina a la descripción que es primordialmente espacial, ya que sigue las ideas de

Genette cuando este afirma que es casi imposible el narrar situaciones, sucesos en el tiempo, sin agregar al menos alguna descripción, por mínima que esta pueda ser. Para nuestro caso resulta especialmente cierto que “la descripción es más importante que la narración puesto que es más fácil describir sin contar que contar sin describir –quizá porque los objetos pueden existir sin movimiento, pero no el movimiento sin objetos”⁵¹ (Genette, 1969: 57 en Pimentel, 2001: 8).

En los relatos que estamos analizando se presenta una dimensión descriptiva que forma parte esencial del tema que se está abordando, pues para hacer más creíble su discurso el informante requiere de referencias reales y algunas descripciones detalladas, todo este conglomerado que forma la descripción también funciona como refuerzo temático-ideológico (Pimentel, 2001), el informante trabaja todo el tiempo en una estrategia que le asegure que lo que cuenta va a ser tomado en serio por los posibles narratarios. De la misma manera se habla de subordinación a la descripción en cuanto a la velocidad y el ritmo del relato, puesto que estos últimos dependerán de cómo se desarrollan los elementos descriptivos, ya sea por un mayor suspenso o simplemente para agilizar o alentar las acciones. Esto es de igual forma muy claro en nuestro TNI, pues existe mucho más descripción, que acción propiamente dicha, todo ello con la misma intención de hacer más creíble lo narrado, de crear esa ilusión de realidad que según Pimentel tiene una naturaleza intertextual puesto que se relacionan dimensiones semióticas, como lo visual con lo literario y a su vez desde lo ficcional hacia el mundo real y viceversa.

La persona que describe un espacio casi siempre está convencida de que las palabras son un instrumento poderoso, como una especie de magia para traer al aquí y al ahora de la interacción un universo que se encuentra alejado –al menos en el tiempo– de la realidad actual, pero esto se vuelve altamente significativo cuando nos referimos a lugares míticos, aquellos que se rumora que existen, pero que nadie ha podido comprobar fehacientemente que son reales. Ante estas circunstancias el informante de nuestro objeto de estudio establece dentro de su estrategia de credibilidad la táctica de subordinarse más hacia la descripción del espacio que hacia las acciones que realizó; se concentra también en la referencialidad, creando así los puentes referenciales (como los definimos en el apartado

⁵¹ En la actualidad existen relatos post-modernos que desafían esta regla. Dentro de los textos experimentales de este estilo, Pimentel (2001) menciona el *Endlessness* de Beckett.

anterior) que aparecen varias veces y que forman un vínculo entre el mundo real y el universo diegético que se encuentra describiendo. Con ello también va más allá de tan sólo mostrar un espacio, también pretende hacerlo evidente esto se explica mejor cuando Pimentel expone la comparación que hace entre las definiciones de dos autores sobre la descripción y la evidencia: “La definición de Fontanier con mucho recuerda a la de Quintiliano respecto a la *evidentia*: ‘descripción viva y detallada de un objeto mediante la enumeración de sus particularidades sensibles’; esta práctica discursiva se considera entonces el instrumento privilegiado del orador que intenta recrear la escena ante los ojos de su público para convencerlo; es decir, para ofrecerle una e-evidencia” (2001: 17).

En el caso analizado, el centro histórico de Puebla funciona como referente básico del lugar mítico que se alcanza al final; con el simple hecho de llamar histórico al centro, se remite a un orden de ideas que lo ubican en una situación espacio temporal más cercana al halo de misterio que rodea a los túneles, puesto que no hubiese resultado lo mismo si lo hubiera llamado simplemente el ‘centro de la ciudad’ o tan sólo ‘el centro’: 14 *sino que también intersectaban algunos otros edificios del centro histórico de la ciudad.* / 149 *en el centro histórico.* Con este sencillo ejemplo se hace evidente que los atributos de un objeto (serie predicativa) modifican sensiblemente la significación del mismo.

Hasta aquí hemos dejado claro que también en este trabajo la descripción desempeña un papel preponderante, y para los fines de este apartado es necesario mostrar que para alcanzar la meta de convencer al posible narratario de la verdad de los hechos que relata, el narrador reconstruye el espacio con la ayuda de su cuerpo. El espacio, al hacerse presente como realidad en un texto, hace que el mundo descrito resulte más coherente, y en especial para el caso que estamos estudiando, el lugar no es tan sólo el escenario donde se llevan a cabo las acciones y se acomodan los elementos descritos para ‘amueblarlo’ (Pimentel, 1998), por añadidura aquí el espacio se convierte en protagonista del relato.

Toda la ciudad de Puebla se erige como uno de los ejes principales de la interacción que estamos analizando, constituye un espacio no sólo físico, sino además emblemático de una cultura acostumbrada al sigilo y la discreción, recordemos cómo, en el primer capítulo de este trabajo, se hace referencia a una tesis sobre el descubrimiento y posterior rehabilitación y uso público del convento de Santa Mónica, un lugar que se hallaba oculto entre otras construcciones y al cual no tenían acceso mas que algunas personas mediante

puertas simuladas detrás de alacenas. Lejos de tratar a estas entradas como simples pasos de un sitio a otro, cobran especial importancia cuando permiten el acceso a un lugar prohibido. Esto mismo ocurre con los lugares que nos describe nuestro narrador, puesto que se encuentran fuera de la vista y el alcance del pueblo en general, y es solamente por medio del traspaso de un umbral⁵² que los personajes logran alcanzar el lugar deseado: 31 *y había una puerta* / 32 *que pus la tenían con: con candado* / 33 *pero pus nosotros también(.) de alguna forma este: se violó el candado* / 34 *y nos metimos*. Veamos que dicho umbral también se hace presente en el segundo *RELATO* principal: 75 *pero en el tercer nivel había una puerta que siempre la directora la tenía cerrada sí?* / 76 *eran puertas ya muy viejas muy: maltrechas sí?* / 77 *que fácilmente se podía quitar la la bisagra de la de lo que: hacia el el para cerrar el candado* / 78 *y lo podíamos quitar fácilmente*. En este caso, no nos encontramos tan sólo ante un simple traspaso de un lugar a otro, además de que se tiene acceso a un sitio no permitido y oculto, resulta importante destacar la forma en que los personajes ‘violan’ la puerta para llegar al espacio que desean alcanzar. Esta ruptura se concretiza sobre otro objeto, que simboliza de forma muy precisa una prohibición: *el candado*. Dadas las dimensiones de este tipo de objeto y tomando en cuenta la descripción de las acciones por el narrador, se puede afirmar que fue necesario un trabajo manual, aspecto que nos remite inequívocamente al sentido del tacto, una de las instancias principales para conectar lo espacial con nuestro cuerpo, en concordancia con lo que escribe Bal: “Hay tres sentidos con especial implicación en la percepción del espacio: *vista; oído, y tacto*”⁵³ (1985: 101).

Observando los datos que obtuvimos podemos agregar un cuarto sentido a las reflexiones de Bal, ya que esta autora no lo toma en cuenta, se trata del olfato: 44 *y dedujimos que estábamos llegando al al al río de San Francisco* / 45 *porque ya había mucha humedad* / 46 *y el olor fétido del agua* / 47 *porque eran este ya en ese entonces pus el agua era contaminada* / 48 *ya no no era una agua limpia*. Regresemos a los otros sentidos que enumera Bal para ir mostrando cómo se hacen presentes en nuestro *corpus*. Comenzamos por el que menos aparece reflejado y que ubicamos en primer lugar en orden

⁵² Concepto que proviene desde Bajtín (2003) quien explica que en los relatos suele presentarse ya sea de manera explícita o simbólicamente una puerta de entrada al universo en el que ocurren todos los acontecimientos narrados, o al menos los más interesantes, es decir que puede haber un ambiente global, pero que al llegar a la complicación de los hechos casi siempre el paso a este mundo es a través de ese ‘umbral’.

⁵³ Cursivas en el original.

cronológico dentro del marco referencial: 6 *por comentarios de otras personas*, donde se puede deducir que dichos comentarios fueron percibidos mediante el oído, como se hace evidente más adelante dentro de la diégesis en: 19 *por las pláticas que hemos e habíamos tenido con algunas gentes* / 20 *y escuchando no?* Posteriormente, al principio del *RELATO Colegio Amado Nervo*, se confirma el uso del oído cuando el narrador expresa: 65 *y también escuchamos por en forma de conversación*. A pesar de que en ninguno de estos casos la percepción se presenta al servicio de la descripción física del espacio diegético, sí cumple con la función referencial que apuntala una de las tácticas de credibilidad.

Aunque resulte lógico que la persona que nos comparte su experiencia es testigo visual de los hechos que relata, son pocas las intervenciones en las que se hace evidente el uso del sentido de la vista en nuestra transcripción: 50 *percibimos una luz:(.) sí?* / 51 *así a lo lejos* / 74 *entons nos percatamos que había un una escalera de caracol(.)* / 91 *@ y que este: @ nos percatamos de que: había un pasillo bastante amplio sí?* / 171 *por ver que es lo que lo que sí había o no había*. Antes de analizar todos estos ejemplos es importante destacar el último, puesto que se encuentra fuera de la diégesis, sin embargo, ilustra de forma contundente el uso de la vista, aun cuando también puede entenderse el *ver* en el sentido de comprobar, es imposible negar que nuestro informante percibió (o dice haber percibido) mediante la vista los lugares que describe.

En lo que respecta a los demás ejemplos, como se puede deducir, no resulta completamente claro que el informante utilice sus ojos mas que en las dos primeras cláusulas, puesto que para detectar una luz con el cuerpo, sólo podemos hacerlo mediante la vista, lo mismo ocurre cuando se trata de un cálculo de distancias que no han sido recorridas (quizás en algún caso se podría apelar al sentido del tacto en cuanto percepción espacial, pero esto se explica más adelante), cosa que ocurre cuando menciona que la luz está *así a lo lejos*. En los siguientes ejemplos 74 y 91, la interpretación está un poco más forzada, porque si bien la forma más natural de percatarse de la existencia de *una escalera de caracol* o de las dimensiones de un pasillo al calificarlo como *bastante amplio*, es al verlos, también se podría argumentar que los objetos fueron percibidos por medio del tacto, suponiendo que la persona fuese ciega o las condiciones de luz no permitiesen el uso de los ojos. Para evitar esta polémica y de acuerdo con los fines de este apartado, la mejor

conclusión es que la persona utilizó (como es natural en todo ser humano) todos sus sentidos en conjunto para percibir su entorno.

De forma semejante a estas últimas cláusulas, tenemos muchas intervenciones, donde el uso del sentido de la vista sólo se puede inferir de manera arbitraria, como ocurre con 27 *decidimos ir por unas velas(.) a la iglesia de San Francisco*, donde resulta obvio que necesitan las *velas* para alumbrar el espacio oscuro al que se piensan introducir, pero el narrador no lo expresa explícitamente, sino que da por sentado que aquellos que tengan acceso a lo que informa, comparten sus conocimientos naturales y pueden deducir el uso que se dará a esas *velas*. No nos detendremos en todas aquellas cláusulas con las que, durante todo el recorrido narrativo, resulta innegable que el informante va percibiendo su entorno también con la vista, tan sólo destacaremos aquellas donde la interpretación no parece tan forzada. Las puertas y los candados que deben violar para penetrar al lugar deseado, resulta obvio que fueron vistos: 31 *y había una puerta* / 32 *que pus la tenían con: con candado* / 71 *pero en el tercer nivel había una puerta que siempre la directora la tenía cerrada sí?* / 72 *eran puertas ya muy viejas muy: maltrechas sí?* / 73 *que fácilmente se podía quitar la la bisagra de la de lo que: hacia el el para cerrar el candado y lo podíamos quitar fácilmente*. Además de que casi siempre es necesario usar los ojos para encontrar una puerta, su candado, y realizar el trabajo manual de abrirlo, también se requiere de la vista para detectar un tercer *tercer nivel* o que las puertas ya eran *muy viejas y muy maltrechas*. Más adelante cuando el narrador da referencias sobre la ubicación exacta del segundo colegio, expresa: 64 *contiguo a la Casa de Alfeñique(.)*, con lo cual se puede afirmar con mayor certeza que casi es imposible identificar un inmueble tan característico como el mencionado, sin usar los ojos. Parecido a lo que explicamos en líneas anteriores sobre las velas, tenemos lo que sucede en 77 *había este: tierra(.)* / 78 *este:(.) piedras* / 79 *inclusive de: de de mampostería sí?* / 80 *pues este: ahí livávamos este: lámpara –de pilas(.) de esas chiquitas–*, donde la presencia de *tierra* y *piedras* no requiere necesariamente del sentido de la vista, pero para identificar como *de mampostería* a algunas *piedras*, el mismo narrador justifica con la inclusión del marcador discursivo *pues*⁵⁴ (que aquí funge como introductor de nueva información que se debe a algo expresado anteriormente) en 80, el cual le sirve

⁵⁴ Del cual ya han sido explicadas sus funciones en el apartado 2.2.1.1, dentro del capítulo II.

para dar una explicación al cómo supieron que las *pedras* eran de *mampostería*, porque logran verlas con la iluminación de la *lámpara de pilas*.

Por último, encontramos las intervenciones donde se hace presente el sentido del tacto, el cual es fundamentalmente útil para la descripción y evocación de los espacios, enfatizando que ubicamos a la percepción espacial, las sensaciones de temperatura y climáticas, dentro del ámbito de este sentido táctil.

En la primera cláusula, donde se detecta y se describe algo por medio del tacto es 38 *y: cada vez ps se hacía más pequeño el el el el el el el el el paso*, esto también lo vieron, pero para sentir la estrechez de un espacio, interviene en gran medida el tacto como percepción espacial. Después tenemos 40 *inclusive nos metimos así de en –ahora si que pecho tierra–*, momento del relato en el que el narrador (en el marco de la interacción, en el aquí y el ahora) evoca con su cuerpo la posición que está describiendo y hace un gesto con sus brazos para esclarecer más la postura corporal que tuvieron que adoptar para librar ese paso, describe con la ayuda de su cuerpo. Más adelante, por medio de otra sensación ligada al tacto, continúa su reconstrucción del espacio en 44 *y dedujimos que estábamos llegando al al al río de San Francisco / 45 porque ya había mucha humedad*, donde la mencionada humedad se puede ver y oler, pero también se detecta por la temperatura y a través de la piel. En las intervenciones 32 *que pus la tenían con: con candado / 33 pero pus nosotros también(.) de alguna forma este: se violó el candado / 73 que fácilmente se podía quitar la la bisagra de la de lo que: hacia el el para cerrar el candado y lo podíamos quitar fácilmente*, es evidente que se requiere del tacto para el trabajo manual de abrir un candado. Posteriormente, cuando da las características del polvo que rascaron en 83 *entonces empezamos a rascar / 84 pero era un polvo muy finito que con cualquier cosa se levantaba no? / 85 y: pus salíamos con la nariz toda taponeada de: de polvo –de polvo muy finito–*, también queda claro que usa sus manos (por un gesto con el que acompaña al *rascar*) y que por medio de la piel se percibe la finura del material.

Cuando se calcula una distancia, o las dimensiones de un lugar, interviene la ubicación espacial, que aquí incluimos dentro del tacto, esto ocurre en 89 *y avanza hemos e de haber avanzado unos: ci:nco metros: aproximadamente ya dentro del pasillo / 91 @ y que este: @ nos percatamos de que: había un pasillo bastante amplio sí? / 92 y alto / 160 – porque cabía perfectamente un le cabe perfectamente una persona(.)–.*

Después de haber expuesto todo lo anterior se puede afirmar que a partir de lo que el protagonista experimenta sensorialmente, le es posible describir el tamaño, la forma, la textura y la disposición espacial del lugar en el que ocurren los hechos. A este tipo de factores Barthes los califica como ‘bloques de sentido’, término que “puede ser entendido como el resultado de la superposición de los códigos de diferente naturaleza que en su conjunto dan sentido a la representación de una imagen o de un objeto” (1970/2001: 50). Y siguiendo estas ideas es posible afirmar que conjuntando esos ‘bloques de sentido’, el narrador puede reconstruir la imagen de los sitios que visitó y además logra identificarlos como: *los pasadizos secretos*, un lugar mítico, cuyas implicaciones sociales también forman parte de todo el contexto, pero especialmente de un aspecto que ejerce una influencia importante en la interacción y por ello las estudiamos en el apartado siguiente.

3.3 La construcción socio espacial de los lugares míticos

Los espacios urbanos ya se encuentran ahí desde antes, lógicamente fueron planeados y erigidos por seres humanos, pero para el caso que estamos analizando, la espacialidad se construye sobre un lugar mítico, del cual no se tenía la certeza sobre su existencia, de ahí que haya una relación bilateral entre el espacio real y el construido, esto es, que el entrevistado basa su relato en un lugar al que él le adjudica existencia (126 y *sí definitivamente hay una serie de pasadizos, sí? / 190 y sí, sí lo hay, definitivamente sí lo hay, no?*), pero a la vez va construyendo dicho espacio haciendo diversas referencias y acompañando su discurso de algunos movimientos corporales que hacen alusión al lugar que nos está describiendo.

Como una primera exploración del modo en que el informante construye el espacio mítico en nuestro TNI, partimos de las ideas que Alicia Lindón desarrolla en su artículo: *La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento* (2009). Últimamente en la ciencias sociales, se ha ido reconociendo cada vez más la importancia del papel que desempeñan el cuerpo y las emociones en la definición del mundo social, entendiendo dichos componentes en conjunto con muchos otros, todo lo cual forma un entramado cuyas relaciones son las que nos interesa analizar, y no los elementos aisladamente. Así es que estudiaremos el papel del cuerpo, no como una entidad solitaria,

sino en la interacción con las emociones –en este caso– y por supuesto con el entorno físico, en la construcción social de los espacios.

Nuestro informante se constituirá durante esta exploración como sujeto constructor de lo social, pues se trata de demostrar que por medio del discurso y a través de su cuerpo va dándole forma a un espacio urbano cuya existencia está en duda, y él pretende convencer a los demás de que sí existe. Este sujeto constructor de lo social es una dimensión que se entrelaza con otras transversalidades, de las cuales consideramos importante destacar la relación entre lo material y la inmaterialidad de la vida urbana pues como señala Godelier: “la realidad no es sólo lo material, sino también lo ideal que está intrínsecamente unido a lo material” (1989, en Lindón, 2009). Por ello nos referimos a un mundo social, puesto que en este trabajo nos interesa mostrar las estrategias discursivas que usa el entrevistado para contribuir a la construcción de la credibilidad sobre un supuesto imaginario urbano.

Constantemente elaboramos el espacio mediante ejes conceptuales, a los cuales Lindón y los autores en los que se basa, llaman intersecciones y transversalidades, estos nos sirven como una herramienta para entender al paisaje urbano como un proceso ininterrumpido y complejo de construcción socio-espacial por parte de los individuos. El primer elemento que mencionamos para este análisis es precisamente el sujeto de la acción, al cual hay que ubicar como el punto de partida para la comprensión del espacio, pues es a través de su cuerpo que se reconstruye de nuevo el lugar de los hechos, recordemos que al relatar algo, traemos desde otro tiempo ciertos sucesos que se vuelven a construir, primero en los recuerdos del narrador y después a la hora de enunciarlos, pero siempre se ficcionalizan pues nunca vuelven a ser tan reales como en el momento en que ocurrieron. Sin embargo, el sujeto social tiene la capacidad de transformar su realidad, así como también se menciona a un sujeto histórico capaz de construir la historia, pero ambos, y todos aquellos que podamos agregar, se encuentran dentro del mundo y lo experimentan por medio de sus sentidos, además de que lo comparten con los otros.

Otra intersección que está presente en este estudio es la condición espacial de todo sujeto social. A pesar de que la autora señala que hay varios investigadores que no han tomado en cuenta esta transversalidad, podemos valernos de lo que escribe uno de ellos sobre lo corporeizado, para entender mejor el concepto de la espacialidad:

El uso del término corporeizado (*embodied*) tiene como objetivo enfatizar dos cosas: 1. Que la cognición depende de los tipos de experiencias provenientes de tener un cuerpo con varias capacidades sensorio-motoras, 2. Que tales capacidades sensorio-motoras también están insertadas en un contexto biológico, psicológico y cultural.

(Mary Spink, 2006: 172; en Lindón, 2009: 8)

Ya se había reconocido en ámbitos del estudio social que el cuerpo es el espacio más inmediato al individuo, tan sólo retomemos lo que Alfred Shütz reflexiona cuando ubica al “cuerpo como el punto cero de las coordenadas de toda experiencia” (1974; en Lindón, 2009: 8), y que para Abraham Moles, Elizabeth Rohmer y Edward Hall fue primordial la noción de distancias a partir del cuerpo, lo social, lo afectivo y el espacio, para acuñar el término de proxémica⁵⁵. A su vez resulta curioso que aquellas disciplinas como los estudios urbanos y la geografía humana, que sí tomaban en cuenta –necesariamente– la espacialidad para llevar a cabo sus investigaciones, omitían al sujeto, o bien lo incluían, pero sin considerar a la corporeidad, o a la emocionalidad.

De manera afortunada, ahora se puede complementar una investigación de esta naturaleza, incluyendo el aspecto emocional como otro componente más de la constelación social que estamos detallando, esto se sustenta en que varios investigadores han resaltado la importancia de este tipo de estudios para la Antropología, la Sociología, la Lingüística, etc., por ello consideramos también primordial para este trabajo presentar a continuación nuestros hallazgos al respecto.

3.3.1 Estudio sobre las manifestaciones discursivas de las emociones

En primer lugar, debemos destacar la intersección que se genera debido a que el individuo en acción todo el tiempo se encuentra motivado en su comportamiento, entendiendo aquí la acción, no necesariamente como un proceso siempre dinámico, puesto que la inactividad también repercute en lo presente y lo futuro, y además conlleva una intencionalidad (recordemos que ya se había mencionado que, en términos pragmáticos – por ejemplo– el silencio también comunica). Así mismo debemos destacar que tomar en cuenta las emociones en las ciencias sociales cada vez cobra mayor relevancia, como

⁵⁵ Además de los autores mencionados, citamos a Knapp, cuya abreviación en la definición del término *proxémica* nos parece más puntual para los fines de nuestro análisis: “el estudio del uso y percepción del espacio social y personal” (Knapp, 1982:22)

señalan Fabienne Baider y Georgeta Cislaru en la introducción de su libro *Linguistic approaches to emotion in context*:

La cuestión emocional ya no puede seguir separada del análisis lingüístico; por el contrario, *debe ser considerada*⁵⁶ para resaltar la estructura y el funcionamiento de cualquier lenguaje⁵⁷

(Baider y Cislaru, 2014: 2)

El sujeto que narra en nuestro objeto de estudio, siempre se encuentra –como se mencionó más arriba– en contacto con el mundo, y con ese espacio inmediato que es su cuerpo, pero también se encuentra inmerso en otros lugares más amplios o estrechos, con los cuales establece relaciones emotivas de mayor o menor intensidad, dependiendo de la valoración que asocie con dichos espacios. Esto es un tránsito que en términos del geógrafo italiano Ángelo Turco (2000) va desde el espacio ‘paratáctico’ (yuxtaposición de lugares materialmente definidos) al ‘liminar’ (los valores asociados a formas espaciales materiales). Lo cual se explica mejor como la asignación de cierto grado de emotividad a los lugares con los que el sujeto ha estado en contacto. Aquí cabe aclarar que este contacto no debe ser obligatoriamente directo y físico, ya que un individuo puede bien asociar valores con respecto a lugares que jamás ha experimentado sensorialmente de forma vívida y directa, puede haber leído acerca de un espacio (real o ficticio), haberlo visto en fotos, puede haberlo soñado o alguien le platicó acerca de ello, etc., y nada de esto impide que el sujeto le pueda asignar altos valores emotivos, sean positivos o negativos, a esta clase de lugares.

Profundizando en el tema de la emocionalidad, también es primordial señalar que son muchos los factores que pueden influenciar al tipo de asociación que cada espacio provoca en los diferentes individuos. Las emociones que acompañan a los distintos lugares se pueden deber a variables tan diversas como el género, la edad, la distancia, lo que se haya experimentado en ese espacio, el clima del lugar, las motivaciones para conocer tal o cual sitio, y un muy amplio etcétera. Con base en la reacción emotiva que cierto espacio genere en un individuo cualquiera, éste podrá desarrollar también un sentido de apropiación hacia dicho lugar. Para entender mejor esta forma de apropiación, retomamos el concepto

⁵⁶ Cursivas en el original.

⁵⁷ Traducción nuestra.

corporeizado (*embodied*) y ampliamos su explicación. El término tiene fuertes asociaciones con el sentido espacial, y aunque puede hallarse separado en algunos casos, aquí enfatizamos esta relación, pues dicha “espacialización del concepto de *embodied* apunta a destacar la corporización de las relaciones sociales, políticas, culturales en el espacio, de modo tal que el paisaje, el espacio, el territorio –por esa corporización de relaciones sociales– participa activamente en la reproducción social” (Winchester, Kong y Duna, 2003: 9; en Lindón, 2009: 10). Conforme un sujeto va experimentando a través de sus sentidos el espacio en el que se encuentra, es decir que va corporeizando ese lugar, también se irá percatando (o no) de que se está apoderando del espacio, lo que resulta en el sentido de apropiación.

El geógrafo inglés Denis Cosgrove agrega, que un espacio se convierte en paisaje cuando es conceptualizado desde una cultura y es por ello que muchos lugares son transformados por la sociedad en objetos históricos (sean públicos o privados, exteriores u ocultos, reales o imaginarios, etc.); a través del paisaje se simboliza el entorno, es un modo de representación, ya sea de los otros o de uno mismo, o bien de ambos. Por medio de lo corporeizado un espacio podrá resaltar las similitudes o las diferencias con la otredad, según el género, la edad, la clase social, la raza, etc. “Estos estudios muestran que, en estas circunstancias, los cuerpos y los lugares objetivan las diferencias entre los unos y los otros” (Lindón, 2009: 10).

Es un hecho que el espacio es percibido por los sentidos, y poseemos una memoria privilegiada que almacena indiscutiblemente muchos de los estímulos sensoriales. Aunque existe un proceso que jerarquiza la información recopilada, ello no impide que cualquier huella se pueda traer a la conciencia en cualquier momento. Por ello nuestro cuerpo se encuentra eternamente ligado a lo que ha visto, olfateado, sentido, degustado u oído. En el proceso, resulta casi imposible no asociar algún tipo de emoción con los recuerdos sensoriales, de ahí que Cosgrove enfatice que el paisaje “llega a convertirse en los espacios deseados, recordados, somáticos, de la imaginación y los sentidos” (2002: 64; en Lindón 2009: 10). Bajo esta perspectiva podemos insistir en que un espacio no requiere de ser verídico para que provoque cierto tipo de reacción en el sujeto que lo experimenta, ya que somos capaces de recrear mundos ficticios enteros, con sus propiedades físicas asociadas a nuestros sentidos.

Lindón desarrolla sus ideas con respecto a lo corporeizado que se asocia a las emociones, basándose –como ejemplo– en la sensación (real o imaginada) del miedo, y también sobre la violencia que puede ser asociada a ciertos lugares (insistiendo en que esta violencia puede ser de la misma manera auténtica o ficcional). Sin embargo, las mismas observaciones son aplicables a otro tipo de emociones o circunstancias, como son –en el caso que estamos estudiando– el hecho de haber transgredido lo prohibido y la sensación de satisfacción que nuestro informante experimenta por haber logrado comprobar por sí mismo, la existencia de un espacio mítico.

Para la autora un espacio puede cobrar sentido por las sensaciones que ha provocado o que aun provoca en alguien. Nos explica también que se crea una simbiosis entre el lugar y la emoción asociada con él, y según el grado de intensidad con que se experimentó la sensación, nuestro cuerpo es capaz de convertirse en una prolongación de aquél espacio. “De esta forma, el lugar y el cuerpo se constituyen en objetivaciones del *miedo*⁵⁸. Algo semejante ocurre con la *violencia*: Los lugares en los cuales algunos sujetos ejercen la *violencia*, o la han ejercido en otros tiempos, se tiñen con esa *violencia* ejercida, constituyendo una memoria del lugar” (Lindón, 2009: 10). Aquí Lindón se refiere en específico al *miedo* y la *violencia* tan sólo como ejemplos de situaciones o emociones que podemos asociar a ciertos lugares, pero resulta obvio que una infinidad de emociones más, pueden cumplir con esa función, como ocurre con las circunstancias o emociones que son expresadas en nuestro *corpus*, y que consideramos que no alteran la idea central del pensamiento citado. A manera de ejercicio reproducimos de nuevo la anterior cita, sustituyendo ‘*conocer lo prohibido*’ en lugar del ‘miedo’ y la ‘violencia’ será sustituida aquí por la sensación de ‘*satisfacción*’: “De esta forma, el lugar y el cuerpo se constituyen en objetivaciones de *conocer lo prohibido*. Algo semejante ocurre con la *satisfacción*: Los lugares en los cuales algunos sujetos ejercen la *satisfacción*, o la han ejercido en otros tiempos, se tiñen con esa *satisfacción* ejercida, constituyendo una memoria del lugar”. Con ello pretendemos demostrar que nuestro informante también recrea una memoria del lugar, le da sentido al mismo y se transforma en una extensión de aquél espacio, todo ello mediante las emociones que allí experimentó y que vuelve a sentir cuando relata los hechos: 25 *en forma de inquietud* / 101 y *la inquietud de conocer lo desconocido* 102 y de

⁵⁸ Todas las cursivas en esta cita son nuestras, para señalar palabras que después sustituiremos.

conocer lo prohibido / 125 y pues este @ sí tenemos la –buéeno– de alguna forma la satisfacción de haber conocido –en parte– ese lugar @.

Todo esto nos invita a reflexionar que un análisis más completo sobre los espacios debe incluir a las emociones que se experimentaron en esos sitios; recalcando que la memoria no sólo almacena las sensaciones físicas, sino las afectivas también, y el espacio se reconstruye al ser enunciado, tomando en cuenta esos recuerdos emocionales. Esta relación mnemónica entre el espacio y la afectividad es de carácter bilateral, toda vez que al asistir de nuevo a un lugar o recordándolo, solemos experimentar las mismas emociones que asociamos con dicho espacio, con probables variaciones en la intensidad, y viceversa (aunque con menos frecuencia) cuando experimentamos una sensación afectiva de nuevo, o la traemos a la memoria, es probable que recordemos el lugar (o lugares) donde hemos experimentado dicha emoción (se sobreentiende que ya hemos asociado con anterioridad determinada emoción con tal o cual lugar).

En este mismo orden de ideas insistimos en que las prácticas ejercidas en un lugar específico van a generar diversos tipos de sensaciones afectivas, y así es como, a través de las enunciaciones de nuestro informante y las manifestaciones corporales asociadas con aquellas, hemos detectado la impresión grata, que el hablante hace evidente con varias sonrisas, cuando recuerda los momentos en que *conoció lo prohibido* y también revive por medio de la acción de relatar, la sensación de *satisfacción* que experimentó en aquél tiempo, la cual sigue sintiendo y expresando –también con una sonrisa– en la actualidad (ver más arriba la cláusula 125). De igual forma se sonríe cuando revive esos momentos en los cuales tomaron sin permiso unas velas del templo: *27 decidimos ir por unas velas a la iglesia de San Francisco / 28 –de las que toman para hacer las procesiones– / 29 @ y:: @⁵⁹ y nos metimos a lo que es la Escuela de Enfermería sí?; o cuando burló la vigilancia de las autoridades estudiantiles: 57 se dieron cuenta las @ autoridades de la escuela @; y otra ocasión más, en el momento en que hace una evaluación sobre sus andanzas: 99 eso es lo que:: lo que encontramos en forma de pus de de explorador / 100 @ porque @ no le podemos llamar otra cosa no?. Como se ha podido observar con los anteriores ejemplos, la satisfacción se corporiza en el entrevistado por medio del gesto de sonreírse, así puede*

⁵⁹ Se puede observar en la tabla de simbología que se incluye en la transcripción de la entrevista –al final de este trabajo– que las arrobas @**texto**@, enmarcan las palabras que se expresan con una sonrisa.

demostrarse como el cuerpo y el espacio se asocian inequívocamente. Además, se refuerza este argumento con lo que también afirman Baider y Cislaru (2014: 2):

[...] la estructura del lenguaje y su uso no están aislados, sino influenciados constantemente por varios fenómenos contextuales, incluyendo la emoción. Aunque las emociones pueden ser expresadas a través de diferentes canales, las expresiones faciales (cf. Ekman) y el lenguaje (cf. Wilce) son las formas más comunes para comunicar emociones⁶⁰

(Baider y Cislaru, 2014: 2)

Recordemos que en los primeros párrafos de esta parte del trabajo definimos a nuestro informante como sujeto constructor de lo social, condición que se asocia necesariamente a un sujeto espacializado, a un sujeto que habita y actúa en el mundo y que como escribe Lindón: “al concebir al sujeto espacialmente se reconoce que nuestro actuar en el mundo hace y modela los lugares y al mismo tiempo, deja en nosotros la marca de los lugares que habitamos” (2009: 10). La autora usa estas ideas para contrarrestar lo que ella llama una “tendencia contemporánea que pretende reducir los lugares a *no lugares*⁶¹” (2009: 11). Se trata de una metáfora (la del *no lugar*) que varios autores, entre los cuales menciona a Marc Augé (1993), han venido utilizando para descalificar a ciertos espacios públicos como los aeropuertos, por ejemplo, por su aparente escasez de interés analítico (al menos para esos autores). Si esto ha ocurrido con esos espacios reales, tangibles, no resulta extraño que los lugares que parecen surgir del imaginario público, de los mitos y leyendas urbanas, se vean descalificados de la misma o peor manera. Este tipo de sitios también pertenecen al entorno social y no es gratuito el mencionarlos, ya que la autora los incluye cuando explica la influencia de las emociones:

Por otra parte, esas componentes afectivas y emocionales –que emergen en la práctica concreta y particular– tienen conexiones con construcciones subjetivas socialmente construidas, como los imaginarios sociales, los imaginarios urbanos, los fantasmas y fantasías sociales, que regulan, orientan, colonizan las prácticas y estados emocionales.

(Lindón, 2009: 12)

⁶⁰ Traducción nuestra.

⁶¹ Cursivas nuestras.

Queda entonces, siguiendo la perspectiva de la misma autora, seguir recalcando que los espacios son construidos y reconstruidos por medio de la memoria de los sujetos que los han experimentado sensorial y afectivamente, por ese “sujeto que siempre significa y se apropia de alguna manera del lugar en el cual se encuentra, del lugar que habita, aun siendo un *lugar de paso*⁶²” (Lindón, 2009: 11).

Los espacios también se pueden analizar desde las micro-situaciones que ocurren en ellos, sin importar que éstas hayan sido efímeras, porque esos pequeños procesos dejan huella del lugar en la memoria colectiva cuando los actores comparten lo que sucedió ahí. Para la autora “Toda práctica espacial es posible y se concreta a partir de la corporeidad y la motricidad que le es inherente. Esta forma de concebir las prácticas se puede denominar sujeto-cuerpo, [...] al concebir al sujeto como habitante, la dimensión espacial primera y eminente es la corporal” (2009: 12).

Hasta aquí se ha resaltado el papel preponderante de las emociones y la afectividad en reforzar la construcción del espacio. Cuando el sujeto recuerda y revive las sensaciones que cierto lugar le evoca, también está reconstruyendo ese espacio, entra en juego el sujeto-sentimiento que se fusiona con el sujeto-cuerpo para ir fabricando los espacios, las emociones y los significados; esto coincide con la concepción de Max Scheler (2000) cuando establece una diferencia entre subjetividad y corporeidad humana o cuerpo exterior, es decir, lo que él define como: *Leib* y *Korper*. Siendo el primer concepto la subjetividad, es en ese *Leib* donde vamos a ubicar a lo que se piensa y/o siente sobre un lugar, ya que ello es inherente al sujeto que lo experimente, cada persona tendrá una reacción particular hacia los lugares que visita, imagina o recuerda; y el *Korper* será la corporeidad humana o cuerpo exterior, desde el cual todos perciben el entorno. Esto contrasta con las ideas de Turco (2000: expresadas más arriba, pág. 95), donde podemos equiparar a este *Korper* con el espacio ‘paratáctico’, y al *Leib* con el espacio ‘liminar’.

Para continuar con el tema de la afectividad y los lugares, recordemos que nuestro informante declara ex profeso su satisfacción y además acentúa esta sensación sonriendo, de esta manera podemos asegurar que el sujeto experimentó una sensación agradable en dos

⁶² Cursivas nuestras.

momentos al menos, cuando logró su cometido *de conocer lo prohibido* como cuando lo recrea al relatarlo. En este caso podríamos ubicar al sujeto en el ámbito de la topofilia, que se define como un apego por el lugar, el cual se genera más fácilmente y con mayor normalidad cuando las personas han estado o permanecido por mucho tiempo en un lugar (aplicable a las casas, en algunos casos a los lugares de trabajo, a los espacios recreativos, etc.), pero también con menor frecuencia se construye con relación a aquellos espacios, donde se han tenido experiencias muy satisfactorias, aunque hayan sido fugaces: el lugar del primer beso, el estadio donde se ganó un campeonato, el salón de actos donde nos graduamos o como en el caso que estamos estudiando, el lugar secreto que se descubrió y se pudo corroborar su existencia, burlando además la vigilancia adulta. Por el contrario, también existe la topofobia (rechazo por el lugar) que se genera por las sensaciones opuestas a las que se dan en la topofilia, cuando hay situaciones incómodas o que provocan desagrado, tiene también una carga afectiva, pero en mayor medida que en la topofilia, la topofobia puede explicarse también por razones meramente fisiológicas, como son el rechazo a los basureros por su desagradable olor, la evitación de lugares demasiado fríos o calurosos, etc. Aquí podemos señalar que para la mayoría de las personas los lugares sombríos, estrechos y húmedos como son los sótanos y los drenajes provocan esa topofobia; los espacios como son los pasajes subterráneos que son descritos en nuestro *corpus*: 38 y *cada vez se hacía más pequeño el paso* / 45 *porque ya había mucha humedad* / 46 y *el olor fétido del agua*, también suelen despertar la misma sensación, con esto se puede explicar mejor la constante negación general hacia la existencia de estos lugares, pues en palabras de Lindón: “En algunos casos, la afectividad topofóbica lo lleva al sujeto a estrategias para reducir la visibilidad de la propia corporeidad” (2009: 13).

Con estas últimas observaciones se refuerza la idea de que el espacio mantiene una relación estrecha con el cuerpo y con la psique del sujeto, en el entendimiento de que esta psique abarca tanto al pensamiento como a las emociones, y por supuesto a la ubicación espacial a través de los sentidos. Recordemos que también el sujeto es un ser social, y en todo caso, el vínculo entre espacios urbanos, ya sean reales o imaginarios, y el sujeto-cuerpo o sujeto-sentimiento, es una relación bilateral, donde ambas instancias se co-determinan y ejercen una influencia mutua.

3.4 Conclusiones

En este último capítulo se trabajó directamente sobre los relatos que hallamos en nuestro *corpus*, para lo cual primero fue necesario identificarlos y describirlos, mediante el esquema canónico de Labov y Waletzki (1967). Con este instrumento pudimos identificar las estructuras narrativas en nuestro TNI, en las cuales también estudiamos los aspectos temporales y espaciales, mostrando que existe una clara preponderancia de lo espacial sobre lo temporal, ya que casi no hay elementos de relevancia analítica en cuanto al tiempo, razón por la cual nuestra atención se centró en el espacio, principalmente observado desde la perspectiva de Pimentel.

Al hacer uso de las ideas de Greimas y Courtés (1972) sobre los espacios en los relatos, se pudo definir de forma clara la disposición espacial, observándose que existe mucha similitud entre estas distribuciones en los dos *RELATOS* principales.

Inmediatamente después nos concentramos en la referencialidad, puesto que se fue haciendo necesario detenerse en ese punto, ya que, por medio de varias observaciones anteriores, ya se había hecho más que evidente que el uso de ‘puentes referenciales’, conforma una táctica más de la credibilidad, y quizás una de las más importantes.

En lo referente al cuerpo, se comenzó por definir de forma clara el papel de la descripción, tal como lo trabaja Pimentel (2001), dando cuenta de la distinción entre nombrar y una serie predicativa. Posteriormente nos concentramos en el rol que desempeñan los diferentes sentidos corporales para ir percibiendo el espacio y después describirlo, concluyendo que la vista y el tacto conforman el mayor número de intervenciones para reconstruir el espacio. Esta reconstrucción no sólo se logra mediante el rol de la corporiedad, si no que –relacionado con ella– también estudiamos el papel de la emocionalidad para la conformación del espacio desde una perspectiva social, basándonos principalmente para ello en las ideas de Lindón (2009) y en segundo término en los aportes de Baidier y Cislaru (2014), donde consideramos importante destacar que la construcción de los espacios por medio de las emociones, no sólo se remite a lugares reales, si no que estos aportes, son perfectamente aplicables a espacios legendarios o míticos.

REFLEXIONES FINALES

Sin embargo, si ustedes se acercan a este texto renunciando momentáneamente a su incredulidad, confío en que experimentarán lo que yo he experimentado. En los espacios imparciales de sus corazones, pueden incluso encontrar, como Francesca Johnson, un lugar para bailar otra vez.

ROBERT WALLER, *Los puentes de Madison County*.

Los relatos que surgen en una situación de interacción pueden presentar mucha riqueza analítica, dependiendo de la forma en que se gesten y el tema que les da sustento. Cuando tenemos una interacción que se origina por un acuerdo previo de donación de historia de vida, es muy probable que obtengamos información valiosa, por la forma en que se da el precontrato. En éste se pactan las condiciones de una entrevista (en nuestro caso) y que ésta será videograbada. Aquí es posible plantear una de las primeras reflexiones que se originaron por esta investigación. Para explicar mejor los fenómenos que se nos presentaron durante la entrevista, varias veces fue necesario apelar a información que proviene de la fase del precontrato, pero que ésta no fue registrada. Esta misma situación se observa en el caso de otras investigaciones que hemos tenido la oportunidad de compartir, y

se ve claramente reflejado en varios de los casos que nos sirvieron de apoyo, aquellos que están plasmados en algunos de los trabajos que consultamos. Lo que se deriva de estas observaciones, es que se debería pensar en poder videograbar o registrar de alguna otra manera esos momentos en los que se genera un acuerdo previo, debido a que la información que pertenece a esa interacción anterior, se manifiesta en muchos de los casos, como de influencia preponderante para la explicación de fenómenos importantes en los objetos de estudio que se obtienen después de un precontrato. Sin transgredir las reglas éticas, es posible informar a la persona que va a donar parte de su historia de vida, acerca de la importancia de registrar todo desde el momento en que se le va a solicitar la donación de información, y así se puede asegurar que el investigador contará con todos los elementos necesarios para comprobar los fenómenos que se le presentan. Queda entonces como sugerencia, que se informe y solicite a los posibles entrevistados que se registrará todo, desde el momento de hacerles la petición y pactar el acuerdo previo.

Es muy interesante trabajar con relatos de tipo autobiográfico en general, puesto que estos contribuyen a la memoria colectiva, y pueden auxiliar a la perpetuación de situaciones históricas y sociales, que conforman un acervo cultural del grupo o sociedad a la que pertenecen nuestros informantes. Sin embargo, la riqueza analítica se incrementa considerablemente, cuando la información que nos es donada, se genera a raíz de mitos o leyendas, recordando que, al principio de este trabajo, definimos al mito como un conjunto de conocimientos compartidos por un grupo o sociedad acerca de algo, sin importar el grado de verosimilitud de la información que se comparte. El tratamiento que se da a este tipo de información, constituyó el objetivo principal de esta investigación, detectar y explicar la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad que un informante ocupa, cuando sabe que el tema que está tratando se encuentra clasificado como un mito o leyenda. Para ir comprendiendo cada vez mejor los fenómenos que se nos presentaron en nuestro objeto de estudio, se siguieron una serie de pasos que nos aseguraron de forma muy certera, el no perder de vista ningún elemento necesario para nuestro análisis. Primero se realizó el acuerdo previo de donación de historia de vida, que lamentablemente, como ya se explicó en líneas anteriores, no fue registrado. Ahí se pactó que el informante nos contaría sobre sus experiencias (vivencias que se llevaron a cabo en varias ocasiones, como para dar lugar

a un conocimiento sustentado en la misma repetición) en los túneles de Puebla, sucesos que ocurrieron durante la infancia y la adolescencia del sujeto a entrevistar.

Un aspecto que en un principio se creyó que provocaría un enviciamiento durante la investigación, fue el hecho de que ambos participantes de la interacción, son amigos desde hace muchos años, pero pactaron la entrevista de forma tal, que pareciera que no se conocían. Esta circunstancia, lejos de afectar de forma negativa el curso de la investigación, contribuyó para entender mejor algunos de los fenómenos que se presentaron en el *corpus*, como, por ejemplo, que el informante se sonría en varias ocasiones, la velocidad de enunciación por parte del entrevistador, que provocó algunos traslapes y otro tipo de vicios comunicativos, ya que no respetó mucho las reglas protocolarias. Estos y otros aspectos se explican mejor cuando se tiene conciencia de que, tanto el entrevistador como el informante, están fingiendo no conocerse y que la información que han intercambiado desde hace tiempo, se presenta como si se estuviera compartiendo por primera vez.

Después de videograbar la entrevista, se procedió a su transcripción, dividiéndola en cláusulas, y una vez con este producto terminado (un TNI) se procedió a explicar los niveles contextuales del mismo, con especial atención a las UE y tratando de ligar a éstas con el contexto que mayor influencia ejerció para su aparición. Como ya se ha demostrado, una de las más evidentes UE fueron las preguntas confirmatorias en forma de *SÍes* y *NOes*, pero antes de haber ahondado en las conclusiones sobre esta UE, se consideró importante delimitar y describir el macrocontexto, el cual justifica la aparición de ese tipo de intervenciones. Si no se estuviese tratando un tema cuya veracidad está en duda, no sería necesario establecer y confirmar el pacto ficcional, la suspensión de la incredulidad para asegurar que lo que se cuenta, va a ser tomado en serio. Las preguntas confirmatorias cumplen la función de ir reafirmando este acuerdo de credibilidad, pero deben su existencia dentro de la interacción, al hecho de que existe un mito acerca de los túneles de Puebla. Para explicar el probable origen y mantenimiento de esta leyenda en nuestra sociedad, fue primordial mostrar que no se trata de un fenómeno aislado, que en diversas épocas de la humanidad y en variadas civilizaciones, el fenómeno de los túneles ha estado presente, y que en algunos casos, no muy lejanos de esta ciudad, esto sigue vigente y hasta ha sido

abordado por científicos y autoridades gubernamentales⁶³. Se presentaron varios ejemplos con la finalidad de mostrar que este tipo de mitos, no es privativo de Puebla y que, al tratarse de una ciudad de origen colonial, con un fuerte arraigo religioso, se manifiesta como un terreno bastante fértil, para la aparición y mantenimiento de leyendas sobre comunicaciones subterráneas entre edificios religiosos y otro tipo de construcciones también. Este macrocontexto sirve de base para explicar varias de las situaciones que analizamos. En primer lugar, se destaca el hecho de que las historias sobre estos pasadizos secretos sean tratadas como mitos en la sociedad poblana contemporánea, toda vez que, en otras ciudades, incluso muy cercanas a esta Puebla de los Ángeles, ya han corrido el cerco de misterio que aun se mantiene casi intacto en nuestra ciudad. Poblaciones como Morelia, Orizaba, Lagos de Moreno, Tetela de Ocampo o Atlixco (éstas dos últimas a tan sólo unos cuantos kilómetros de aquí), ya han realizado investigaciones tocantes al tema por parte de las autoridades y expertos en la materia. Entonces resulta hasta cierto punto inexplicable la actitud de sigilo que se mantenía alrededor de la cuestión en esta zona urbana, no obstante, ello nos da la pauta para entender mejor el segundo aspecto, que es el estilo informativo del hablante en nuestra entrevista. Estando inmerso en una sociedad que no había reconocido abiertamente ni siquiera la posibilidad de la existencia de las comunicaciones subterráneas, el entrevistado se siente en la necesidad de ir constantemente reafirmando la credibilidad que espera implantar en los probables receptores de la información que comparte. El sujeto se ve impelido a realizar cierto tipo de acciones que lo ubican como agente de la manipulación: “La manipulación se caracteriza por ser una acción del hombre sobre otros hombres para hacerles ejecutar un programa dado” (Greimas y Courtés, 1982: 251).

Si bien aquí encontramos que la visión general de la sociedad poblana con respecto al tema tratado, ejerce una influencia primordial en la forma de actuar del entrevistado, también estamos tratando con un fenómeno de ‘auto manipulación’, puesto que el mismo hablante decide qué tipo de información va a enfatizar, se instaura como predicador ante una audiencia ausente a la que él ha elegido convencer y finalmente resulta ser depositario también de la misma labor de persuasión. De ahí que las UE se encuentren directamente

⁶³ Hay que destacar aquí, que en la actualidad, desde 2017, en la ciudad de Puebla ya se reconoció oficialmente la existencia de las comunicaciones subterráneas, e incluso ya se abrió al público uno de estos espacios, como parte del proyecto “Los secretos de Puebla” a cargo del Ayuntamiento de esta ciudad.

relacionadas desde el contexto más profundo hasta ese macrocontexto que le da sustento a la aparición de tales herramientas discursivas.

El estudio de la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad nos remite en primer lugar al posicionamiento del informante, la actitud de compromiso que adquiere con esta donación de información. Como se haya seguro de lo que experimentó y está de acuerdo en compartirlo, se posiciona comprometido a demostrar que lo que platica es real, y aquí no dirige sus esfuerzos propiamente al interlocutor inmediato, puesto que éste ya comparte sus ideas, más bien se dirigirá a una audiencia ausente, pero que el informante calcula y prevé que tendrá acceso en algún momento a la información que ahora comparte, se dirige a un narratario implícito en casi toda la extensión del TNI. Con respecto a este tipo de narratario, Calsamiglia y Tusón citan a Benveniste: “[...] Pero inmediatamente, desde el preciso momento en que se declara locutor y asume la lengua, implanta al *otro* ante sí mismo, sea cual sea el grado de presencia que atribuya a este otro. Toda alocución explícita o implícita: postula un interlocutor.” (Benveniste, 1970: 14; citado en Calsamiglia y Tusón, 2002: 135).

Con lo que se acaba de exponer, se hace evidente que la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad del informante, se origina por la necesidad de convencer a terceras personas de la verosimilitud de los hechos que relata, y no al entrevistador, aunque la presencia de éste influye necesariamente en la actitud del hablante. La estrategia global se compone de varias tácticas, la primera que se detecta es el pacto ficcional, con el que se pretende asegurar un tratamiento serio a lo que se informa, este acuerdo se hace evidente cuando se acepta la pregunta en: *2 qué sabe usted de los túneles de Puebla?* como una SDI, y se va reafirmando constantemente la suspensión de la incredulidad, por medio de las preguntas confirmatorias. Aquí cabe recordar, que esta clase de preguntas también se presentaron en una cantidad considerable, en las secuencias de inserción que se dan al principio y al final de la interacción, donde parecen obedecer a un simple pasaje descriptivo, plagado de referencias en cuanto a la apertura, y de evaluación y explicación durante el cierre; es importante destacar que así mismo se presentan en forma abundante (en 21 cláusulas de las 38 ocasiones en que se presentan en todo el *corpus*) durante la fase de Orientación (Labov y Waletzky, 1967), dentro y fuera de la narración. Todo esto nos arroja que la aparición de estas preguntas, obedece más a la necesidad de darle mayor

fortaleza a la aseveración que se hace, que no admite respuesta y presentan los hechos de forma desafiante, ya que basándonos en nuestras observaciones y lo que señalan algunos autores sobre el rubro del Compromiso, dentro de la Teoría de la Valoración (Martin y White, 2005), los *SÍes* casi siempre serán de naturaleza monoglósica (no reconocen posiciones alternativas) y los *Noes* adquieren carácter heteroglósico con restricción dialógica (escaso reconocimiento de posiciones alternativas); en pocos casos se expresa opinión o cierta duda real; se evalúa y por supuesto que la gran mayoría son para explicar y orientar, lo cual obedece a otra táctica muy importante que se detectó durante la investigación, la de la referencialidad. Esta resulta ser básica, y también se hace evidente casi desde el principio de todo el proceso, cuando el informante comienza a donar la información, pero intercala una pausa descriptiva con muchas referencias, tanto personales, cuando menciona a *personas un poco más mayores que yo* en la cláusula 6, como de lugares en la 10 *es al fuerte de Loreto sí?*, como un par de ejemplos de tantas ocasiones en que interviene con estos puentes referenciales.

Otra de las tácticas que fueron primordiales para entender el comportamiento del hablante (desde lo pragmático y lingüístico, no desde lo psicológico), se constituyó en el rol de la corporeidad para la construcción del espacio diegético, donde se analizaron las intervenciones de los diferentes sentidos básicos de la percepción, para la descripción de los lugares. Se hizo énfasis en que la descripción desempeña un papel preponderante en la definición de lo espacial, y aunque todo ello pudo llevarse a cabo, casi en exclusiva desde el texto, quedó pendiente profundizar más en los movimientos corporales del entrevistado, que seguramente contienen información que puede ser de gran utilidad para la definición de otro tipo de tácticas.

Muy relacionado con esto último, también se abordó la influencia de las emociones cuando se tratan los espacios desde una perspectiva social, y se pudo esclarecer que la aplicación de este tipo de análisis sobre los espacios, bien puede realizarse indistintamente sobre lugares irreales o míticos, aquellos que provienen de un imaginario colectivo.

Después de enlistar las tareas analíticas que hemos tenido que realizar para cumplir con el objetivo principal de nuestro trabajo, estamos en condiciones de definir la estrategia de construcción discursiva que entra en juego durante el evento socio-verbal que acabamos de describir, y de la cual hace uso el informante para convencer a su oyente sobre la

naturaleza verosímil de su relato. La primera táctica que conforma la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad está constituida por la celebración del pacto ficcional, con lo cual se cancela la incredulidad respecto a lo que está por narrarse. Una vez cumplido este objetivo, todos los esfuerzos por parte del entrevistado están dirigidos a mantener vigente este pacto, hecho que cristaliza en el posicionamiento subjetivo que toma el hablante, con el fin de establecer una distancia discursiva entre el yo que habla y la información que proporciona, táctica que le permite disminuir su propia responsabilidad, comprometiendo en mayor medida a los sujetos sociales, quienes en su momento compartieron con el entrevistado su conocimiento acerca de los túneles de Puebla. Otra de las tácticas es el uso de las preguntas confirmatorias, a través de las cuales no se busca obtener una respuesta puntual, dada la naturaleza monoglósica, de los *Síes* y heteroglósica con restricción dialógica con respecto a los *Noes*, más bien se trata de reafirmar la vigencia del pacto ficcional. Así mismo también se sumó durante la interacción, la táctica del uso de los puentes referenciales como parte de la misma estrategia de credibilidad.

Además de estas tácticas, que funcionan a nivel interactivo, podemos mencionar aquellas que operan a nivel narratológico y que consisten en la elaboración de los espacios diegéticos de los relatos que el narrador produce, basándose en sus propios sentidos. Es así, como las referencias a su cuerpo hacen emerger en la mente del informante, las imágenes de los lugares que menciona, y que materializa a través del lenguaje. Como se observa, la creación del espacio diegético por medio de la corporeidad también se suma a la manifestación discursiva de las emociones, las cuales se abordan desde un enfoque sociológico, y ambas adquieren un papel importante en la estrategia de construcción discursiva de la credibilidad en la interacción socio-verbal.

Al realizar este trabajo, me basé en el conocimiento adquirido durante los diversos cursos que conforman el programa de la maestría en ciencias del lenguaje, y utilicé distintas metodologías que aprendí al mismo tiempo. Es importante mencionar que, al reflexionar sobre los resultados de mi estudio, surgieron diversos aspectos analíticos relevantes que merecen ser estudiados, como son los gestos del informante o la entonación en ciertas intervenciones, pero estos pueden ser objeto de análisis de otras investigaciones futuras.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGLES, V. (1988). *Historia del Cusco incaico*, Tomo 1. Lima, Edición del autor.
- AUGÉ, M. (1993). *Los “no” lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa.
- BAIDER, F. y CISLARU, G. (2014). *Linguistic approaches to emotions in context*. Amsterdam, John Benjamin Publishing Co.
- BAJTÍN, M. (2003). *Estética de la creación verbal*. México, Siglo veintiuno editores.
- BAL, M. (1985). *Teoría de la narrativa*. Madrid, Cátedra.
- BARTHES, R. (1966). “Introducción al análisis estructural de los relatos”, en *Análisis estructural del relato*. México, Ediciones Coyoacán, 7-38.
- BECH, J. M. (2005). *Merleau-Ponty: Una aproximación a su pensamiento*. Barcelona, Antropos Editorial.
- BERGER, P y LUCKMAN, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- BIRDWHISTELL, R. (1979). “Cinésica y comunicación”, en E. Carpenter y M. MacLuhan, comp., *El aula sin muros*, Barcelona, LAIA.
- BONATI, F. (2001). *La ficción narrativa: su lógica y ontología*. Santiago, Lom Ediciones.
- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona, Ariel.
- CANO, F. (2010). *El narrador y la ficción*, Argentina, M.E.C.T.
- CAREAGA, M. (1998). *La “santa” inquisición*, España, Ed. Martín Careaga.
- CHARAUDEAU, P. y MAINGENEAU, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu.
- CONTURSI, M. y FERRO, F. (2006). *La narración. Usos y teorías*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- CORDERO y BERNAL, E. (1993) “Esta es la CRÓNICA nueva de algo Antiguo. ¿Qué hay bajo el atrio de Catedral?”, en la *Guía Puebla “Cordero y Torres”*. México, Editorial Propia.
- CORDERO y TORRES, E. (1965). *Historia compendiada del estado de Puebla, Volumen I*. México, Bohemia Poblana.
- DE FINA, A. (2003). *Identity in Narrative: A Study of Immigrant Discourse*. Amsterdam, John Benjamin Publishing Co.
- DOLEŽEL, L. (1997). “Mímesis y mundos posibles”, en *Teorías de la ficción literaria*, Antonio Domínguez (coord.). Madrid, Arco/Libros, S.L., 69-74.
- DURANTI, A. (1977/2000). *Antropología lingüística*. Cambridge, Cambridge University Press.

- (1992). “La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis”, en *Panorama de la lingüística moderna. Tomo IV: El lenguaje: contexto sociocultural*, Newmayer, F.J. (comp.). Madrid. Visor, 253-273.
- ECO, U. (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona, Lumen.
- ESCANDELL, M. (1984). “La interrogación retórica” en *DICENDA – Cuadernos de filología hispánica*, N° 3. Madrid, Ed. Universidad Complutense, 9-37.
- FERNÁNDEZ, J. (1996). “Los sentidos del mito. Análisis comparativo de las visiones de R. Barthes, C. Lévi-strauss y K. Burridge”, en *Revista murciana de antropología* N° 3. España, 9-20.
- GALLARDO-PAÚLS, B. (1993). *Lingüística perspectiva y conservación: secuencias*. València: Universitat, Departament de Teoria dels Llenguatges.
- (2007). *Pragmática para logopedas*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- GARCÍA GUAL, C. (1997) *La mitología: interpretaciones del pensamiento mítico*. España, Editorial Montesinos.
- GEERTZ, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- GENETTE, G. (1969). “Fronteras del relato”, en *Análisis estructural del relato*. México, Ediciones Coyoacán, 199-213.
- (1972). *Figures III*. Paris, Seuil.
- (1991/93). *Fiction et diction*. Paris: Seuil. Versión en español: Barcelona, Lumen.
- GLASER, B. G. y STRAUSS, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago, Aldine; London, Weidenfeld and Nicholson.
- GOFFMAN, E. (1967). *Interaction Ritual. Essays on face to face behavior*. New York, Pantheon Books.
- (1959/93). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- GRAJALES, R. (2011). “Funciones del marcador discursivo pues en el habla de Medellín, Colombia”, en *Forma y Función*, vol. 24, N° 1, enero-junio. Bogotá, 25-45.
- GREIMAS, A. J. y COURTÉS, J. (1972). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- GRICE, P. (1975). “Lógica y conversación”, en *La búsqueda del Significado*, Valdés, L. (ed.), Madrid, Tecnos/Univ. de Murcia, 511-530.
- HYMES, D. (1962) “The Ethnography of Speaking”, en *Anthropology and Human Behavior*, The Anthropology Society of Washington. Washington, Gladwin, T. & Sturtevant, W.C. (eds), 13-53.
- KAFALLENOS, E. (1999), “Not (yet) knowing: Epistemological effects of deferred and suppressed information in narrative”, en David Herman (ed.), *Narratologies*, Columbus, Estados Unidos, The Ohio State University Press, 33-65.

- KNAPP, M. (1982). *La comunicación no verbal: El cuerpo y el entorno*. Barcelona, Paidós.
- KOFES, S. (1998), “Experiencias sociales, interpretaciones individuales: Posibilidades y límites de las historias de vida en las ciencias sociales”, en Lulle, T, Vargas, P y Zamudio, L., *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales 1*. Barcelona, Antropos Editorial, 82-101.
- LABOV, W y WALETZKY, J. (1967). “Narrative analysis, Oral versions of personal experience”, en June Helm, ed., *Essays on verbal and visual acts: Proceedings of the 1966 annual spring meeting*, Seattle, University of Washington Press, 12-44.
- LABOV, W. (1997). “Some further steps in narrative analysis” en *Journal of narrative and life history*, 7, University of Pennsylvania, 395-415.
- LEVINSON, L. (1983/89). *Pragmática*. Barcelona, Teide.
- LINDE, CH. (1993). *Life Stories: The Creation of Coherence*. New York, Oxford University Press.
- (1986). “Private stories in public discourse. Narrative analysis in the social sciences”, en *Poetics*. North-Holland, 183-202.
- LINDÓN, A. (1999) “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: Una aproximación a la acción social”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, N° 6, julio-diciembre. Toluca, México, 295-310.
- (2009). “La construcción socioespacial de la ciudad: El sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 1, diciembre. Córdoba, Argentina, 6-20.
- MAGAÑA, O. (2012). *13 Casas y lugares malditos de Puebla*. México, Ed. Puebla.
- MACLELLAN, A. (1984). *El mundo perdido de Agharti*. México, Editorial. Edaf.
- MÓCCERO, L. (2010). “Las preguntas confirmatorias como indicadores de posicionamiento intersubjetivo”, en *Estudios Filológicos*, N° 45, junio, Chile, Universidad Austral de Chile, 67-78.
- MONTES MIRÓ, R. G. (2006). “Prólogo” en *El texto narrativo intersubjetivo* de Sankey García, M. R. y Gutiérrez Estupiñán, R. México, ICSYH-BUAP, 9-12.
- OTÉIZA, T. (2009). “Solidaridad ideológica en el discurso de la historia: Tensión entre orientaciones monoglósicas y heteroglósicas”, en *Revista Signos*, 42 (70), Chile, Universidad Austral de Chile, 219-244.
- PÉREZ, V. (2009). *Estrategias de justificación en una historia de vida*. México, ICSYH-BUAP.
- PERICOT, J. (2002). *Mostrar para decir: la imagen en contexto*. Barcelona, Ediciones Universidad Autónoma de Barcelona. (Colección Aldea Global).
- PIMENTEL, L. A. (1998). *El relato en perspectiva*. México, Siglo XXI/UNAM.
- (2001). *El espacio en la ficción*. México, Siglo XXI/UNAM.
- POZUELO YVANCOS, L. A. (1993). *Poética de la ficción*. Madrid, Síntesis.

- PRADA O., R. (2001). *El discurso-testimonio y otros ensayos*. México, UNAM.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992), *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, España, Espasa-Calpe. Versión Online.
- REIS, C. y LOPES, M. C. A. (1995). *Diccionario de la narratología*. Madrid, Ediciones del Colegio de España.
- RICOEUR, P. (1983). *Texto, testimonio y narración*. Santiago de Chile, Andrés Bello.
- SANKEY GARCÍA, M. R. (1998). *Cinésica y Semiótica. Una doble visión de la comunicación no verbal*. México, ICSYH-BUAP.
- SANKEY GARCÍA, M. R. y GUTIÉRREZ ESTUPIÑÁN, R. (2006). *El texto narrativo intersubjetivo*. México, ICSYH-BUAP.
- (2003). “Cinco relatos de fantasmas del edificio Carolino”, en la revista *Morphé. Ciencias del lenguaje*, 23/24. México, ICSYH-BUAP, 141-189.
- SAN MARTÍN, A. (2011) “Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile” en *Boletín de Filología*, Tomo XLVI, N° 2. Santiago de Chile, Universidad de Chile, 135-166.
- SCARANO, L., ROMANO, M. y FERRARI, M. (1994) *La voz diseminada: hacia una teoría del sujeto en la poesía española*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- SIERRA, J. (2006). *En busca de la edad de oro*. Barcelona, Plaza y Janés.
- SCHEFLEN, A. (inédito) “El método de la historia natural en la psicoterapia. La investigación de la comunicación”, *El microanálisis de entrevistas. Los métodos de la historia natural aplicados a la investigación de la sociedad, de la cultura y de la personalidad*, editor y traductor al español N. A. Mac Quown, Colección de lecturas del Centro de Profesores Visitantes de la UNAM, México.
- SCHEFLEN, A. y SCHEFLEN, C. (1972/77). *El lenguaje del cuerpo y el orden social*. México, Diana.
- STRAUSS, A. L. y CORBIN, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory, procedures and techniques*. Newbury Park, CA., Sage Publications.
- VAN DIJK, T. A. (1998). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. México, Gedisa.
- (1977). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid, Cátedra.
- VIOLI, P. (1991). *El infinito singular*. Madrid, Cátedra.
- WINKIN, Y. (2008). *La nueva comunicación*. Barcelona, Ed. Kairós.

ANEXO I
TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

TABLA DE SIMBOLOGÍA			
i	Informante	[Inicia un traslape
e	Entrevistador]	Termina un traslape
::	Elongación (vocal o consonante)	(I)	Ininteligible
?	Interrogación	TEXTO	Entonación elevada
<u>Subrayado</u>	Énfasis	*texto*	Entonación baja
(())	Ruido, carraspeo, chasquido.	@texto@	Sonrisa
(.)	Pausa corta (menos de 2 seg.)	-texto-	Autointerrupción
(3)	pausa de 3 o más segundos	T1, T2...	Turnos numerados
.	Aseveración	1, 2, 3...	Cláusulas numeradas

- T1e** 1 buenas tardes noches
2 qué sabe usted de los túneles de Puebla?
- T2i** 3 qué tal buenas noches
4 pues sí: @ es:te::(.) @
5 por referencia no?
6 por comentarios de otras personas(.) un poco más m::ayores que yo
7 e:: de la: trayectoria de los túneles que existen en la ciudad de Puebla sí?
8 a partir(.)de la de la catedral(.)
9 que son e::la: ruta principal no?
10 es al fuerte de Loreto sí?
11 en el hoy(.) Centro Cívico de: de la ciudad de Puebla
12 e:: que tiene una trayectoria pu:s de varios kilómetros(.) inclusive no?
13 e::m no solamente e: es directamente a alo ala a: a: a los al fuerte de Loreto(.)
14 sino que también intersectaban algunos otros edificios del centro histórico de la ciudad.
- RELATO** 1-15 e:: los::(.) a finales de los años sesenta
16 yo estaba en el(.) en el colegio(.) Centro Escolar Aparicio en la primaria
17 estuve ahí:(.) hasta el tercer grado de primaria
18 entonces este:(.)
19 por la:s pláticas que hemos e habíamos tenido con algunas gentes
20 y escuchando no?
21 de de gente mayor
22 que pus había túneles(.)
23 por ahí(.) por el(.) por el ri(.) por el el Centro Escolar Aparicio
24 @ entonces(.) este:
25 en forma de: de inquietud @
26 de dos compañeros más y yo
27 decidimos ir por unas velas(.) a la iglesia de San Francisco
28 –de las que toman para hacer las procesiones–

29 @ y:: @ y nos metimos a lo que es la Escuela de Enfermería sí?
 30 que daba este: a un patio grande de la Escuela de Me de: Enfermería
 31 y había una puerta
 32 que pus la tenían con: con candado
 33 pero pus nosotros también(.) de alguna forma este: se violó el candado
 34 y nos metimos
 35 y hacia donde está la biblioteca
 36 –que ahora se llama: Miguel de la Madrid–
 37 nos fuimos introduciendo sí?
 38 y: cada vez ps se hacía más pequeño el el el el el el el el paso
 39 porque había mucho escombros
 40 inclusive nos metimos así de en -ahora si que pecho tierra-
 41 y:: dedujimos que estábamos ya muy cerca de lo que era el río
 42 -mucho antes de que se: entubara el el río-
 43 este: y nos metimos sí? e:.(.)
 44 y dedujimos que estábamos llegando al al al río de San Francisco
 45 porque ya había mucha humedad
 46 y el olor fétido del agua
 47 porque eran este ya en ese entonces pus el agua era contaminada
 48 ya no no era una agua limpia
 49 y:: hacia el lado derecho rumbo hacia los al fuerte de Loreto
 50 percibimos una luz:(.) sí? ((carraspeo))
 51 así a lo lejos ((carraspeo)) perdón(.)
 52 este: y dedujimos que pus era para este(.) para lo el fuerte de Loreto
 53 ((chasquido)) eso lo hicimos en tres ocasiones
 54 se dieron cuenta las @autoridades de la escuela@
 55 y: y clausuraron perfectamente bien con con tablas sí?
 56 para que ya no nos siguiéramos metiendo
 Fin R1-57 eso fue en: el colegio(.) Centro Escolar Aparicio
T3e 58 más o menos en qué años fue eso?
T4i 59 en los sesenta y:: tantos sesenta y o:cho sesenta y:: siete [(.)] sí?
T5e 60 [mjm]
 RELATO 2-**T6i** 61 posteriormente me cambiaron de escuela
 62 y fui a dar al: colegio Amado Nervo
 63 que está ubicado en: la cuatro oriente cuatrocientos cuatro(.) sí?
 64 contiguo a la Casa de Alfeñique(.)
 65 Y TAMBIÉN escuchamos por en forma de conversación
 66 que: de ahí también salían este pasaban los túneles sí?
 67 tons en el tercer nivel de ese:
 68 –ahora es escuela también de la una de las escuelas de la BUAP(.)–
 69 –una preparatoria–
 70 –no recuerdo ahorita el nombre–
 71 pero en el tercer nivel había una puerta que siempre la directora la tenía
 cerrada sí?
 72 eran puertas ya muy viejas muy: maltrechas sí?
 73 que fácilmente se podía quitar la la bisagra de la de lo que: hacia el el para
 cerrar el candado y lo podíamos quitar fácilmente

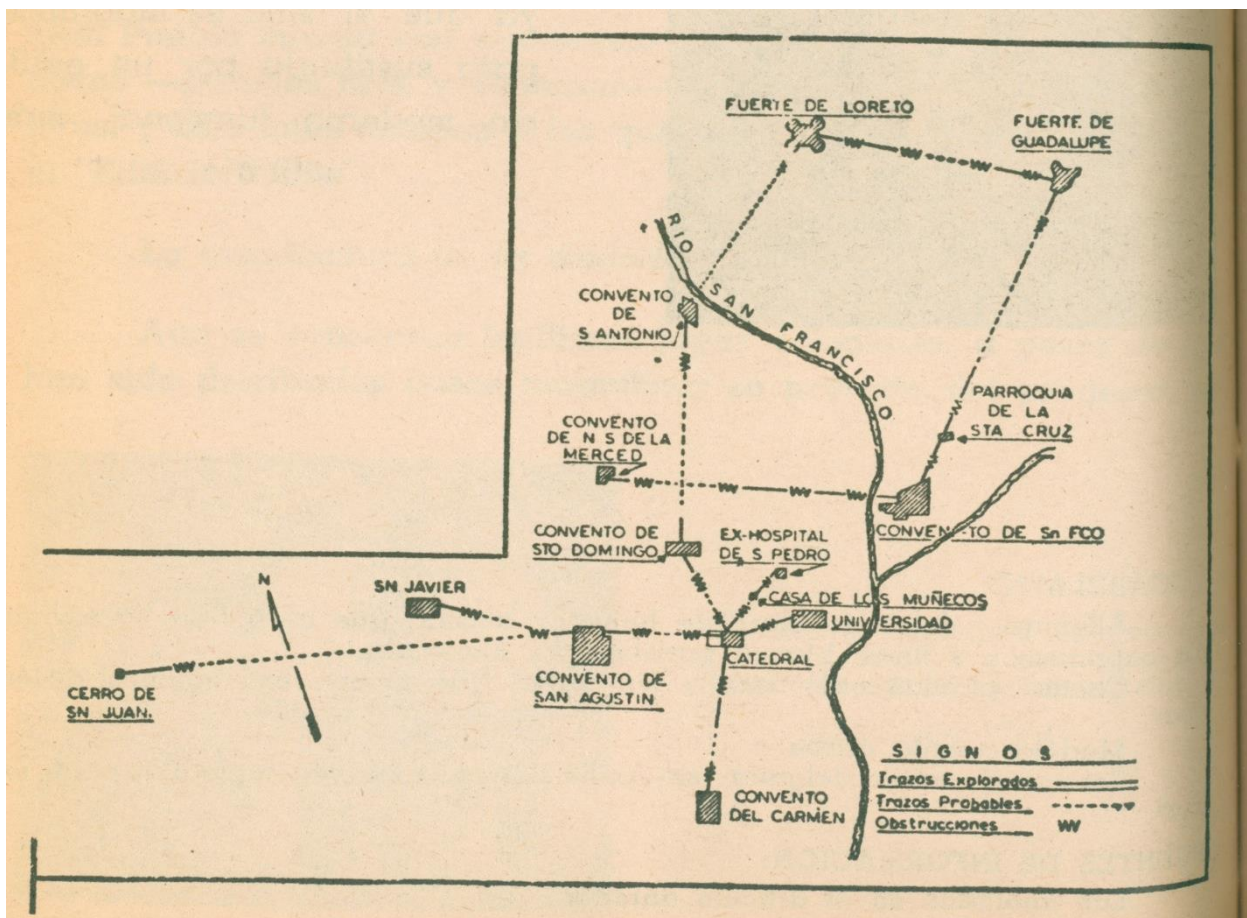
74 entons nos percatamos que había un una escalera de caracol(.)
 75 que bajaba por el nivel del del piso de la de la planta baja sí?
 76 había mucho escombros(.) mucho escombros:
 77 había este: tierra(.)
 78 este:(.) piedras
 79 inclusive de: de de mampostería(.) sí?
 80 pues este: ahí livávamos este: lámpara –de pilas(.) de esas chiquitas–
 81 –también éramos como tres compañeros–
 82 @ y:: @ llegamos a un: a un nivel en el cual ya no se podía pasar
 83 entonces empezamos a rascar
 84 pero era un polvo muy finito que con cualquier cosa se levantaba no?
 85 y: pus salíamos con la nariz toda taponeada de: de polvo -de polvo muy finito–
 86 pero logramos este: e: abrir paso
 87 y llegamos a un lugar pus que era un pasadizo
 88 a donde cabía: un jinete con: con su caballo montado el caba a caballo sí?
 89 y avanza hemos e de haber avanzado unos: cinco metros: aproximadamente
ya dentro del pasillo
 90 que ya nos habían habíamos despejado lo del de la última parte de la de la
 escalera de caracol
 91 @ y que este: @ nos percatamos de que: había un pasillo bastante amplio sí?
 92 y alto
 93 toavía había este las(.)
 94 -no sé como se llaman-
 95 este para poner las antorchas o los quinqués sí?
 96 las las lámparas de: keroseno yo creo sí?
 97 a cada lado sí?
 98 para alumbrar el pasillo
 99 eso es lo que:: lo que encontramos en forma de pus de de explorador
 100 @porque: (.)@ no le podemos llamar otra cosa no?
 101 y la inquietud de conocer lo desconocido
 102 y de conocer lo prohibido
 103 que: en ese entonces estaba ahí en el colegio
 104 pus la la señora directora(.)
 105 –María Beiyut viuda de Monfort ((carraspeo)) que era la directora(.)–
 106 nos este: nos tenía prohibidísimo acercarnos a esa puerta
 107 mucho menos entrarla (I)
 108 a ese ese e era un este: un cuarto un salón
 109 y estaba la escalera ((carraspeo)) de caracol
 110 y por ahí nos metimos
 111 y entramos como también como dos o tres veces(.) sí?
 112 entons la: conserje se dio cuenta de que nos estábamos metiendo y: nos::
 acusó con la directora
 113 y nos prohibió(.) volver a entrar ahí(.)
 Fin R2-114 inclusive lo hicimos como: tres o cuatro veces:(.) sí?
 115 @ y::(.) @ y sí definitivamente hay una serie de: de pasadizos sí?
 116 secretos yo creo que para: esa época
 117 e:: que iban de la Catedral sí?(.)

- 118 hacia el este hacia los fuertes(.)
- 119 y de ahí pasando también por lo que es la iglesia de San Francisco
- 120 –no exactamente en la iglesia porque ahí en la iglesia no encontramos nada–
- 121 pero sí(.) una parte que pertenecía al al al este: a la iglesia(.)
- T7e** 122 sí
- T8i** 123 y que era la Escuela de Enfermería de ese entonces
- 124 ahí en este: en el colegio de San Francisco
- 125 y:: pues este: @ sí tenemos la: –buéno– de alguna forma la satisfacción de haber conocido –en parte– ese ese lugar @
- 126 muy interesante
- 127 y:: pues hay varias personas que se han(.) este:(.) escrito sobre esos pasadizos secretos que existen aquí en Puebla
- T9e** 128 m sí
- relato 3-***T10i** 129 (.)Inclusive el arquitecto que fue presidente municipal(.)
- 130 este: cómo se llama este:: señor?
- T11e** 131 Luis Paredes?
- T12i** 132 Luis Paredes
- 133 e: en el momento que él pretendía hacer un: un estacionamiento subterráneo en todo lo que es la base del zócalo de Puebla
- 134 y este: y lo detuvieron pues
- 135 –inclusive el arzobispo enesense en ese entonces–
- 136 pues le digo que ps estaban las catacumbas
- 137 entonces él este mandó traer un ultrasonido(.) para verificar
- 138 y: en realidad sí(.) fue cierto que: había este
- 139 –pues ahí le dicen catacumbas pero:–
- 140 ((carraspeo)) son los pasadizos secretos que: normalmente
- 141 pus desde hace años no?
- 142 yo creo que desde que hicieron la la Catedral los los construyeron(.)
- Fin r3-143 para: proteger sus sus bienes me imagino yo sí?
- 144 y pues eso es @ lo que (.) lo que tengo en la experiencia
- 145 que:(.) que:: que tuve: @ en en ese salto de de parte de la primaria y parte de la secundaria en esos dos colegios:
- T13e** 146 el Amado Nervo dónde está ubicado el segundo [la secund?]
- T14i** 147 [está ubicado] en la cuatro
 oriente cuatrocientos:: cuatro(.) sí?
- 148 está contiguo a la: Casa de Alfeñique(.)
- 149 en el centro histórico(.)
- 150 en la zona de lo que es el El Parián(.)
- T15e** 151 mm(.)correcto y la losa que estaba en el patio en qué escuela fue en el Aparicio o en el?
- relato 4-***T16i** 152 ah este: en el: colegio Amado Nervo(.)
- 153 entrando al: está el zaguán(.)
- 154 pasando elza el zaguán a mano derecha en la esquina hay una laja con una argolla
- 155 –no sé si todavía esté– esa argolla esa esa laja
- 156 este pus varias veces la(.) la levantamos
- 157 pero la: señora directora del colegio(.) ya lo había rellenado de con arena

- 158 y pus era imposible(.) sacar la arena y meterse
 159 pero me imagino que eran
 160 –porque cabía perfectamente un le cabe perfectamente una persona(.)–
 Fin r4-161 osea para: llegar rapidísimo al al al al pasadizo cre secreto
 162 que yo creo en esa época pus yo creo que sí lo usaba
 163 porque pus esas casonas son de gente adinerada en ese tiempo no?
 164 son casonas muy mucho muy(.) antiguas viejas sí?
 165 y que ahora ya fue rescatada por la Benemérita(.) Universidad Autónoma de Puebla
- T17e** 166 bueno pues(.) por el momento muchas gracias
 167 si: algún día recuerda más cosas pues estaremos en contacto @para@
- T18i** 168 [Claro] pus::
 es::te:: a::: a modo(3)
 169 pus yo creo que es prácticamente lo único
 170 porque pus tipo aventuras nada más no?
 171 por ver que es lo que lo que sí había o no había
 172 y sí sí lo hay definitivamente sí lo hay(.) no?
 173 tons nada más sería cosa de e::(.) pus investigar más no?
 174 en el museo Amparo parece que hay un(.) un libro que(.) que habla de los este:
 de los pasadizos secretos de de la ciudad de Puebla(.) sí?
 175 tos y hay otras personas el: maestro: qué? Cordero?(.)
- T19e** 176 Enrique Cordero y Torres
- T20i** 177 Enrique Cordero y Torres que también este: dedicó un tiempo de su vida
 para(.) hablar de estos pasadizos secretos(3)
 178 así es
- T21e** 179 pues muchísimas gracias
 180 buenas noches
- T22i** 181 para servirle
 182 buenas noches

ANEXO II

IMÁGENES DE APOYO



Fotocopia del primer mapa conocido que detalla parte de los túneles de Puebla, publicado en el libro “Historia compendiada del Estado de Puebla” (Artículo XL, p.180. Puebla, 1963) por el profesor e historiador Enrique Cordero y Torres. Cabe señalar que la mayoría de los esquemas que a la fecha se han reproducido, han estado basados en este mismo plano, tan sólo calcándolo y cambiando la tipografía y símbolos, como en el ejemplo de la página siguiente.



EL COLEGIO DE INGENIEROS CIVILES DEL ESTADO DE PUEBLA, A. C. (CICEPAC)

INVITA A: INGENIEROS CIVILES, ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES INVESTIGADORES, MEDIOS DE COMUNICACION, ESTUDIANTES Y PUBLICO EN GENERAL INTERESADOS EN EL TEMA A ASISTIR A LA CONFERENCIA TECNICA DE INVESTIGACION SOBRE:

LOS TUNELES DE PUEBLA

HISTORIA TRANSFORMADA EN LEYENDA.

IMPARTIDA POR NUESTRO SOCIO:

Ing. Eduardo García Suárez

FECHA: MARTES 21 DE FEBRERO DE 2012

DE 18:00 A 20:00 HORAS

LUGAR: AUDITORIO DE LA CASA SEDE DEL CICEPAC
(AV. 11 ORIENTE #. 9 COL. CENTRO HISTÓRICO)

CON VALOR CURRICULAR DE 2 HORAS



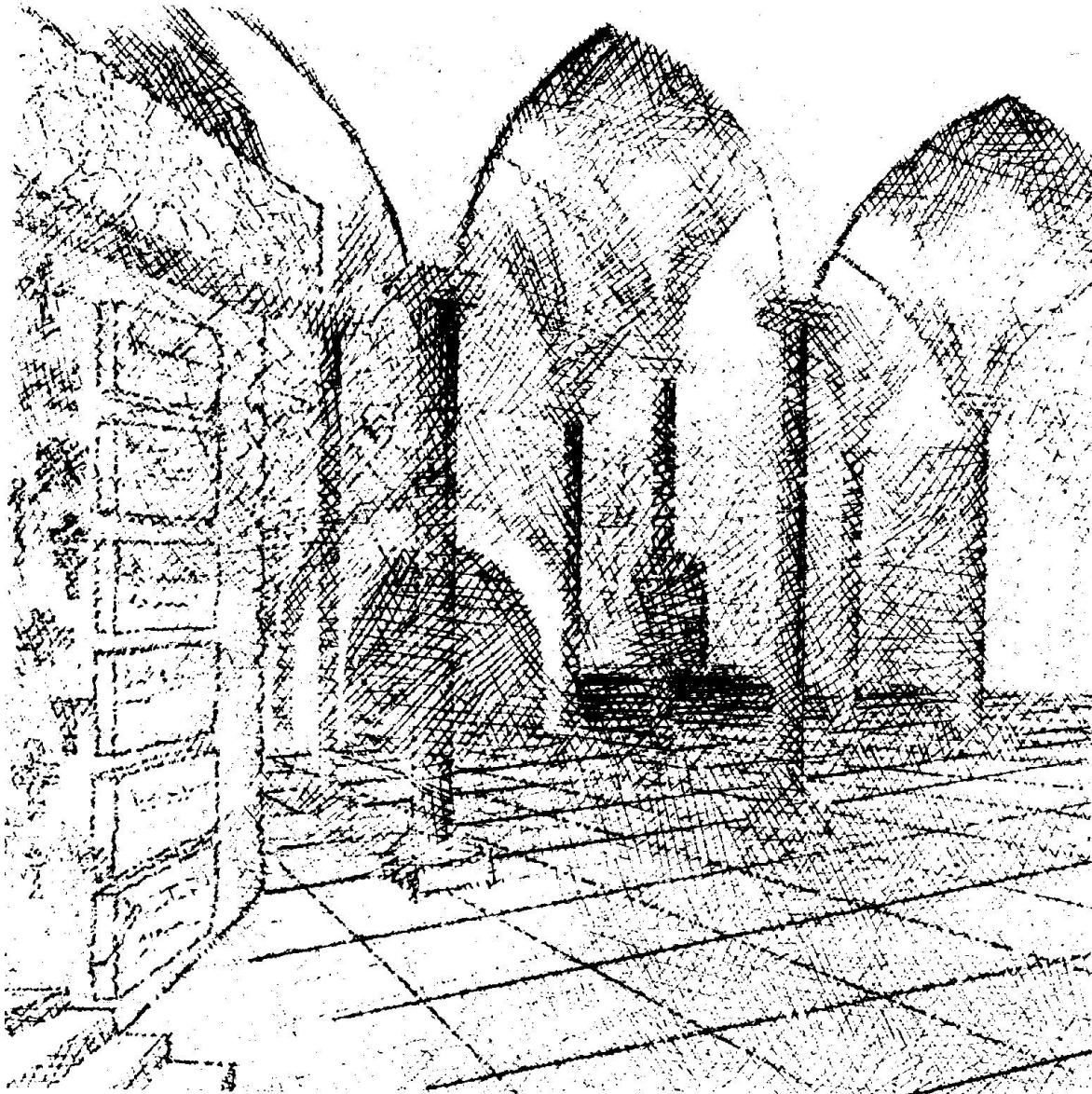
CUOTAS DE RECUPERACION

	ANTES	DIA DEL EVENTO
SOCIOS	\$150.00	\$200.00
NO SOCIOS	\$200.00	\$250.00
ESTUDIANTES	\$ 50.00	\$100.00

NO INCLUYE IVA

Informes y Registros :
Casa Sede del CICEPAC, Av. 11 Oriente No. 9, Col. Centro Histórico,
Tels.: 246-08-77/ 246-09-37/ 246-08-35, de 8:30 a 20:00 horas.
Deposito en cuenta BANAMEX 3936802639 referencia CICEPAC65
Email: cicepac@gmail.com

Cartel publicitario de una conferencia sobre los túneles de Puebla.



Grabado que representa una visión parcial de la galería subterránea que según Enrique Cordero y Bernal (hijo del profesor Enrique Cordero y Torres) se encuentra debajo del atrio de la catedral de Puebla. Al fondo se pueden apreciar un par de arcos bajos que al parecer ilustran las entradas a dos túneles diferentes, el más alejado (por su ubicación en el grabado) podría ser el que corresponde a la esquina de la 16 de sept. y la 5 ote. y que el autor relata haber explorado brevemente. Destacan también en primer plano las cruces que se observan en la pared de la escalera de acceso. Todo lo anterior es descrito en la crónica (citada más arriba en las páginas 37 y 38) donde se publicó originalmente esta imagen.



Este es el acceso a la escalera de caracol en el salón del tercer piso que describe nuestro informante en el *RELATO 2* “Colegio Amado Nervo”. En la actualidad se encuentra tapiado con madera, dentro de las instalaciones de lo que es ahora la Escuela de Artes de la BUAP (fotos tomadas el 22 de marzo de 2017).



Aquí se observan dos accesos a la misma escalera de caracol, uno en la planta baja y otro en un piso intermedio (mostrados en ese orden, respectivamente). Ninguno de los dos existían en la época en que tuvieron lugar los acontecimientos relatados por nuestro informante, se abrieron posteriormente. En el tiempo del relato (años 1967-68) la escalera estaba disimulada por fuera como si fuera una columna cilíndrica muy ancha detrás de una escalera exterior normal, no tenía otro acceso mas que el del salón en el tercer piso, y cabe señalar que en el piso del acceso inferior (foto a la izquierda) la escalera continuaba hacia el subsuelo; ahora ya está tapada con cemento y lajas (fotos tomadas el 22 de marzo de 2017).



Tres aspectos internos de la escalera de caracol (fotos tomadas el 22 de marzo de 2017).



Dos vistas de la laja en el patio de la Escuela de Artes de la BUAP, descrita en el *relato 4* “Laja en el Amado Nervo” (fotos tomadas el 22 de marzo de 2017).